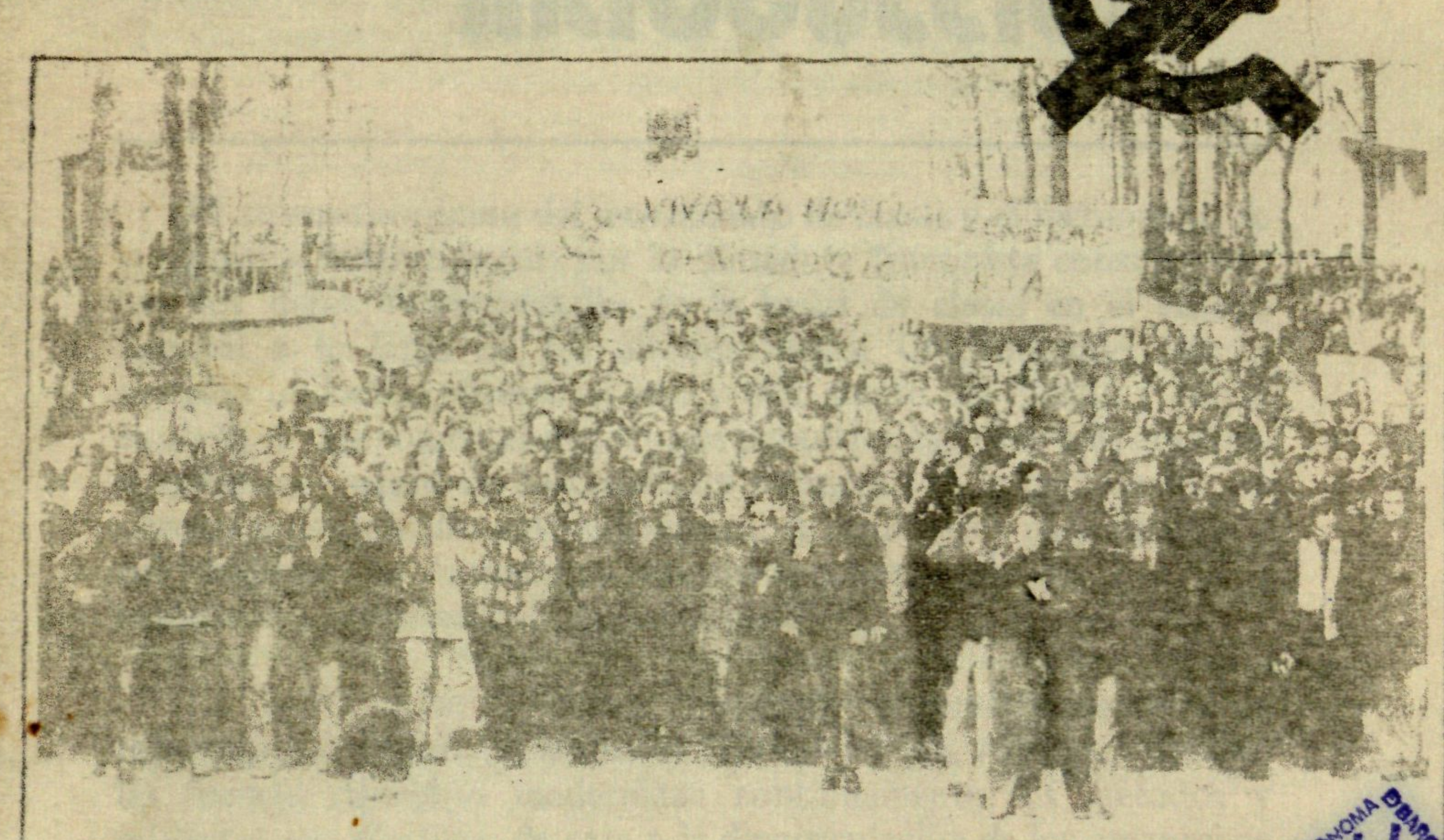
¡proletarios de todos los paises unios!

comunismo

DICIEMBRE - 73 Nº7



3er CONGRESO de la LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA

DOCUMENTOS - RESOLUCIONES

INDICE

introducción

El ascenso continuo del movimiento de masas y el incremento de la represiòn desencadenada por la dictadura franquista constituyen los dos datos fundamentales de la lucha de clases en el Estado Español a lo largo de los ùltimos meses. Confrontando con la sucesiòn de luchas obreras en uno y otro punto del Estado y con la escalada de los combates de sectores populares cada vez màs amplios, el gobierno Carrero no ha cesado un momento en la persecuciòn de obreros y estudiantes revolucionarios, de militantes nacionalistas y del conjunto de luchadores que se levantan cada dìa contra la explotaciòn capitalista y la opresiòn polìtica.

La intervenciòn policìaca acompaña sistemàticamente a la represiòn patronal en las luchas de fàbricas y tajos. Al mismo tiempo, las fuerzas represivas modernizan continuamente sus mètodos y refuerzan sus efectivos de cara a la desarticulaciòn de los organismos de vanguardia amplia (CC.OO., comités de estudiantes, de profesores, etc...) y los partidos obreros y organizaciones revolucionarias. Los tribunales especiales (TOP, Consejos de guerra) y las, cada vez màs duras, condiciones de vida en las càrceles franquistas, completan el cuadro siniestro de los medios que utiliza la dictadura para intentar aplazar su derrocamiento revolucionario.

Los estalinistas invocan a menudo las duras condiciones de clandestinidad que el franquismo impone a las organizaciones polìticas para justificar la irregularidad de sus congresos y las graves restricciones de la democracia interna que son habituales en el funcionamiento de sus estructuras organizativas. Numerosas voces se han alzado en el seno del PCE criticando justamente el montaje burocràtico del VIII Congreso por parte de la direcciòn carrillista, la falta de representatividad de los delegados y la ausencia total de debate de preparacion del congreso en el interior del partido.

Para los marxistas revolucionarios, las condiciones de clandestinidad no pueden convertirse en la excusa de la eliminaciòn de la democracia proletaria. La democracia interna es el elemento indispensable en el que se apoya el funcionamiento centralizado de una organizaciòn leninista. La totalidad de los delegados al tercer congreso de la LCR han sido elegidos democràticamente en las diversas localidades en que nuestra organizaciòn interviene en la lucha de clases; junto a ellos, camaradas invitados de otras organizaciones --Ligue Communiste (Secciòn francesa de la IV Internacional), ETA (VI) y el grupo «Fracciòn Bolchevique-Leninista»-- han seguido los animados debates que se han desarollado en el curso del III Congreso.

Las resoluciones adoptadas por el II Congreso de la LCR suponìan una ruptura tanto con el ultraizquierdismo que habìa caracterizado los primeros pasos del desarrollo de nuestra organizaciòn como con las posiciones propagandisticas mantenidas por la tendencia «Encrucijada» (hoy Liga Comunista). A partir de entonces la LCR ha estado presente en los principales combates de la lucha de clases: las jornadas del 9 y 10 de marzo, las movilizaciones en torno a los acontecimientos de San Adriàn del Besòs y en el 1. de Mayo, las luchas obreras en Puerto de Sagunto, SEAT, Hispano-Olivetti y El Vallès, las primeras fases de la campaña de respuesta obrera y popular al proceso 1001,...

Asimismo, pese a contar aùn con fuerzas militantes reducidas, nuestra organizaciòn se ha esforzado sin desmayo en la tarea de impulsar la solidaridad a escala local y de Estado tanto con las huelgas generales locales (San Adriàn, Pamplona) como con diversas luchas obreras (CAF en Guipuzcoa, SKF en Madrid, etc...) y otros acontecimientos (solidaridad con el pueblo chileno, con la Ligue Communiste disuelta,...).

Por otra parte, la maduraciòn de los acuerdos polìticos y las coincidencias en la intervenciòn en la lucha que se han producido en estos meses con los camaradas de ETA (VI) son los factores que permiten hoy operar un salto decisivo en el proceso de fusiòn de las dos organizaciones a partir del marco de centralizaciòn polìtica que supone la constituciòn de una sola organizaciòn unificada.

Sin embargo, el II Congreso habìa dejado una serie de problemas pendientes. En particular, el grave obstàculo que iba a suponer la inadecuaciòn de nuestro sistema organizativo -- propio de un pasado propagandista -- para poner a la LCR a la altura de las tareas que impone a los marxistas revolucionarios la maduraciòn de una situaciòn pre-revolucionaria en el Estado español. Esta inadecuaciòn se ha dejado sentir en la intervenciòn del conjunto de nuestra organizaciòn en la lucha de masas; en consecuencia se ha visto limitada la envergadura de nuestras iniciativas en la acciòn y la influencia de la polìtica de la LCR en la nueva vanguardia joven cuya

conquista juega para los trotskystas un papel fundamental en el avance en la construcción del partido revolucionario.

Sancionar el salto cualitativo en las relaciones con ETA (VI) y adecuar nuestro sistema de organización, eran los objetivos que hacían imprescindible la convocatoria y realización del tercer congreso de la LCR.

El avance en la construcción de la organización revolucionaria es un proceso estrechamente ligado a la profundización, a la definición política y la homogeneización del conjunto de sus militantes en ella. La resolución sobre la táctica de construcción del partido adoptada por este tercer congreso incorpora importantes precisiones en el terreno del análisis del crepusculo del franquismo y de las dificultades subjetivas que deberá superar el movimiento de masas para alcanzar el estadio de la Huelga General Revolucionaria que derroque la dictadura y habra un proceso de revolución permanente en el Estado Español. Así mismo, en el análisis del surgimiento de la nueva vanguardia obrera, precisión que se hacía indispensable, para plantear una táctica correcta de intervención en el movimiento obrero organizado. En conjunto, esta resolución supone un evidente paso adelante en la sistematización de los factores que deben hacer posible un progreso substancial en el desarrollo de una sección de la IV Internacional en nuestro país firmemente implantada en la clase obrera.

La resolución sobre la cuestión nacional, tema en el que la LCR arrastraba un considerable retraso en la definición de sus posiciones, va preferida de una introducción en la que se explican las particularidades del debate sobre el problema de Galicia. La toma de posición del Congreso sobre este tema debe permitir a la organización unificada progresar en la consolidación y extensión de su influencia sobre la corriente de radicalización que genera la opresión que ejerce el Estado central sobre las nacionalidades y regiones con particularidades histórico-culturales diferenciadas, estableciendo un marco leninista consecuente de lucha ideológica contra las diversas corrientes nacionalistas pequeño burgueses y reformistas que obstaculizan la politización marxista revolucionaria de estas franjas de vanguardia.

El congreso discutió también un informe sobre la situación actual de la Internacional y el debate que se desarrolla en su interior de cara a la preparación de su X Congreso Mundial, decidiendo mandatar al nuevo Comité Central para que planifique los ritmos y modalidades de incorporación de la organización unificada a esta discusión a la que participan activamente todas las secciones y organizaciones de la IV Internacional.

Internamente, serà publicado el texto « Què organizaciòn necesitamos ? » (sistema organizativo), asî como el balance polîtico de la intervenciòn de la organizaciòn en el ùltimo periodo, resoluciones del Congreso que no se editan publicamente. Ambos documentos deberàn contribuir poderosamente a la clarificaciòn polîtica y organizativa no sòlo del conjunto de militantes de la organizaciòn unificada sino tambièn de los simpatizantes organizados en Comités Revolucionarios y Comités Proletarios.

El III Congreso de la LCR finalizò con la elecciòn democràtica de una nueva direcciòn.

saludos y presidencia

La presidencia de Honor del III Congreso de la LCR quedò constituida del siguiente modo: el camarada Joe Baxter, ejemplo de internacionalismo revolucionario, muerto en un desgraciado accidente de aviaciòn; los militantes revolucionarios y los trabajadores chilenos vîctimas del golpe militar; los militantes de la LCR detenidos en especial aquellos que han mostrado un comportamiento ejemplar frente a la policîa tanto respecto a la organizaciòn como a si mismos, simbolizada en el camarada ..... y el camarada .....; trabajadores y militantes revolucionarios asesinados por la Dictadura franquista, especialmente el luchador nacionalista Eustaquio Mendizabal -- Txikia -- y el obrero de la Tèrmica de San Adriàn, Fernàndez Màrquez.

El III Congreso de la LCR (org. symp. de la IV Int.) saluda: a los pueblos de Indochina, punta de lanza de la revoluciòn mundial, confrontados a la intervenciòn imperialista; al pueblo palestino, enfrentado a la vez al sionismo, al imperialismo y a los regimenes àrabes reaccionarios; a los trabajadores y al pueblo de Irlanda, vîctimas de la represiòn britànica que prosiguen su combate por una Irlanda unificada y socialista; a los militantes revolucionarios de Amèrica Latina que combaten valorosamente contra el imperialismo en unas condiciones difîciles. A todos los combatientes contra el capitalismo, el imperialismo et la burocracia. A los trabajadores,

estudiantes y campesinos que se enfrentan valorosamente a la dictadura franquista, especialmente a los que por este combate sufren la prisiòn o el exilio.

---

mensajes

---

de la direcciòn de ETA-VI- al III congreso de la LCR

Camaradas,

En nuestra VII Asamblea, recientemente celebrada, culmina -- con la afirmaciòn polìtica de construir el partido con la LCR, construir la IV Internacional -- un largo periodo de la historia de ETA. Nuestra evoluciòn està todo lo alejada que pueda pensarse de un transito natural hacia el trotskysmo.

Tras una decena de años sumergidos en el nacionalismo radical, la ruptura en 1970 con lo que luego serìa ETA (V) representa el comienzo de un proceso de corte con la ideologìa y pràctica pequeño-burguesa. Pero el empirismo en que nos moviamos, la carencia de bases polìticas con las que quedamos despuès de la escisiòn con el ala militarista en la 1ra parte de la VI Asamblea, dan lugar a una organizaciòn totalmente eclèptica.

Esta situaciòn, a pesar del impulso que cobrò nuestra organizaciòn despuès de las luchas contra el proceso de Burgos, resultaba -- a todas luces -- insostenible. La apariciòn de una tendencia marxista-revolucionaria, surgida por la influencia conjunta de la IV Internacional, de la LC francesa y de la LCR, no hace màs que accelerar la decantaciòn polìtica y la escisiòn con el sector que

continùa preso en el eclepticismo asî pues, la celebraciòn de la 2a parte de la VI Asamblea, en las mismas fechas que vuestro II Congreso, sanciona el abandono del eclepticismo afirmando unas bases programàticas y de intervenciòn coincindentes con la LCR tras la separaciòn de la Fracciòn « Encrucijada ».

Desde entonces hasta hoy, a travès del debate interno, de la intervenciòn en la lucha de clases, de la unidad de acciòn privilegiada y sistemàtica con la LCR, y del Protocolo de Acuerdo de mayo pasado, el acercamiento entre nuestras dos organizaciones se va haciendo cada vez màs consistente. De esta forma las previsiones que se mantenìan sobre los ritmos y modalidades de la fusiòn se van ampliamente desbordadas por estas circunstancias y por la presiòn misma que el auge de la lucha de clases ejerce sobre los marxistas-revolucionarios para accelerar el proceso de construcciòn del Partido Revolucionario, la Secciòn de la IV Internacional en el Estado Español.

Empezar desde ya a realizar pràcticamente la fusiòn, tal como se indica en las resoluciones del III Congreso de la LCR y de la VII Asamblea de ETA (VI), a la vez que abre una ancha vìa para la soluciòn de la crisis de direcciòn revolucionaria, nos enfrenta a nuevos problemas cuya complejidad proviene -- fundamentalmente -- de las dificultades resultantes de la fusiòn de dos organizaciones de distinto origen, historia, desarrollos y hàbitos.

Estamos convencidos de que sabremos vencer cuantas dificultades encuentremos en nuestro camino apoyàndonos en nuestra firmeza programàtica, la intervenciòn ùnica y la pràctica del centralismo democràtico.

Creemos que asì, con la sanciòn definitiva de este proceso en un pròximo Congreso de fusiòn, aportamos una experiencia nueva, de indudable valor, a la construccciòn de la IV Internacional y sus secciones nacionales.

Saludamos fraternalmente a este III Congreso de la LCR, que viene a ratificar la madurez de una organizaciòn que ha sabido atraerse a una organizaciòn centrista (como era la nuestra) manteniendo una firmeza intransigente en los principios a la par que una actitud tàctica flexible adecuada a cada situaciòn.

VIVA LA L.C.R. !

VIVA LA IV INTERNACIONAL !

---

mensaje de la ligue communise -sfqi-

Camaradas,

Dirigiendo este mensaje a vuestro III Congreso estamos convencidos de que no cumplimos ùnicamente con una pràctica va tradicional; en efecto, si el 1. y el 2. Congreso de la LCR han marcado etapas importantes en la construcciòn del Partido Revolucionario a escala del Estado Español, este III Congreso adquiere un caràcter bastante excepcional. Sanciona, mediante la fusiòn realizada entre ETA (VI) y la LCR un salto cualitativo en la construcciòn del Partido Revolucionario y de la IV Internacional. Significa un paso decisivo hacia la construcciòn de un Partido solidamente implantado en la clase obrera, habiendo conquistado una influencia de masas, cuya necesidad se hace cada vez màs imperiosa en el momento en que la maduraciòn de una crisis pre-revolucionaria en el Estado Español se afirma a travès de las grandes luchas de San Adriàn y Pamplona.

En nuestro mensaje a vuestro II Congreso, afirmabamos que este sancionaba la culminaciòn de una clarificaciòn polìtica que permitirìa ràpidamente superar una nueva etapa decisiva en la construcciòn de la secciòn de la IV Internacional en el Estado Español. Consideramos que los acontecimientos han confirmado plenamente este juicio. Creemos que la ruptura consciente con el pasado ultra-izquierdista que se produjo en vuestro II Congreso ha sido un factor polìtico de peso en el acercamiento con los camaradas de ETA (VI). Pero la fusiòn que se produce hoy sobrepasa ampliamente lo que preveiamos.

Se trata en efecto de un acontecimiento sin precedentes en la historia de la IV Internacional. Hasta ahora las secciones de la IV Internacional han nacido de una acumulaciòn primitiva de cuadros en torno a un pequeño nùcleo inicial de militantes trotskystas. Desde el 68, las nuevas posibilidades surgidas han permitido a la mayorìa de las secciones de la IV Internacional superar esta fase propagandìstica inicial y conocer un desarrollo ràpido interveniendo directemente en la lucha de clases. El crecimiento espectacular de la LC en Francia marcaba màs claramente esta nueva fase de la construcciòn de la IV Internacional. Pero hoy se trata de algo distinto: lo que la fusiòn LCR-ETA (VI) demuestra es la capacidad de la IV Internacional para ganar al marxismo-revolucionario a corrientes y organizaciones de

origen nacionalista, centrista, o ultra izquierdista, cuya radicalizaciòn se produce en el marco de la crisis abierta del estalinismo y de una vanguardia marxista revolucionaria todavìa dèbil.

Estamos convencidos de que la organizaciòn que nace hoy de esta fusiòn se verà ràpidamente confrontada a enormes responsabilidades y tendrà que jugar muy pronto un papel decisivo en el desarrollo de la lucha revolucionaria hacia el derrocamiento de la Dictadura franquista. Podrais jugar asì el papel motor en la construcciòn de la IV Internacional que nosotros hemos podido jugar estos ùltimos años.

Por nuestra parte estamos dispuestos a poner todos nuestros esfuerzos en estar a vuestro lado en los enfrentamientos decisivos que se preparan, conscientes de que la revoluciòn que se acerca en el Estado Español puede extenderse al conjunto de la Europa Capitalista, habriendo asì un periodo de profundos cambios revolucionarios a escala de todo el continente.

VIVA LA LCR-ETA (VI) !

! VIVA LA IV INTERNACIONAL !

B.P. de la LIGUE COMMUNISTE.

---

mensaje de la liga marxita revolucionaria ~suiza~

Camaradas,

Saludamos calurosamente vuestro III Congreso y la fusiòn realizada entre ETA (VI) y la LCR. Pensamos que atravesaìs hoy una etapa muy importante en la construcciòn del Partido Revolucionario a escala del Estado Español. Pero tambièn esto es importante para el conjunto de la IV Internacional y particularmente para nosotros. Vosotros conoceis el lugar que ocupan los trabajadores españoles en Suiza. Es una de las tareas màs importantes para nosotros el ganar a los elementos màs politizados de los trabajadores inmigrados, porque ellos son la vanguardia de la lucha de clases en nuestro paìs. Ultimamente hemos reforzado nuestra intervenciòn publicando una revista mensual, ROJO, para la emigraciòn española. Dependemos mucho de vosotros, del papel que jugais en la luche de clases en

España para el desarrollo de nuestra influencia. Es evidente que la nueva organizaciòn que surgirà de la fusiòn va a jugar ràpidamente un papel creciente de atracciòn sobre el conjunto de la vanguardia amplia. Esto nos permitirà avanzar en la estructuraciòn de nùcleos revolucionarios en la emigraciòn española en Suiza contribuyendo asì al reforzamiento tanto de la LMR como la LCR-ETA (VI).

Actualmente, estamos tambièn comprometidos en una actividad unitaria de solidaridad con el conjunto de los militantes golpeados por la Dictadura franquista. Queremos poner particularmente el acento sobre la represiòn que se abate hoy sobre la vanguardia revolucionaria y que se centrarà sin duda especialmente sobre la organizaciòn unificada, con mucho la màs importante en el seno de la extrema izquierda.

Os aseguramos nuestra solidaridad militante e internacionalista en la lucha que llevaìs adelante por el derrocamiento de la Dictadura franquista y los enfrentemientos decisivos que se avecinan.

! VIVA EL III CONGRESO DE LA LCR !
! VIVA LA LCR-ETA (VI) !

---

construir el partido revolucionario

resolución

I.- LA SITUACION INTERNACIONAL

1 Despuès de la recesiòn de 1969-72, que ha afectado con escaso intervalo de tiempo a la casi totalidad de paìses imperialistas -- a excepciòn de Francia -- el sistema capitalista mundial no solo no ha vuelto a los buenos tiempos anteriores a 1967 sino que la actual fase de la reactivaciòn econòmica, pràcticamente simultànea en los principales paìses imperialistas hace màs probable que nunca la perspectiva de una recesiòn generalizada. Todas las principales caracterìsticas de la crisis se mantienen y se han agravado: crisis del sistema monetario internacional; acentuaciòn de las contradicciones y redefiniciòn de las relaciones de fuerza entre los principales paìses imperialistas (USA, Europa, Japòn); debilitamiento general del crecimiento econòmico. El desarrollo de la postguerra ha tenido como consecuencia no solo una crisis màs aguda de las relaciones de producciòn capitalistas, sino tambièn la extensiòn de esta crisis a las relaciones burguesas en su conjunto (Enseñanza, familia, etc...).

Desde el punto de vista de la revoluciòn mundial, el dato màs significativo es el ascenso de las luchas obreras, que ganan progresivamente a los principales paìses capitalistas de Europa, pero que en los pròximos tiempos no dejarà de extenderse a la clase obrera norteamericana.

2 Lo anterior no significa una regresiòn en el frente de la revoluciòn colonial. Las masas indochinas con el ces el fuego han conseguido una victoria parcial que facilita el recorrido de los ùltimos kilòmetros hacia la victoria final que no puede ser otra cosa que la transformaciòn de la dualidad de poder actual en la toma

revolucionaria del poder, para lo cual serà decisiva la contribuciòn del proletariado urbano principalmente saigonès. Aunque este proceso ha sufrido un cierto cambio en los ritmos, tanto la ofensiva de las masas cambovanas como la inestabilidad social de Tahilandia, son factores que influven de modo importante en el avance de la revoluciòn en el sideste asiàtico. En el Oriente Medio la dificultad subietiva principal sigue siendo las debilidades polìticas de las distintas organizaciones de la resistencia palestina respecto a los gobiernos àrabes, va sean p-b o abiertamente reaccionarios. Sin embargo, las masas populares han empezado a perder la confianza en los dirigentes p-b e inician su movilizaciòn independiente con lo cual se agrava la crisis polìtica de estos paìses v prepara las condiciones del nuevo salto adelante de la revoluciòn àrabe. La progresiòn de la guerrilla v las zonas liberadas en las colonias portuguesas, que han permitido la proclamaciòn de la independencia de Guinea Bissau, pueden ser un factor importante en el desarrollo de la revoluciòn en Africa Negra a condiciòn de superar las carencias subietivas de su direcciòn.

En Amèrica Latina, a pesar de las derrotas del proletariado boliviano, como uruguavo v chileno, la burguesìa v el imperialismo no han podido asegurar una estabilidad en la situaciòn polìtica v social.

3 La revoluciòn polìtica en los Estados obreros degenerados o burocràticamente deformados, manifestò va su actualidad con la Primavera de Praga, las luchas obreras v estudiantiles de Yugoslavia, la huelga de los obreros portuarios polacos v en la movilizaciòn v radicalizaciòn que acompañaron la fase ascendente de la R.P.CH.. El mavor acercamiento de URSS con USA v el profundo giro a la derecha de la burocracia china volcada a la « coexistencia pacìfica », no van a ser capaces ni de paliar su crisis interna ni de contener el avance de la revoluciòn mundial repitiendo las experiencias de Yalta v Postdam. No en vano vivimos en la època de la crisis del stalinismo. No en vano presenciamos el mavor ascenso de la lucha de masas desde 1917.

4 Y en este ascenso de masas el destacamento de vanguardia es cada vez màs el proletariado especialmente el de los paìses capitalistas avanzados, v las luchas no deiaràn de estimular ni a la revoluciòn colonial – que durante años ha sido el principal combatiente contra el imperialismo – ni a la revoluciòn polìtica en los estados obreros a la que estimulan en la lucha por un socialismo bien distinto que la caricatura stalinista, por la puesta en pie de organismos de democracia proletaria.

Europa es un vivo ejemplo de este ascenso de las luchas obreras. Estas han alcanzado a Suecia – las huelgas de las minas de Kiruna en 1971 –, los paìses baios – con las primeras huelgas salvajes desde hace màs de veinte años –, Alemania – huelga de Wolkswagen en la primavera pasada v recientes huelgas salvaies –, Dinamarca,

Luxemburgo, etc.. En Gran Bretaña, Francia e Italia se están batiendo todos los records del número de horas perdidas por huelga. En España, después de los Consejos de Burgos, las explosiones de masa locales están al orden del día (Seat, Ferrol, Vigo, San Adrián, Pamplona). El proletariado de Portugal y Grecia han iniciado importantes movilizaciones.

Las distintas salidas integradoras o represivas de los distintos gobiernos de la burguesía europea, dentro de una tendencia común hacia el Estado fuerte, se gastan una tras otra. El proletariado responde con una politización creciente de sus movilizaciones – huelga LIP en Francia –. La imposibilidad de imponer una Dictadura abierta contra el proletariado, hacen que el período que se abre vaya a estar marcado por una fuerte inestabilidad política y el ascenso de las luchas de masas. En el curso del mismo se verá favorecido el desarrollo de las secciones de la IVa Internacional, abriéndose por tanto la posibilidad de superar la crisis de dirección del proletariado que se encuentra frenado por sus direcciones tradicionales, de desbordar las tentativas reformistas – cuyo último trágico ejemplo ha sido la UP chilena – y de conducir a los trabajadores a ejercer su propio poder en una República Soviética. El estallido de una crisis revolucionaria en España será un factor decisivo para la realización de un salto cualitativo en el ascenso de las luchas obreras en Europa y en la agravación de la crisis del stalinismo. Pero, a su vez, el reforzamiento y radicalización de los combates del proletariado europeo – y de EEUU - jugará un papel importante para combatir cualquier intento de intervención militar del imperialismo en España y para la defensa de la revolución española.

II.- POR UNA ALTERNATIVA DE CLASE AL CREPUSCULO DEL FRANQUISMO

A.- EL BONAPARTISMO FRANQUISTA

5 A finales de los años 50 empiezan a esfumarse las condiciones que habían hecho posible la implantación de la dictadura militar fascista al término de la guerra civil: la derrota y la desmoralización del proletariado, la pasividad o el apoyo al bando contrarrevolucionario de sectores de la pequeña burguesía la reabsorción de las divergencias entre las diversas fracciones burguesas que cerraron filas detrás de Franco y el Movimiento.

Aunque este periodo se caracteriza todavía fundamentalmente por la presión de masas, que no se traduce en moviliza ciones cotidianas, tiene lugar de vez en cuando explosiones que adquieren rápidamente un contenido político. Por otra parte empie zan a manifestarse los primeros síntomas de erosión de la base social de la

dictadura: la pequeña burguesìa de Cataluña y Euzkadi inicia de nuevo una actividad política, y la que ha dado su apoyo al franquismo empieza a comprobar que el estancamiento econòmico y la inflacciòn se descarga sobre sus propias espaldas, mientras una minorìa de privilegiados amasa grandes fortunas.

La misma burguesìa no podìa dejar de constatar la crisis del modelo autàrquico de desarrollo, con unos ìndices muy bajos de desarrollo, basado en la explotaciòn infrahumana de las masas y exacerbando cada vez màs su resistencia, mientras la Europa capitalista conocìa un desarrollo econòmico sin precedentes. Esto, junto a la movilizaciòn del proletariado y de sectores de la pequeña burguesìa, empieza a producir diferenciaciones en el bloque burguès, que se referìan a la necesidad de sustituir a la dictadura militar fascista como condiciòn de potenciar una mayor reinserciòn del capitalismo español en el mercado mundial, de agilizar la comunicaciòn entre las diversas fracciones burguesas y el ejecutivo, y de impedir una politizaciòn excesivamente ràpida del movimiento de masas.

Asì pues, a partir de finales de los años 50 sobre la base de un equilibrio inestable entre las clases sociales' que se va deteriorando progresivamente a expensas del gran capital, se producirà una doble evoluciòn de la dictadura: por una parte, potenciociòn del desarrollo econòmico aprovechando el « boom» de la Europa capitalista y por otra parte, afirmaciòn de los rasgos bonapartistas del règimen.

Estos se apoyaràn en la pèrdida de fuerza de las formaciones polìticas que habìan protagonizado el Alzamiento y simultaneamente, una debilidad de los nuevos equipos polìticos, cuya formaciòn venìa dificultada por la misma existencia de la dictadura y cuyo margen de maniobraestaba limitado por su profundo temor a la movilizaciòn independiente de masas. Estas, si bien se mostraron lo suficientemente fuertes para no dejarse reducir a la pasividad, no eran todavìa bastante fuertes y, «sobre todo», carecìan de una direcciòn polìtica revolucionaria para ser capaces de derrocar a la dictadura. La consecuencia de todo ello ha sido una incapacidad crònica de la burguesìa para adaptar la forma polìtica de su dominaciòn a las nuevas necesidades que iba a suscitar el propio desarrollo econòmico (creaciòn de sindicatos amarillos, formas de integraciòn de las capas medias, institucionalizaciòn del juego de las fracciones burguesas entre si y con el ejecutivo, ...) lo ùnico normal que ha podido hacer ha sido flexibilizar las diversas estructuras de control de corte fascista: de las Reglamentaciones a los convenios, las posibilidades de elecciòn de jurados y enlaces en la CNS, del SEU a las Asociaciones, etc. El juego entre las distintas fracciones burguesas se ha realizado por medio del papel de àrbitro de Franco, bonaparte històrico, reconocido por todas las fracciones de la burguesìa y apoyado en el aparato del Estado. Esta soluciòn que permitìa ir resolviendo las dificultades sobre el terreno, se convertiràn a la larga en un problema

polìtico crucial para la burguesìa, que no puede prescindir del bonaparte porque no tiene sustituto posible y, al mismo tiempo, su desapariciòn, cada vez menos lejana, agudizarà todas las contradicciones inter-burguesas.

6 Esta dictadura bonapartista ha sido cada vez màs una dictadura senil que cada vez es menos capaz de evitar las movilizaciones de masa. Estas a partir de 1962, en que se produce un cambio cualitativo en las relaciones de fuerza entre las clases, se conviertean en un hecho cotidiano, y de vez en cuando dan lugar a bruscas explosiones. El relativo margen econòmico que proporcionò el desarrollo econòmico de los años 60, reforzado por la linea colaboracionista del PCE dentro del movimiento de masas, se agotarà progresiva mente especialmente despues de 1967. La dictadura ha sido pues capaz de retrasar momentaneamente la explosiòn social que parecìa pròxima a finales de los años 50 sòlo a costa de unos cambios que han reforzado al proletariado como clase motriz y dirigente y ha reafirmadoel caràcter netamente obrero y socialista de la revoluciòn pendiente.

B.- EL CARACTER DEL DESARROLLO CAPITALISTA ESPAÑOL

7 El desarrollo econòmico que se ha producido a partir de los años 60 ha aumentado de modo cualitativo la importancia de la industria sobre la agricultura, ha concentrado y mecanizado las propias concentraciones agrarias, ha aumentado enormemenente el sector terciario donde las condiciones de trabajo asalariado y condiciòn social son cada vez màs semejantes a las del proletariado, ha desarrollado el nùmero de estudiantes, maestros, profesores, de tècnicos y otras profesiones asalariadas (mèdicos ATS) que resienten cada vez màs agudamente las contradicciones del capitalismo.

La primera caracterìstica de este desarrollo es su caràcter dependiente del intenso auge econòmico de los principales paìses capitalistas de Europa a partir de mediados de los años cincuenta. La apertura del capitalismo español al mercado mundial le ha permitido beneficiarse de este auge para obtener una importante masa de recursos en forma de ingresos por turismo, remesas de los trabajadores emigrados y de inversiòn de capitales extranjeros (respecto a los cuales se ha seguido una polìtica de combinaciòn de diversos paìses para no caer en la dependencia exclusiva de uno de ellos). Es fundamentalmente gracias a estos tres apartados como ha podido compensar el dèficit crònico de la balanza comercial necesaria para la financiaciòn del desarrollo. Este, a pesar de su importancia en cifras absolutas sigue siendo marginal comparado con el que han experimentado los principales paìses europeos. El tamaño de las

empresas, el desarrollo de las industrias « punta » y la racionalizaciòn capitalista de la agricultura siguen siendo ampliamente inferiores. Los salarios y el nivel de vida de la clase obrera y masas populares siguen estando tambièn muy por debajo de los niveles europeos.

8 En el campo la racionalizaciòn capitalista de la agricultura se lleva a cabo por la vìa de la emigraciòn masiva de trabajadores agrìcolas; la ruina y la emigraciòn de grandes sectores de campesinos pobres; la puesta en pie de ciertas reformas tècnicas (regadìos y concentraciòn parcelaria) que revierten en la creaciòn de una capa de campesinos ricos y en aumentar los beneficios de los capitalistas ; la lenta transformaciòn de grandes explotaciones (que abarcan aproximadamente el 50% del total) se realiza con fuertes subvenciones del Estado al cultivo de productos excedentarios, producidos a costes màs elevados que en el mercado mundial (trigo,...) y dejando la modernizaciòn de las explotaciones a la libre iniciativa de los latifundistas y capitalistas del campo. El resultado es una « socializaciòn de las pèrdidas » por parte del estado de una agricultura en lentìsima transformaciòn, con una inadecuaciòn importante de su oferta a las necesidades de las masas (carencias de cereales, pienso, ganaderìa, etc.) cuyo precio pagan por una parte los trabajadores del campo y los campesinos pobres forzados a la alternativa de miseria o emigraciòn, y las masas populares de las ciudades por medio del alza constante del coste de la vida.

9 En la industria el desarrollo se ha apoyado fundamentalmente en el auge del sector manufacturero (automòviles, electrodomèsticos) con el apoyo del capital y tècnicas extranjeras -- lo cual, secundariamente, significa que una parte de la plusvalìa va a parar a estos socios -- . Este desarrollo se ha realizado sobre la base de un mercado en ràpida expansiòn por la inmensa emigraciòn del campo a la ciudad, de una fuerte protecciòn frente a la competencia extranjera y del mantenimiento de bajos salarios para el conjunto de trabajadores. La reconversiòn de los sectores arcaicos del aparato productivo -- mierìa, siderurgia, etc. -- se ha realizado aquì tambièn por medio de la « socializaciòn de pèrdidas » por parte del Estado y a costa del paro o el cambio forzado de residencia de los trabajadores.

La importante industrializaciòn que ha tenido lugar ha suscitado toda una serie de necesidades sociales a gran escala : una polìtica de vivienda y urbanìstica para atender a la emigraciòn masiva a los principales centros industriales; una atenciòn sanitaria masiva a una poblaciòn cada vez màs expuesta al desgaste fìsico y mental y a la deterioraciOn acelerada del medio ecolò gico; una mayor necesidad de tiempo libre (recorte de la semana laboral, vacaciones, etc.) y una atenciòn a los jubilados cuya sub sistencia depende en buena parte de sus pensiones; una masificaciòn de la educaciòn y una mayor

cualificaciòn acorde con las exigen cias de la tercera revoluciòn industrial, etc. La satisfacciòn de estas necesidades sociales entra en contradicciòn con las relaciones capitalistas de producciòn, que encuentran una de sus expresiones en el raquitismo de las inversiones del Estado v en el regresivo sistema fiscal que saca la mavor parte de sus recursos de los impuestos indirectos, es decir, de las masas trabajadoras. La desatenciòn de estas necesidades sociales se ve todavìa màs acrecentada en amplias zonas del campo, precisamente aquellas donde los trabajadores v los campesinos pobres estàn sometidos a niveles de miseria màs altos v a la emigraciòn forzosa màs intensa.

10 A partir de 1967 se manifiesta un progresivo agotamiento de los principales factores que potenciaron el desarrollo de los años 60. Los ciclos tradicionales de crecimiento se han caracterizado por una fase ascendente fuertemente inflaccionista, que deterioraba grave mente la balanza de pagos hasta el punto de obligar a medidas deflaccionistas cuvo peso se desargaba sobre la clase obrera v las masas populares. La presiòn de èstas no permitìa sin embargo proseguir indefinidamente esta polìtica v la burguesìa se veìa obligada a abrir un nuevo ciclo inflaccionista. A partir de 1967 se observa tanto un menor ìndice de crecimiento como un caràcter màs brusco v màs corto de los ciclos, una disminuciòn de las inversiones v de las alzas de salarios, asì como la apariciòn durante 1972 de la combinaciòn de inflacciòn v recesiòn (estangflacciòn). Asì pues, el mercado interno es cada vez menos capaz de absorver el aumento de producciòn de modo sostenido. La importante cantidad de reservas que ha acumulado la dictadura a partir de 1971 no significa que hava conquistado una posiciòn agresiva en los mercados exportadores (precisamente en el momento en que la competencia interimperialista por los mismos se hace màs aguda). Tanto por la cantidad como por la calidad de productos exportados el capitalismo español tiene una posiciòn muv marginal en el consorcio de los paises imperialistas que no le permite encontrar en la exportaciòn la soluciòn a sus problemas.

Màs bien, al contrario: el capitalismo español està obligado a seguir impulsando integraciòn en el mercado mundial' lo cual significa abrir su propio mercado a competidores que producen mejor v màs barato v que dada la competencia existente, no dejaràn de aprovechar. Por otra parte, tanto los ingresos por turismo como las remesas de los emigrantes estàn llegando a tope cuantitativo: existen tantos turistas como habitantes en el Estado v los trabajadores españoles en Europa van a verse en serias dificultades a partir del momento en que el nivel de paro de estos paises aumente un poco màs. Si como es posible el auge simultàneo que estàn conociendo ahora los principales paises imperialistas se convierte en una recesiòn tambien generalizada, es indudable que España va a resèntir de modo multiplicado todos sus efectos. Es totalmente seguro que la clase

obrera y las masas populares no van a aceptar pasivamente que la burguesía descargue sobre ellas el peso de la crisis.

11 Esta perspectiva explica buena parte de la dureza de las actuales negociaciones entre España y la CEE. La burguesía española está obligada a un mayor acercamiento económico a la CEE por medio de un desarme arancelario progresivo y desearía contar con la mayor solidaridad interimperialista posible. Sin embargo las dificultades para una integración de pleno derecho en la CEE son todavíia muy importantes. En el terreno económico, la interpenetración de capitalistas españoles y europeos es todavía insuficiente. Además, el capitalismo español no puede desarmar rápidamente su protección araancelaria sin provocar la crisis de gran número de sectores productivos y agravar las tensiones interburguesas. Los miembros de la CEE no están dispuestos a cargar sobre sus espaldas los gastos económicos y sociales de la reestructuración de estos sectores en un momento en que su propia solidaridad ante la crisis agrícola, monetaria, etc. está fuertemente debilitada y aparecen tendencias proteccionistas en cada Estado particular.

Políticamente los sentimientos antifascistas fuertemente arraigados en los trabajadores europeos impiden la integración de la dictadura franquista dentro de la CEE, así como la solidaridad abierta de los diversos gobiernos burgueses. Por su parte la bur guesía española no está dispuesta a enprender siquiera una « pseudo-democratización », porque teme con razón que ésta se convierta en un estímulo importante para la lucha de masas.

Así pues, la alternativa que queda abierta para el capitalismo español es una integración « de hecho » en el terreno económico, es decir, un desarme arancelario mutuo que no dejará de reflejar la relación de fuerzas desfavorable frente a la CEE. Las consecuencias, sobre todo cara a una recesión europea generalizada son claras: se van a sufrir, agravadas, todas sus consecuencias sin que la burguesía española pueda beneficiarse de la solidaridad conjunta de sus congèneres europeos. Esta perspectiva económica junto a la explosividad de las contradicciones sociales y políticas, son las que convierten al capitalismo español en el eslabón débil de la cadena imperialista en Europa.

C.- EL ASCENSO DEL MOVIMIENTO DE MASAS Y LA MADURACION DE UNA SITUACION PREREVOLUCIONARIA

12 El ascenso de las luchas de masas en el Estado español, especialmente después de los Consejos de Guerra de Burgos, perfila la maduración de una situación prerrevolucionaria en el marco de una agudización creciente de las contradicciones

econòmicas, comerciales y políticas.

Las viejas contradicciones sociales se han agravado en el último período: el problema del campo, aplazado sistemàticamente por la vìa de la emigración y la ruina de los pequeños propietarios rurales; la cuestión nacional *que se ha visto acelerada* con el desarrollo económico de Euzkadi y Catalunya; los fuertes desequilibrios regionales que, donde han entroncado con particularidades històrico-culturales (Galiza), han estimulado el resurgimiento de tendencias autonomistas; el peso de la Iglesia en la vida social y y la política; el mantenimiento de una dependencia servil respecto al imperialismo americano en el terreno militar que se expresa con el mantenimiento de las bases yanquis, etc.

A estas contradicciones han venido a sumarse otras nuevas creadas por el desarrollo de las fuerzas productivas: las que se desprenden del acceso masivo a la enseñanza operado en los últimos años; la inestabilidad en el empleo y el elevado índice de paro amplias capas de profesionales y técnicos; los problemas de la asistencia médica, de le vivienda, de las jubilaciones y pensiones y de todo el conjunto de servicios públicos.

13 El desarrollo económico que se ha producido bajo el franquismo ha tenido como consecuencia el reforzamiento numérico del proletariado que se ha convertido en la clase social más importante y se ha reafirmado como fuerza motriz y dirigente de la revolución. Una nueva generación proletaria no traumatizada por los efectos de la derrota en la guerra civil ha irrumpido con fuerza en la arena de la lucha de clases.

Junto a la clase obrera, han entrado en lucha sus aliados potenciales. Así,la integración progresiva de la mujer a la producción ha incorporado a las mujeres trabajadoras a los enfrentamientos diarios contra la explotación capitalista; la lucha contra *la rentabilización* capitalista de la enseñanza que supone la implantación de la LGE fortalece el frente de movilización de estudiantes, profesores y maestros; la explosividad de las condiciones de vida en el campo ha estallado ya en diversas ocasiones, afectando no sólo al proletariado agrícola sino también a distintos sectores campesinos (viticultores del campo de Jerez, lecheros, luchas de los campesinos de Orense y Lérida contra las cuotas de la Seguridad Social Agraria, « guerra del pimiento ».

Estos sectores y capas oprimidas en cuyas luchas aparecen elementos de puesta en cuestión de la estructura capitalista de la sociedad, sólo pueden encontrar un jefe en el proletariado y alinearse con la alternativa revolucionaria de la clase obrera a la dictadura y el capitalismo.

14 Si las grandes huelgas mineras de 1962 inauguraban un período caracterizado por la transformación de las luchas parciales de los años 50 – que marcaban el renacimiento del

movimiento – en acciones de masas, fundamentalmente en el terreno de la luchareivindicativa, en los años 62–69' las movilizaciones contra el Consejo de Guerra de Burgos significan un cambio en la relaciòn de fuerzas global entre las clases a favor del proletariado. Este cambio se ha visto profundizado por el ascenso ininterrumpido de la lucha de masas a lo largo de los años 70.

Diversos factores sitùan las coordenadas en que se ha producido este cambio:

a) La agravaciòn de la crisis del sistema imperialista tras la recesiòn 69–71: crisis del sistema monetario international, generalizaciòn de la inflacciòn y sus efectos acumulativos (especulaciòn, alza de precios de las materias primas y del coste de la vida) acentuaciòn de las contradicciones interimperialistas y redefini–ciòn de fuerzas entre las «grandes potencias» debilitamiento general del crecimiento econòmico.España, como eslabòn dèbil de la cadena imperialista europea, sufre los efectos multiplicados de la agravaciòn de la situaciòn econòmica internacional.

b) Acentuaciòn de la crisis del edificio estalinista internacional que ha calado en el interior de los Estados Obreros burocràticamente degenerados (Primavera de Praga en el 68, movilizaciòn de los obreros polacos en diciembre del 70) y que actùa como factor complementario en la agravaciòn de la crisis del PCE.

Si por un lado las dificultades para ofrecer la perspectiva de un « socialismo con rostro humano » traban continuamente las posibilidades de acercamiento del PCE a un ala pretendidamente « liberal » de la burguesîa española, por otro la agravaciòn de las contradicciones sociales hace perder credibilidad a su alternativa reformista al crepùsculo del franquismo entre sectores importantes de la vanguardia amplia. Asî, la linea legalista del PC se ha visto desbordada por la lucha de masas en ocasiones de combates obreros ejemplares (SEAT, BAZAN), de explosiones locales generalizadas, (VIGO, S.S. Adrian) o de luchas polîticas a escala de Estado (las mismas movilizaciones contra el proceso de Burgos, el boicot a las elecciones sindicales del 71). Estos desbordamientos se han visto facilitados por la existencia de las Comisiones Obreras, organismos unitarios y flexibles (en los que tiende a expresarse cada vez màs la nueva vanguardia obrera), debilitqndo asî el fràgil grado de control del PCE sobre ellos.

c) La apariciòn de la nueva vanguardia joven con caracter de masa no sujeta al control de las organizaciones tradicionales y capaz de intervenir autònomamente en la lucha de clases, impulsando iniciativas polìticas que arrastran coyunturalmente a la acciòn a sectores importantes de masas. Sin la existencia de esta nueva vanguardia, que no ha dejado de masificarse al calor de las luchas y de ganar influencia en el interior de las empresas y de las CCOO, no podrìan explicarse los desbordamientos en las luchas de la polìtica reformista.

15 Tras los consejos de Burgos, el movimiento de masas tiene como característica principal la sucesión cada vez más rápida de explosiones que toman la forma de huelgas generalizadas a escala de una localidad o zona geográfica, explosiones en las que, junto a la clase obrera, participan toda una serie de capas de la población (estudiantes, profesores, maestros, mujeres, pequeños comerciantes, etc.) y que son seguidas de movimientos efectivos de solidaridad por parte de la juventud escolarizada y de la clase obrera en las ciudades más importantes del país o, al menos, suscitan una amplia corriente de simpatía y acciones minoritarias de solidaridad.

La enumeración de las explosiones de masas más importantes – Burgos, Ferrol, Vigo, San Adrián, Pamplona – indica, por una parte, una desigualdad en las diversas zonas del Estado pero se trata de una desigualdad no absoluta – huelgas de la construcción en Granada, Sevilla y Madrid y luchas del puerto de Sagunto, minería asturiana, solidaridad con CAF en el Goiherri y en Gipuzkoa, etc. – y sobre todo se trata de un desarrollo combinado en la que una serie de etapas intermedias pueden ser saltadas – Ferrol y Vigo –, gracias al rápido aprendizaje de los métodos de generalización de las luchas realizado por la vanguardia amplia de la clase obrera.

Si bien pueden iniciarse por reivindicaciones elementales, estas explosiones conocen una rápida politización. Es el caso de las respuestas masivas a la brutalidad del aparato policíaco de la Dictadura – asesinato de obreros en Ferrol y San Adrián – y de las movilizaciones contra los despidos – pamplona – que, junto a otras reivindicaciones presentes en las luchas de otras empresas – cuotas de la S.S. e IRTP y sobre todo acciones contra el aumento de los ritmos – introducen embrionariamente temas que apuntan la problemática del control obrero sobre la producción.

Al desbordamiento sistemático de los cauces legales de contención y represión – convenios, CNS – sucede el recurso creciente a la lucha por plataformas reivindicativas de empresa y ramo y la auto-organización democrática del mov.: asambleas, comisiones reconocidas por los huelguistas, y, aunque menos frecuentes, comités de huelga elegidos en Asamblea – Imenasa en Pamplona –. Además las últimas HGL han demostrado la posibilidad y la eficacia de la coordinación, al menos de CCOO y con org. representativos de otras capas en lucha. La necesidad de organizar la autodefensa obrera frente a la dureza de las agresiones patronales y de la dictadura, acompaña una y otra vez a estas explosiones sensibilizando a sectores amplios de trabajadores. Así lodemuestra el eco que han encontrado entre los huelguistas, iniciativas de vanguardia como el encuadramiento y protección de manifestaciones obreras por medio de piquetes dispuestos al enfrentamiento con las fuerzas represivas y el recurso espontáneo del armamento, si bien rudimentario, de los piquetes de extensión de las luchas de unas fábricas a otras.

16 Las luchas de Burgos y sus consecuencias barrieron los tìmidos proyectos con que se presentaba el gobierno del 69 y de nuevo su ùnica salida frente al mov. de masas volviò a ser el incremento de la represiòn y el freno de toda « liberalizaciòn».

Hoy el gobierno Carrero ha asumido, profundizàndola, esta vìa de represiòn contra el mov. de masas y su vanguardia. Estrenado con la represiòn sobre los huelguistas de Pamplona, el nuevo gobierno no dejarà de utilizar la tàctica de la concentraciòn policìaca sobre zonas geogràficas sobre las que se desencadenan las HGL, buscando asì el aislamiento ràpido de los focos conflictivos respecto al resto del Estado y tratando de evitar su extensiòn a nuevas localidades. Esta labor se combina cada vez màs con el trabajo permanente – y sin duda constantemente modernizado – dirigido a la desarticulaciòn de las redes nacionales de org. polìticas revolucionarias y de CCOO, pues la dictadura no ignora el papel de primera lìnea que pueden jugar èstas en el impulso de lapolitizaciòn y generalizaciòn de la solidaridad a escala de Estado con las explosiones locales.

Sin embargo la solidaridad demostrada por la clase obrera y por otros sectores populares para responder a los ataques represivos de la dictadura contra dirigentes del mov. y luchadores anti-franquistas es un factor importante para el resurgimiento de luchas polìticas contra la dictadura. El endurecimiento represivo patronal y estatal facilitarà las posibilidades de dar un caràcter masivo a las luchas porque los trabajadores, los estudiantes y otros sectores comprenden ràpidamente la relaciòn que existe entre los despedidos, las sanciones, las detenciones, etc. que ellos viven diariamente y el papel opresivo de la dictadura, desarrollàndose asì la conciencia entre las masas de la necesidad de derribarla por mètodos de acciòn directa.

17 Burgos, Ferrol, Vigo, San Adriàn, Pamplona no constituyen ejemplos aislados. La repeticiòn de estas luchas generalizadas a escala local y su tendencia a extenderse a todo el Estado seguirà siendo el dato fundamental del periodo. Estas explosiones son una de las claves decisivas del crepùsculo del franquismo.

Las principales dificultades de orden subjetivo con que se encuentra el mov. obrero de masas para superar los obstàculos con que se enfrenta la tendencia a pasar de las explosiones locales masivas a luchas de caràcter generalizado a escala de todo el Estado y abordar asì el derrocamiento revolucionario de la Dictadura, podrìan caracterizarse del siguiente modo:

- la necesidad de que, en ocasiòn de estas explosiones de masas, se pongan en pie de modo generalizado formas de autoorganizaciòn – asambleas, comitès elegidos – que permitan la organizaciòn democràtica de los miles de luchadores que se incorporan al combate y de modo que èste pueda lograr una mayor profundidad y continuidad. Asimismo, serà imprescindible reforzar la capacidad de las organizaciones de vanguardia amplia, sobre todo CCOO, para preparar polìtica y tècnicamente en la organizaciòn de la defensa de

las acciones de masas.

- al mismo tiempo, aparece la necesidad de avanzar reivindicaciones políticas – principalmente en el terreno del desmantelamiento del aparato represivo de la Dictadura y en el de las consignas que abran la perspectiva del control obrero sobre la producción que permita la unificación del mov. y facilite la dinámica transitoria del mismo, que se apunta ya de modo embrionario en los combates actuales. Para la superación de las carencias de orden subjetivo del mov., los m-r deberán apoyarse en el desarrollo de la nueva vanguardia joven, que juega un papel creciente en las luchas.

- la necesidad de un avance importante en la construcción del P.R. de tipo leninista que sirva de columna vertebral a una red de organización de vanguardia amplia CCOO capaz de generalizar estas explosiones.

D.- CRISIS POLITICA Y CONTRADICCIONES INTERBURGUESAS

18 La agravación de las perspectivas del capitalismo español ante la amenaza de una recesión generalizada a escala internacional, el ascenso creciente de la lucha de masas y la acentuación de las contradicciones interburguesas ante la imminencia de la sustitución del Dictador, son los factores esenciales que determinan la crisis de dirección política que conoce actualmente la burguesía española.

En este contexto, la ausencia de unos mecanismos institucionales y semi-parlamentarios a través de los cuales pudieran expresarse las diferentes fuerzas políticas de la burguesía no hace sino agravar las tensiones entre éstas en un período en el que la necesaria sustitución del Dictador anuncia la desaparición del árbitro reconocido y capaz por tanto de mitigar el alcance de las diferencias en el seno del Régimen.

19 En este sentido, el fracaso de los proyectos iniciales del Gobierno 1969 – bajo la hegemonía del sector OPUS – ha sido *la demostración clara del margen estrecho de que* dispone la Dictadura para sus tímidos intentos « liberalizantes ». Ni la « institucionalización » del régimen, ni la legalización de las asociaciones políticas, ni la aceleración del acercamiento al M.C. han sido objetivos logrados por este Gobierno durante su mandato. Una vez más, será la realidad de la lucha de clases – en estecaso las luchas de diciembre del 70 – la que echará abajo estos proyectos y provocará nuevas diferencias en el interior de la burguesía.

20 La formaciòn del gobierno Carrero obedece al triunfo – provisional – en el seno del règimen de opciòn màs « realista » en la covuntura actual, teniendo en cuenta el fracaso del 69 v las exigencias que plantea la preparaciòn de la sustituciòn del dictador: La necesidad de un « gobierno fuerte » v por tanto homogèneo, ponìa como condiciòn la presencia en èl de aquellos elementos que, lejos de aparecer directamente como portavoces de una determinada fracciòn polìtica fueran fieles a la necesidad de asegurar la existencia de un aparato estatal sin fisuras, con el apovo del Ejèrcito v sin ningùn tipo de ilusiones « aperturistas ». En lo que se refiere a las relaciones con el mov. de masas, esta orientaciòn implica un reforzamiento sustancial del aparato represivo, apovado en la actividad paralela de las bandas fascistas, – que al mismo tiempo serìan limitadas en cuanto a su incidencia en el interior del aparato estatal mientras concede su apovo « crìtico » al actual gobierno – v una desarticulaciòn constante de las organizaciones de vanguardia implantadas a escala nacional o regional, principalmente. Al mismo tiempo, la pèrdida de base social del règimen se agrava ante la creciente limitaciòn de las posibilidades de expresiòn de los distintos sectores de la p-b v mediante la deterioraciòn constante de sus condiciones de vida.

21 Pero si bien en lo que se refiere al mov. de masas, no existe ninguna modificaciòn fundamental – salvo una redefiniciòn de la tàctica represiva en ocasiones de explosiones locales masivas – por parte del actual gobierno, èste solo puede tener un caràcter provisional por el hecho mismo de dejar sin resolver los problemas fundamentales que son objeto de debate en el seno de la burguesìa e incluso, lo que es màs importante en la covuntura actual, las formas de representaciòn v de participaciòn de las distintas fuerzas polìticas dentro del marco de la Dictadura. Estas, aùn reconociendo la necesidad de un « gobierno fuerte » ejercen una presiòn constante para incidir en los cambios que deberàn producirse en el momento de la sustituciòn del dictador.

22 Es en torno a esta problemàtica que aparece la corriente « centrista » del règimen: conglomerado de portavoces de la Dictadura en èpocas anteriores al gobierno del 69 o de nuevos ideòlogos de la futura monarquìa juancarlista; esta corriente expresa la preocupaciòn de los sectores polìticos que apovan al règimen v no se encuentran directamente representados en el actual gobierno. Conscientes del « vacìo de poder » que va a significar la desapariciòn de Franco en el marco de un ascenso del mov. de masas, estos sectores tratan de llenarlo mediante una revaloraciòn de las instituciones de la Dictadura, proponiendo una tìmida « democratizaciòn » de las mismas – Lev Electoral – v un control creciente de èstas – sobre todo, Consejo Nacional v Cortes – sobre el

gobierno como condiciòn de la existencia de un mìnimo debate y equilibrio real entre las diferentes opciones polìticas de la burguesìa. Pero, tanto por la misma dinàmica que implicarìa la aplicaciòn de la alternativa global que propone esta corriente en el seno mismo de la burguesìa -- presiòn por el reconocimiento de partidos polìticos, por creaciòn de estructuras semi-parlamentarias, como sobre todo por la significaciòn obietiva que tendrìan estas medidas frente a un mov. de masas en ascenso -- que considerarìa como un debilitamiento mavor de la Dictadura toda concesiòn en este terreno v se verìa asì estimulado a avanzar en su lucha en el camino de la HGR --, esta alternativa no aparece en la covuntura actual con la credibilidad suficiente para imponerse dentro del règimen.

Pero el desarrollo de la lucha de masas, la agravaciòn de las tensiones entre las fuerzas burguesas -- dentro del marco de la solidaridad de clase que les une en la represiòn contra el mov. --, las posibles crisis internas ante la polìtica del actual gobierno -- cuva polìtica en la universidad va muestra una pèrdida de confianza en amplios sectores de la burguesìa --, pueden provocar un cambio importante en la relaciòn de fuerzas en el interior del règimen que lleve a la constituciòn de un gobierno de « concentraciòn » de las fuerzas que apoyen al dictador -- en el que la corriente « centrista » jugase un papel importante que a costa de un mavor « gradualismo » en la realizaciòn de sus provectos -- o a un reconocimiento de las distintas formas de expresiòn polìtica autònoma de determinadas corrientes del règimen, combinado con una mayor ligazòn del Consejo Nacional y de las Cortes a las tareas del gobierno.

En cualquier caso, el camino estrecho del franquismo impide que puedan ser solucionadas duraderamente las contradicciones interburguesas a medida que se vava aclarando la desapariciòn del àrbitro reconocido por la gran burguesìa.

23 En el perìodo actual, el papel del ejèrcito sigue siendo decisivo a la hora de determinar las lìneas generales de evoluciòn y diferenciaciòn en el campo de la burguesìa. Pilar fundamental del règimen desde su fundaciòn implicado de modo creciente en la represiòn contra el mov. de masas -- Consejos de Guerra, militarizaciòn de servicios pùblicos --, el ejèrcito ha de conocer necesariamente divisiones en su interior en torno a la forma de resolver la crisis de la Dictadura v el paso a un franquismo sin Franco.

Pero, por el hecho de haberse formado en su interior una casta militar en torno al respeto total al dictador y a la necesidad de ser la garantìa ùltima de defensa de los intereses de la burguesìa, en las condiciones del ascenso del mov. de masas, las posibilidades de triunfo de una alternativa de « golpe militar a la griega » -- por lo que significarìa en cuanto ataque frontal al mov. --, son bastante limitadas en el perìodo actual. Esta alternativa, de producirse antes del

estallido de una HGR y por tanto, antes de que la burguesìa haya utilizado todos los recursos necesarios dentro del margen de maniobra que le permite la relaciòn de fuerzas, no harìa màs que precipitar el enfrentamiento decisivo y no resolverìa ninguno de los problemas fundamentales del capitalismo español.

Rechazar esta hipòtesis como poco probable no significa subestimar el papel creciente que jugarà el ejèrcito tanto en la represiòn del mov. de masas como en el interior mismo del règimen mediante su participaciòn en futuras modificaciones dentro del aparato estatal.

Es precisamente esta mayor implicaciòn en las tareas que plantea la defensa del orden burguès, por parte del ejèrcito, la que exige que el desarrollo de las distintas formas de autodefensa y lucha armada, combinadas con una actividad anti-militarista revolucionaria sea una condiciòn para asegurar el desenlace victorioso de la HGR.

24 La Iglesia, uno de los pilares bàsicos sobre los que se asienta la instauraciòn del franquismo, es la que resiente hoy màs abiertamente la crisis polìtica social que afecta a toda la sociedad española. Movièndose entre presiones contradictorias que actùan en su interior – entre la fidelidad de los valores tradicionales y el reconocimiento de la crisis de su propia instituciòn; entre su aferramiento a los privilegios conseguidos bajo el franquismo y sus intentos de distanciamiento respecto al futuro del règimen – la Iglesia española trata de defender su propia autonomìa como instituciòn – siempre dentro del respeto del orden burguès –, màs allà de su ligazòn directa con una u otra de las diferentes fuerzas burguesas.

Pero este proceso que vive la jerarquìa española – como abierta defensora de los intereses de la instituciòn – no es sino el reflejo deformado de otro màs profundo: la oposiciòn en su interior entre los sectores màs directamente defensores de la dictadura y de los privilegios de la Iglesia, que a su vez se ven sometidos a divisiones internas, y aquellos que sufren la influencia de la radicalizaciòn del mov. de masas y propugnan una separaciòn total respecto al Estado y la renuncia a todos los privilegios econòmicos, sociales y polìticos de que goza la Iglesia española.

25 La agravaciònde lacrisis polìticadelaDictadura va a contribuir tambièn al desarrollo de corrientes cuya existencia està ligada a la acentuaciòn de los desequilibrios regionales y a la marginaciòn de determinadas fracciones burguesas respecto al poder central y con cierta tradiciòn autonomista – Euskadi y Catalunya –. Estas corrientes por el auge del mov. de masas y el desarrollo de fuertes tendencias nacionalistas en sectores de la p-b, podrìan ejercer una presiòn creciente sobre el poder central en el sentido de una

mayor « descentralización » y « regionalización », aunque sin poner en cuestión el marco de solidaridad de clase que les une con la gran burguesía centralista.

26 La imposibilidad de un desarrollo importante de un ala « democrática » de la burguesía en el período actual se deriva de la debilidad estructural misma del capitalismo español para ofrecer una solución de recambio a la crisis de la Dictadura fuera del marco de ésta. El utopismo de una transición « pacífica » de la Dictadura a la democracia resulta precisamente de la necesidad que tiene la burguesía de mantener la actual forma de dominación política mientras dure el ascenso del mov. de masas.

Los personajes políticos portavoces de la oposición « democrática » no hacen sino demostrar, con sus constantes vacilaciones y su falta de base social de apoyo, el rechazo que tiene la alternativa que propone en las filas de la burguesía. La negación de esta realidad por parte del PCE, su defensa de la vía pacífica de derrocamiento de la Dictadura no hacen sino frenar la progresión del mov. de masas en el camino de la HGR.

27 Dentro pues, de las diferencias que se producen en el campo de la burguesía, los efectos que tendría una sustitución anticipada del dictador y el paso a la monarquía juancarlista no se harían esperar: acentuación de las tensiones entre las fuerzas burguesas en torno a las formas de mantenimiento del franquismo sin Franco, por un lado, estímulo para el mov. de masas y su vanguardia, en el avance hacia el derrocamiento revolucionario de la Dictadura, por otro.

Y en esta nueva situación el papel de la vanguardia, y sobre todo de los m-r sería muy decisivo para utilizar hasta el fin el debilitamiento que se producirá en las filas de la burguesía para desencadenar nuevos movimientos generalizados a escala de todo el Estado.

E.- HACIA LA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA POR UN GOBIERNO DE LOS TRABAJADORES. POR UNA RSF

28 La Dictadura no puede ser desmantelada por la simple presión de las masas. Es necesaria la acción directa e independiente del mov. de masas que, a través de una HGR, inicie la destrucción del aparato represivo y de las instituciones de la Dictadura – tribunales y cuerpos represivos, Consejo Nacional, Cortes, CNS... – y abra el camino hacia la instauración de una RSF.

Y debido a la existencia de una crisis social global que afecta a las bases mismas del poder capitalista, el mov. de masas, en este

mismo proceso, no se limitará a la sola destrucción de la forma actual de dominación política de la burguesía española sino que emprenderá la ofensiva contra la propiedad capitalista mediante la ocupación de fábricas y tierras y la extensión de experiencias de control obrero de la producción, creando al mismo tiempo sus propios órganos de democracia proletaria —comités de huelga, asambleas, comisiones, consejos —, desarrollando y transformando sus órganos de autodefensa — piquetes, destacamentos armados — en milicias armadas capaces de afrontar el aparato represivo de la burguesía.

El derrocamiento de la Dictadura significará pues el comienzo de un período de dualidad de poderes en el que la capacidad de la organización m-r, apoyándose en la nueva vanguardia e implantándose entre los mejores cuadros dirigentes del mov. obrero, será el factor decisivo para asegurar el transcrecimiento del mov. de masas hacia la ofensiva final contra el poder burgués.

29 Sin embargo, el proceso de revolución permanente que ha de abrirse por el derrocamiento de la Dictadura no excluye la posibilidad de situaciones intermedias en las que pueda desarrollarse un ala « democrática » de la burguesía que — teniendo en cuenta la modificación decisiva de la relación de fuerzas provocada por la caída de la Dictadura y con el único propósito de cambiarla a su favor — « conceda » al mov. de masas las libertades políticas que éste habrá conquistado en su combate.

En este contexto en el que las organizaciones reformistas del mov. obrero — fundamentalmente el PCE —, fomentando las ilusiones democráticas entre las masas y negando el contenido social y anti-capitalista de la revolución, propugnarán diversas formas de colaboración de clases con la burguesía, dirigidas a subordinar los diferentes órganos de expresión democrática de las masas a la simple presión sobre un sector de la burguesía y dentro del respeto constante a la democracia capitalista.

Frente a alternativas procedentes de estas corrientes, la tarea fundamental de los m-r será la de crear, desarrollar, centralizar los órganos de democracia proletaria, base sobre la cual deberá apoyarse un Gobierno de los Trabajadores. De esta forma, el objetivo del mov. de masas será el de llegar a un grado de extensión y consolidación de la auto-organización y el armamento del proletariado capaz de impedir todo retroceso en el avance hacia el asalto definitivo al poder. Sin embargo, en el desarrollo de estas tareas no podemos excluir la utilización táctica de fórmulas como *convocatoria inmediata de Asamblea Constituyente* — sobre todo, en el caso, aunque poco probable, de un desarrollo extremadamente limitado de los órganos de poder obrero y frente a la formación de gobiernos interclasistas, y como medio de demostrar las limitaciones de las « concesiones » democráticas que prometa la burguesía — o, por otro lado, de otras como *Asamblea Popular* — en oposición a alternativas que se sitúan dentro del marco democrático-burgués — en la que se

aseguraría la representación preponderante de la clase obrera y de las capas oprimidas de la p-b de la ciudad y del campo, así como de las organizaciones de masas que hayan sido puestas en pie en el momento del derrocamiento de la Dictadura. En cualquier caso, la tarea de los m-r será la de avanzar en la modificación de la relación de fuerzas entre las clases a favor de la clase obrera y en la materialización de la alternativa de un Gobierno de los Trabajadores.

30 Profundizar el contenido anti-capitalista de la lucha de masas imponiendo medidas de control obrero y de expropiación de los s grandes capitalistas -- ya sean nacionales o extranjeros --, realizando hasta el final la instauración de las libertades democráticas -- incluído el derecho de autodeterminación --, reforzando la auto-organización y el armamento de la clase trabajadora y su fraternización revolucionaria con la tropa, todo esto exige el mantenimiento en todas las fases de este proceso de la independencia política y organizativa del proletariado frente a toda forma de alianza con fuerzas burguesas o de vía « pacífica » al socialismo.

Las diferentes versiones de frentes populares que propugnan estalinistas y maoístas no solo les llevan a defender la alianza con sectores de la burguesía o de la p-b – a la que consideran como una clase con sus intereses propios, aliada natural del proletariado, y no como un conjunto de capas que, por su lugar en el proceso de producción se ven polarizadas en torno a las alternativas de las dos clases fundamentales de la sociedad, clase obrera y gran burguesía -- sino que obligan a la clase trabajadora a rebajar sus objetivos en aras de una concepción etapista del proceso revolucionario.

En el caso de los grupos maoístas, sobre todo PCE(i) y BR, si bien la política de alianzas que preconizan difiere de la del PCE, las tareas que definan en el período posterior al derrocamiento de la Dictadura – Gobierno « anti-fascista » que respetara las propiedades de este sector... en el caso del PCE(i); instauración de la « República » y evitar la aplicación de medidas que puedan llevar a enfrentamientos antagónicos en el seno del « Bloque Popular », en el caso de BR – les conducen a defender la « necesidad » de una etapa previa democrático-burguesa antes del paso a la instauración del socialismo, lo que les llevaría a renunciar a las conquistas sociales y políticas que rebasen el marco democrático de colaboración con sectores de la burguesía.

Para los m-r, solo un frente único de los trabajadores, a la cabeza de los sectores oprimidos del campo y de la ciudad que participan en los organismos representativos de las masas, podrá asegurar la satisfacción de todas las reivindicaciones que las masas en lucha habrán puesto al orden del día en el momento de la crisis revolucionaria.

31

La fòrmula del Gobierno de los Trabajadores tiene como objetivo unificar la lucha de masas en torno a la necesidad de oponer una alternativa de clase al crepùsculo de franquismo y a la agonìa del capitalismo. El programa de este gobierno deberà ser radicalmente democràtico -- incluyendo las reivindicaciones progresivas de los sectores de la p-b perjudicados por la polìtica de gran capital -- y anti-capitalista, legalizando y extendiendo las conquistas realizadas por el mov. de masas, reorganizando la economìa -- mediante la expropiaciòn de los grandes capitales y la instauraciòn del control obrero sobre la producciòn, elaborando un nuevo plan econòmico y estableciendo el monopolio del comercio exterior, en fin, destruyendo el Estado burguès y sustituyendo al ejèrcito por el armamento generalizado del proletariado.

Sin embargo la concreciòn de la fòrmula del G. de los T. dependerà de las formas mismas que revista la caìda de la Dictadura y el perìodo revolucionario que ha de seguirla. En cualquier caso los m-r insistiràn en la necesidad de que este gobierno se apoye en los organismos surgidos en las luchas de masas y no en simples combinaciones electorales. En este sentido, la propaganda por un G. de T. formado a partir de los organismos y organizaciones que participen directamente en el derrocamiento de la Dictadura es una tarea central en el perìodo actual.

La fòrmula del G. de T. es el puente màs adecuado entre el derrocamiento revolucionario de la Dictadura por parte de las masas trabajadoras y su comprensiòn de la necesidad de la Dictadura del proletariado contra los intentos burgueses de anegar en sangre las conquistas de las masas.

32

La dictadura del proletariado, es decir, la coordinaciòn y centralizaciòn de los Consejos Obreros es la forma de Estado de la Repùblica Socialista Federal.

El nuevo Estado Obrero no serà otra cosa que la organizaciòn de los Consejos y milicias obreros. Se trata de un Estado *insurreccional*, nacido del transcrecimiento de una HGR o de una prolongada guerra civil -- frente a un golpe militar contrarrevolucionario de la burguesìa. Se trata tambièn de un Estado *dictatorial* en el sentido real de la palabra y no en el que evoca normalmente -- el poder arbitrario de un hombre o de un pequeño grupo sobre los obreros --, pues serà la Dictadura del Proletariado, es decir la mayorìa de la sociedad contra la minorìa de los antiguos explotadores y sus perros guardianes. Se trata de una Estado *transitorio*, que a de tender un puente entre el viejo mundo -- capitalista -- y el nuevo mundo -- socialista -- siendo solo una forma de transiciòn hacia esto. Se trata, en fin, de un Estado basado en el principio *federativo* es decir en el respeto de una amplia autonomìa de Catalunya, Euskadi, Galiza y otras regiones con particularidades històrico-culturales, en el terreno cultural, polìtico y administrativo, como condiciòn para la realizaciòn de la Uniòn Libre y total.

III.- LAS TAREAS ACTUALES EN LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO

A.- AGRAVACION DE LA CRISIS DEL ESTALINISMO Y EL SURGIMIENTO DE UNA NUEVA VANGUARDIA

33 El PCE y el sindicalismo de origen cristiano son las dos corrientes reformistas màs importantes que, bajo la Dictadura han mantenido la hegemonìa sobre la clase obrera. El ascenso de las luchas de masas desde Burgos, la agravaciòn de las contradicciones sociales en el crepùsculo del franquismo y la maduraciòn de una situaciòn pre-revolucionaria en el Estado español, hace que estas dos corrientes entren en una fuerte crisis. La colaboraciòn màs estrecha de la burocracia de Moscù y el acercamiento creciente de la de Pekìn con un imperialismo sometido a una fuerte crisis estructural no hacen màs que agravar la crisis que conocen las direcciones tradicionales del mov. obrero.

Por lo que respecta al PCE' a pesar de que su dependencia de la burocracia soviètica sigue siendo el factor determinante de su orientaciòn màs general, se encuentra en un proceso màs avanzado de acomodaciòn a su propia burocracia, a la vez que se ve obligada a determinadas adaptaciones « tàcticas » a la radicalizaciòn de las masas en el marco de una orientaciòn fundamentalmente reformista. En efecto, la perspectiva institucional que ofrece el Pacto por la Libertad: un gobierno provisional de amplia coaliciòn con la burguesìa que deberìa asegurar las libertades democràticas y la convocatoria de unas Cortes Constituyentes, deberà permitir, segùn la direcciòn carrillista, un desplazamiento de la Dictadura en el que el mov. de masas no jugarìa màs que un papel demostrativo y de presiòn, respetando el marco del Estado burguès y de la propiedad privada, en la medida en que se concibe este desplazamiento como una revoluciòn ùnicamente « polìtica » y no tambièn social. Allì donde esta polìtica ha encontrado un grado de contenciòn mayor como en la Asamblea de Catalunya, èsta se configura como un organismo de colaboraciòn de clases, no tanto por la presencia de alguna fracciòn de la burguesìa -- presencia hoy pràcticamente inexistente -- sino por la orientaciòn de que la dota el PCE. La diferencia fundamental con los frentes de los años 30 y 40 no reside tanto en su programa -- que no sale del marco democràtico-burguès -- sino en el peso absolutamente hegèmonico que tienen las organizaciones obreras reformistas como el PCE o neo-centristas como BR. Sin embargo, la actual situaciòn no solo hace perder credibilidad a estas alternativas colaboracionistas de los reformistas, sino que las masas mismas han empezado a desbordar pràcticamente en sus luchas a estas direcciones, expresando los cambios operados en

la correlación de fuerzas entre los aparatos tradicionales y el mov. de masas.

34 La debilidad organizativa del PCE, la ausencia de organizaciones de masa sobre las que pudieran ejercer su control, el que buena parte de su hegemonía sobre el proletariado se apoya en factores de tipo ideológico y político, así como la existencia de organismos unitarios de la vanguardia amplios y flexibles como son las CCOO, facilitan suplementariamente los desbordamientos semi-espontáneos de su línea colaboracionista por parte de un mov. de masas en ascenso. Toda esta serie de cambios políticos no dejan de reflejarse en el interior mismo del Partido estalinista. La aparición tras el VIII Congreso de una amplia corriente crítica, primero de una fracción organizada a escala de Estado, centrada en una crítica al Pacto por la Libertad iniciada a partir de una interpretación radical del VII Congreso, expresada a pesar de su heterogeneidad actual el impacto en la base y en los cuadros más ligados a ésta de los cambios operados en el mov. de masas. Es precisamente de su mayor ligazón con los temas planteados por este mov. de donde la Oposición de Izquierda saca fundamentalmente su fuerza, que es capaz de imponer por el momento a la dirección carrillista su permanencia en el interior del PCE – a pesar de algunas expulsiones –, a la vez que esto mismo se convierte en su mayor debilidad al dificultar su ruptura más general con las concepciones estalinistas que siguen marcando negativamente su práctica. Sin sobreestimar esta crisis profunda, que no significa ni el inicio de una desintegración del Partido estalinista ni una pérdida progresiva de su base de masas sino que ésta puede acrecentarse al calor de la entrada en combate de masas nuevas y sin experiencia política, los m-r prestarán una gran atención a esta nueva crisis en el interior del PCE.

Por otra parte, en la medida del desbordamiento actual de la política del PCE por sectores de masa, toda tentativa de éste por frenar y fragmentar sistemáticamente las luchas y oponerse a todas las reivindicaciones anti-capitalistas y a las formas de auto-organización de los trabajadores frente a un ascenso impetuoso de los combates de masa, no serviría más que para acentuar las tendencias al desbordamiento y debilitar más aún la dominación del aparato estalinista sobre las masas. Por ello no es de descartar que tras el derrocamiento de la Dictadura, el PCE se vea obligado a sustituir progresivamente la política del Pacto por la Libertad por una política más flexible, una de cuyas concreciones podría llegar a ser la política del « tránsito pacífico al socialismo » según el modelo chileno o francés.

35 La crisis del PCE ha tenido y sigue teniendo consecuencias para CCOO. Estas ni han conocido un crecimiento proporcional al ascenso de las luchas de masa ni han podido cristalizar en su interior a gran parte de la amplia

vanguardia que surge en el curso de las mismas. Tal situación, que arranca de la crisis que sufrieron en los años 68-69, tiene por causas:

a.- la poca atracción que la línea del PCE, hoy incapaz de estructurar establemente a escala de Estado la actividad de CCOO, ejerce sobre la vanguardia surgida de las luchas;

b.- las maniobras burocráticas – e incluso divisionistas – del PCE que ha llegado a disolver temporalmente organismos de coordinación o Comisiones mismas, para dificultar su desbordamiento por los obreros revolucionarios

c.- la inexistencia de una organización leninista, capaz de asegurar permanentemente la centralización de una red amplia de CCOO a escala de Estado, condición tanto de su plena recomposición como de estabilización de una tendencia revolucionaria en su seno;

d.- finalmente también opera en este sentido el peso de la educación ultraizquierdista que los grupos de extrema izquierda habían proporcionado a la nueva vanguardia obrera en el período anterior. *Todo este conjunto de factores explican que, a pesar del crecimiento del sentimiento unitario, se mantenga la división de CCOO en distintas corrientes de hegemonía reformista, centrista o sectaria de desigual fuerza y desarrollo.*

36 El sindicalismo de origen cristiano ha conocido un retroceso importante ligado a las contradicciones en el seno de la base de la Iglesia y a la misma situación política y social operando sobre una escasa cohesión política y organizativa. Los resultados de este retroceso han sido por una parte la aparición de una corriente de radicalización de signo comunista y por otra la persistencia de grupos obreros de empresa o zona, que en prácticamente ningún caso llegan a tener una entidad siquiera local con una práctica de corte sindicalista más o menos radical.

37 Desde el punto de vista de la construcción del Partido el fenómeno más importante que se desprende de lo anterior es la aparición de una nueva vanguardia con carácter de masas que *escapa al control del PCE y que es capaz de intervenir autónomamente en la lucha de clases tomando iniciativas políticas* que, en la actual situación, son capaces de arrastrar no solo a franjas importantes de la vanguardia obrera amplia, sino también a sectores de masa desbordando a las direcciones reformistas. Esta nueva vanguardia puede ser caracterizada sumariamente como el conjunto de las fuerzas que actúan independientemente de las direcciones tradicionales del mov. de masas.Tratándose a la vez de un fenómeno social y de un fenómeno político, la nueva vanguardia incluye sectores de las capas radicalizadas de la juventud que han entrado en acción, de la clase obrera, de sectores profesionales..., cuya mayoría está desorganizada pero dentro de la cual una fracción reúne a todos los que forman parte o siguen a las organizaciones de extrema izquierda – trotskystas, centristas, maoístas, etc. – que son las únicas

capaces de una afinidad política permanente y de polarizar a esta nueva vanguardia en torno a sus iniciativas pero el importante potencial político que representa la franja desorganizada de la nueva vanguardia no debe ocultar que su nivel de conciencia es inferior al de la vanguardia organizada de modo permanente ya que, al contrario de ésta, que tiene una actividad permanente, solo se expresa puntualmente en ocasiones de lucha.

Si bien esta nueva vanguardia hizo su primera aparición en el seno de la juventud estudiantil y a otro nivel entre la juventud obrera, el ascenso de las luchas de masa y en especial las explosiones locales que arrastran al combate a distintos sectores de la población, ha tenido por efecto no solo su masificación y su extensión a otros sectores, sino también un considerable reforzamiento de su componente obrero, expresando toda serie de cambios políticos operados en el seno de los trabajadores avanzados.

Este reforzamiento se ve acompañado además por una creciente polarización de las preocupaciones políticas del conjunto de esta nueva vanguardia alrededor de los grandes problemas de la lucha proletaria.

Veamos ahora más concretamente las distintas corrientes de radicalización sobre las que se apoya el surgimiento de la n. v.

38 a) En la clase obrera, el proceso de diferenciación política de esta vanguardia con carácter de masas se inició alrededor de la crisis de CCOO en el 68-69, adoptando en un primer momento la forma de una corriente « sindicalista radical » en ruptura con la orientación carrillista cuyo auge correspondió a la fase de luchas aisladas y radicales que precedieron a Burgos. Tras esto, las diversas luchas de conjunto -- de SEAT a Pamplona -- han contribuído considerablemente a su maduración política, haciéndola mucho más receptiva a la comprensión de consignas tales como la huelga general, autodefensa, etc.

Con la crisis de la corriente ultraizquierdista y el ascenso del sentimiento unitario, ésta radicalización tiende a expresarse cada vez más en el seno de las distintas CCOO, incluso las de hegemonía PCE. Esta situación es cualitativamente distinta a la de los años 69-70 por lo que respecta a las relaciones entre CCOO y la nueva vanguardia, que ya no forma la base de proyectos ultraizquierdistas de sustitución de CCOO, sino que se aglutina establemente en organismos de este tipo, aunque están frecuentemente separados de las CCOO de hegemonía PCE o incluso mantienen una posición sectaria con respecto a éstas. Por otra parte, cuando existen experiencias de luchas generalizadas con aparición de organismos embrionarios de coordinación de los diversos sectores en lucha, éstos se convierten fácilmente en un polo de referencia para la nueva vanguardia. Esta expresión de la nueva vanguardia dentro de CCOO

debe verse como una tendencia acompañada de rasgos contradictorios como son la escasa entidad de las diversas CCOO, la división entre ellas y la permanencia de una franja de la nueva vanguardia obrera desorganizada, efectos todos ellos de la crisis del estalinismo sobre la construcción del movimiento obrero organizado.

Sin embargo, una de las características fundamentales es aún la distancia existente entre la combatividad (expresada en una serie de combates ejemplares) y el nivel de conciencia (especialmente la falta de una amplia audiencia por una fórmula revolucionaria de poder) y de organización (cuyo retraso hemos descrito antes). Además, las desigualdades en el nivel de conciencia de una a otra localidad, entre uno y otro ramo son aún importantes, lo que impide una caracterización homogénea de esta nueva vanguardia obrera.

b) La radicalización de la juventud trabajadora iniciada tempranamente en las CCOO, pasó a convertirse con la crisis de CCOO en la base de apoyo fundamental de los proyectos ultraizquierdistas de sustitución de CCOO por organismos de distinto tipo. Desde antiguo, los barrios populares han constituido el lugar de reagrupamiento de jóvenes trabajadores politizados en la media de las dificultades para desarrollar su actividad política en los lugares de trabajo (casi siemprepequeños talleres) o de estudio, a lo que debe sumarse la poca atracción que supone la debilidad de las CCOO de empresa en su situación actual. Después de Burgos un nuevo fenómeno ha aparecido en algunos barrios populares especialmente en Barcelona y Vizcaya, las luchas de masas por problemas específicos de barrio (vivienda, sanidad, enseñanza,...) que revisten un carácter radical e incorporan a franjas más amplias de la juventud radicalizada.

Un segundo tipo de fenómeno que afecta a la juventud trabajadora es la movilización de centenares de alumnos de la EFP en torno a problemas específicos referentes a la LGE y en solidaridad con huelgas duras o combates contra agresiones de la dictadura. La importancia objetiva de esta radicalización es grande si se tiene en cuenta el lugar de gozne que ocupa la juven tud pre-obrera entre el movimiento obrero y estudiantil.

c) En la juventud escolarizada fue el primer lugar en donde apareció una vanguardia en ruptura con la política colaboracionista del PCE con influencia de masa. En ella reclutaron sus fuerzas los grupos de extrema izquierda que, después por intermedio de la juventud trabajadora, ganaron una primera influencia en la clase obrera. La aplicación de la LGE ha tenido como consecuencia una nueva masificación del movimiento estudiantil después de la crisis del año 67-68 y su extensión a la enseñanza media (con una especifidad propia), aunque los contenidos de las movilizaciones y las preocupaciones de la vanguardia no se limitan a la enseñanza, sino

que toman un caràcter anticapitalista y antiimperialista màs general y èstas especialmente polarizadas por las grandes luchas contra la dictadura – en las que pueden jugar un papel destacado – y los temas que èstas ponen sobre el tapete (Huelga General Revolucionaria, ligazòn movimiento obrero--movimiento estudiantil, etc.). La aplicaciòn de la LGE y el estìmulo de la lucha estudiantil ha llevado tambièn a la apariciòn de un movimiento PNNs y maestros que actualmente pasa por una fase unitaria de radicalizaciòn, pero que ha hecho importantes avances en las formas de lucha y de organizaciòn y empieza a conocer las principales diferenciaciones polìticas. Lo anterior està ligado tambièn a un fenòmeno màs general de radicalizaciòn de las llamadas « nuevas capas medias » en torno a temas ligados con la crisis de las instituciones burguesas o de solidaridad antirepresiva que, en algunos casos, ha dado lugar a movimientos con base de masas en estos sectores.

d) Por ùltimo, debemos referirnos a las corrientes de radicalizaciòn representadas por elmovimiento de lucha contra la opresiòn nacional, sobre todo en Euzkadi. Si bien es verdad que el ràpido auge de ETAse debiò en buena parte a la atracciòn que su lìnea de activismo militar ejerciò sobre la juventud radicalizada y franjas de trabajadores, serìa un error pensar que la corriente radical del nacionalismo es reducible a la suma de su componente de radicalizaciòn obrera màs estudiantil. La opresiòn nacional es un sentimiento vivo en Euzkadi y la radicalizaciòn sobre esta cuestiòn afecta a amplias capas pequeñoburguesas y trabajadoras y es lo que en parte explica la facilidad con que se produce la radicalizaciòn conjunta de todos los sectores explotados y oprimidos como el asesinato de Etxebarrieta o Burgos.

39 La enorme importancia que tiene la nueva vanguardia para la construcciòn del partido no puede hacer olvidar que por sus mismos orìgenes està marcada por muchos elementos de conciencia e ideologìa pequeñoburguesa que, segùn las circunstancias y la relaciòn de fuerzas con la organizaciòn marxista revolucionaria, puede tener una influencia sòlo secundaria o marcar negativamente las luchas mismas. Esta es una de las consecuencias de la crisis del estalinismo como ideologìa dominante en el movimiento obrero a escala mundial en ausencia de una direcciòn marxista revolucionaria reconocida como tal, lo que explica que las rupturas expontàneas con ella no se produzcan alrededor del marxismo revolucionario, sino que dan lugar a corrientes ultraizquierdistas, centristas, sindicalistas revolucionarias, etc. Los grupos de extrema izquierda *constituyenla expresiòn polìtica de la nueva vanguardia, aunque sus militantes y simpatizantes sean sòlo una fracciòn de èsta, aunque existan contradicciones entre la base y la direcciòn de estas organizaciones, es evidente que son un reflejo de las corrientes polìticas que cruzan a*

la nueva vanguardia, ya que sòlo los grupos polìticos son capaces de una actividad polìtica màs o menos sistemàtica y por tanto son capaces de polarizar puntualmente la actividad de la nueva vanguardia.

40 Actualmente la extrema izquierda està sufriendo un proceso de remodelaciòn polìtica – el màs importante desde los años 68–69 – ligado por una parte al cambio de signo del movimiento de masas y a la crisis de las alternativas ultraizquierdistas por otra a la profundizaciòn de la crisis del estalinismo y finalmente el viraje derechista de la polìtica exterior de la Repùblica Popular China. Este proceso de remodelaciòn polìtica viene marcado por los siguientes rasgos:

a) auge de una corriente neocentrista que tiene sus orìgenes en la crisis de algunas organizaciones ultraizquierdistas (PCI,MCE), la radicalizaciòn de corrientes sindicalistas (ORT) o de la combinaciòn de ambos (BR). A pesar de que todas estas organizaciones se reclaman del maoìsmo, es constatable que, pese a sus justificaciones al giro derechista del PC Chino ya sea ìntegramente o con reparos, no aplican a la situaciòn nacional una orientaciòn correlativa a la de la burocracia maoìsta en el terreno internacional. Podemos caracterizar a todas estas organizaciones a travès de una serie de rasgos no exentos de contradicciones producto de que, si bien siguen refiriendose a las concepciones generales del estalinismo – revoluciòn por etapas, polìtica de alianzas, etc. – ,el que tengan su base en la nueva vanguardia y su mayor ligazòn con el movimiento de masas. Por otra parte, aunque su intervenciòn venga marcada por un considerable minimalismo en el terreno polìtico general y sobre la clase obrera y su corporativismo en la enseñanza, èsta, por lo que hemos explicado antes, no se corresponde exactamente con su referencia programàtica. La evoluciòn de esta corriente està sometida a dos presiones contradictorias: por una parte, el ascenso de la lucha de masas y la maduraciòn de una situaciòn prerrevolucionaria en el Estado Español y el auge de la revoluciòn mundial sigue incidiendo en su intervenciòn polìtica y en su configuraciòn. Por otra parte, el peso que aùn conserva la referencia programàtica al estalinismo, el giro derechista del PC Chino y el fracaso de su orientaciòn ultraizquierdista anterior, puede conducir a una recuperaciòn reformista o neoreformista de estas organizaciones a travès de la descomposiciòn de la franja de la nueva vanguardia sobre la que se apoyan, si los marxistas revolucionarios no somos capaces de llevar una batalla no sòlo en el terreno programàtico y polìtico màs general, sino tambièn en el terreno de las iniciativas pràcticas de acciòn:

b) Debilitamiento profundo de la corriente ultraizquierdista y sectaria, hoy reducida pràcticamente al PC (m-l) y el OMLF, producido por el cambio de signo de las luchas obreras despuès de Burgos y el fracaso de las alternativas sectariaas a CCOO.

c) Mantenimiento de la crisis de la corriente nacionalista radical, expresada en las distintas tendencias aparecidas en ETA (V) alrededor de su reciente Asamblea, algunas de las cuales se reclaman del marxixmo, asì como por la ruptura con esa corriente de ETA (VI) que ha evolucionado hacia el marxismo revolucionario y la IV Internacional, reflejando los cambios operados en el seno de la franja màs radical de la vanguardia nacionalista, aunque ello no ha supuesto todavìa una disminuciòn importante de la influencia de masas de ETA (V), que continùa siendo la organizaciòn con mayor peso en la corriente nacionalista.

d) Avance de la corriente que se reclama de las posiciones programàticas del marxismo revolucionario. En èsta hay que distinguir dos grandes tendencias: una leninista representada por la LCR y ETA (VI), y otra propagandìstica, minimalista en el terreno polìtico, representada principalmente por la LC (ex-encrucijada) cuyo seguidismo respecto a las comisiones obreras de hegemonìa PCE – a las que identifica con la clase obrera – y cuya evoluciòn derechista respecto a la caracterizaciòn de la crisis del franquismo y de las maneras de su derrocamiento, responden a las mismas causas objetivas que permiten el auge de la corriente neocentrista, pero operando sobre una organizaciòn con una referencia programàtica general y una educaciòn basada en el marxismo revolucionario. Por otra parte hay que constatar el surgimiento de grupos locales que se reclaman del marxismo revolucionario, como el FBL en Barcelona que, a pesar de mantener ciertos rasgos ultraizquierdistas, se encuentra en un proceso de evoluciòn polìtica y de acercamiento a la IV Internacional.

B LA FASE ACTUAL DE LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO

41 El anàlisis que hemos hecho en el punto anterior situando la radicalizaciòn de amplias franjas del movimiento de masas, la apariciòn de una nueva vanguardia con caràcter de masas como un dato fundamental determina que la tarea central delos troskistas, la construcciòn de un Partido Revolucionario, que pasa actualmente por la conquista de la hegemonìa de los marxistas revolucionarios, corre ella misma el riesgo de desaparecer, de perder su potencial de influencia entre las masas y ver prolongarse las insuficiencias subjetivas de èstas ante las tareas que plantea el derrocamiento de la dictadura, con lo cual se verìan facilitadas las posibilidades de maniobra de la burguesìa.

Conquistar la hegemonía sobre ésta vanguardia supone que nos encontremos en una fase particular de construcción del partido, en última conexión con el proceso de radicalización actualmente en curso, que se produce fuera del PCE fundamentalmente, pero todavía no alrededor del marxismo revolucionario: la de un grupo político en vías de implantación en la clase, es decir, en vías de aparecer como una dirección de recambio del PCE, reconocida en un primer momento por sectores de vanguardia de la clase y, progresivamente, por sectores de masa de la misma en vistas tanto de su corrección programática, como de su eficacia en la acción, aunque sea en una esfera limitada. Cubrir esta etapa es indispensable antes de aparecer directamente como un polo de atracción para los obreros de vanguardia que surgen constantemente de las luchas o que están en proceso de ruptura con el PCE, u otras organizaciones reformistas. Y esto porque estos obreros no se orientan hacia un partido principalmente por sus ideas o por su corrección programática, sino en función de experiencias de lucha y por la posibilidad de contar con instrumentos efectivamente disponibles para las mismas.

42 Recorrer el camino de construir un partido revolucionario implantado en la clase no debe ser concebido como un simple autodesarrollo de la LCR. La evolución hacia el marxismo revolucionario por parte de ETA (VI) presenta la fusión de ambas organizaciones como un salto cualitativo en la vía de construcción del partido. Otras fusiones de este tipo no pueden descartarse en la presente fase. La condición imprescindible para ello es que tengan lugar sobre las bases programáticas del marxismo revolucionario, y por tanto, de adhesión a la IV Internacional. Además será necesario pasar antes por períodos de unidad de acción privilegiada que permita hacer la prueba práctica de esta conciencia programática. Lo que sí debe darse como mucho más problemático de momento, dada la realidad de la LCR, es la convergencia con una fracción masiva que se separe del PCE a escala de Estado; en caso de producirse una fracción de este tipo, las hipótesis más probables son: la construcción de un grupo centrista, o nuevas rupturas que irían a engrosar diversos grupos de extrema izquierda; en función de ello, la actualidad del trabajo en el interior del PCE, especialmente a escala local, puede estar perfectamente al orden del día.

Lo que sigue siendo fundamental en el momento actual es el desarrollo de la capacidad política y organizativa de la propia organización marxista revolucionaria, ya que sin ella, se verían comprometidas, no sólo esta convergencia con otras organizaciones, sino el conjunto del proceso de radicalización en curso, tanto en la nueva vanguardia como en el interior de las organizaciones tradicionales y con importantes repercusiones para el desarrollo del movimiento de masas. Para nosotros existe una dialéctica objetiva entre la radicalización y politización de las luchas obreras, la extensión de la vanguardia con carácter de masas, el reforzamiento de

los marxistas revolucionarios en su seno, su creciente participaciòn en las luchas obreras, la audiencia de su propaganda revolucionaria y sus iniciativas pràcticas para multiplicar la experiencia de autodirecciòn de las luchas obreras y para orientarlas hacia las reivindicaciones transitorias.

Ser consecuente con esta dialèctica implica una actitud alejada del espontaneìsmo, que pretende que las masas seràn capaces de plantear por sì solas, al calor de la lucha, un sistema de reivindicaciones transitorias, -- como el propagandismo -- que cree que el simple crecimiento de su organizaciòn, de la difusiòn de sus consignas,... es suficiente para elevar el nivel de conciencia de las masas. La tarea del partido revolucionario es imbrincarse profundamente en las luchas reales de la clase y tratar de inyectar en ella la lucha por un sistema de reivindicaciones transitorias por medio de su propaganda, su agitaciòn y sus iniciativas pràcticas en torno a ellas.

43 En el momento actual, esta tarea significa:

a) Apoyar, participar en las luchas cotidianas de los obreros y otras capas explotadas, incluso las que parten de las reivindicaciones màs modestas, favoreciendo su desarrollo y generalizaciòn por medio de la acciòn directa de masas. Introducir las consignas democràticas y transitorias -- especialmente las que se dirigen a la destrucciòn del aparato represivo y a la puesta en cuestion de la autoridad patronal y la propiedad privada -- capaces de favorecer su politizaciòn y transcrecimiento. Remitir sistemàticamente toda la propaganda y agitaciòn a la problemàtica de conjunto del Programa de Transiciòn.

b) Trabajar para la extensiòn, el reforzamiento y la coordinaciòn a escala de Estado de las CCOO, impulsando en su interior una lìnea de lucha de clases y un funcionamiento de acuerdo con la democracia obrera. Impulsar en momentos de lucha el surgimiento y coordinaciòn de Comitès elegidos y revocables en Asamblea que ademàs de permitir la organizaciòn democràtica del movimiento, prepara el transcrecimiento de las CCOO y de los Comitès elegidos y revocables en òrganos de tipo soviètico en el curso de la crisis revolucionaria. Desarrollar una actividad unitaria que, en ocasiones de luchas de conjunto, potencia la realizaciòn de una coordinaciòn entre las diversas CCOO, Comitès elegidos, organizaciones representativas de la lucha efectiva de otras capas y los partidos obreros. Educar a la vanguardia y a la clase en la necesidad de construir un frente ùnico de clase contra la dictadura y el capitalismo oponièndolo a todo tipo de alternativa de colaboraciòn de clase (Pacto por la Libertad--Asamblea de Catalunya).

c) Hacer una propaganda sistemàtica en favor del armamento

del proletariado y la insurrección armada. Educar, desde hoy mismo, en la violencia revolucionaria a las masas por medio de las siguientes actividades: propagar los métodos de autodefensa frente a las bandas legales y extralegales del capital, impulsando la construcción de piquetes de autodefensa masiva en ocasiones de lucha y la asunción permanente de estas tareas por parte de CCOO; desarrollo de acciones de propaganda armada por parte de la organización marxista revolucionaria. Poner en pie una actividad antimilitarista revolucionaria o iniciar un trabajo clandestino en el seno del Ejército.

d) Educar sistemáticamente a la vanguardia obrera y las masas en una concepción revolucionaria de la toma del poder. Defender propagandisticamente la consigna de Gobierno de los Trabajadores como la única alternativa eficaz tras el derrocamiento de la dictadura, gracias a su apoyo en las organizaciones de masas que hayan derrocado a la dictadura (CCOO, Comités, milicias) para la realización de un programa consecuentemente democrático y anticapitalista que abra paso a la República Socialista Federativa.

c) Organizar una agitación y propaganda antiimperialista y antiburocrática sistemáticamente. Impulsar acciones prácticas de solidaridad internacionalista con las luchas obreras de Europa; popularizando la consigna de Estados Unidos Socialistas de Europa; solidaridad con la revolución Indochina y las luchas revolucionarias contra el imperialismo; solidaridad con la lucha de los trabajadores de los Estados Obreros degenerados y en defensa de los militantes socialistas encarcelados.

f) Propagar sistemáticamente el socialismo por el que luchamos, como alternativa radicalmente distinta a la caricatura estalinista.

Con el desarrollo de este conjunto de actividades, que corresponden al método del Programa de Transición, es posible empezar a reducir la diferencia entre el elevado nivel de combatividad obrera y la debilidad del nivel de conciencia, preparando las condiciones para que la crisis prerevolucionaria que se abrirá con el derrocamiento de la dictadura encuentre en el movimiento de masas a una vanguardia revolucionaria capaz de dirigirle hacia la toma revolucionaria del poder.

C.- UNA TACTICA DE UNIDAD DE ACCION DESBORDAMIENTO.

44 Desarrollar efectivamente estas tareas sin limitarse a esta actitud propagandistica –no leninista– exige una política de iniciativas en la acción. Sin embargo, una vez más, es

necesario tener en cuenta las modificaciones en la relación de fuerzas entre las clases, entre la clase obrera y las direcciones reformistas (PCE principalmente), entre la nueva vanguardia y las direcciones tradicionales. Es necesario comprender que desarrollar al máximo la capacidad de iniciativa política de la nueva vanguardia sólo es posible si su capacidad es dirigida conscientemente a forzar la unidad de acción con el PCE, a elevar el nivel de conciencia de los obreros organizados en CCOO que aquel controla, a impulsar las posiciones revolucionarias en su interior y a buscar la unificación de las CCOO como organizaciones de autodefensa de la clase en todos los terrenos. Todo esto exige utilizar a fondo la capacidad de movilización de las diversas corrientes de radicalización, de los grupos de extrema izquierda, de las CCOO «separadas», de la tendencia revolucionaria en el interior de las CCOO de hegemonía PCE... Atender de modo exclusivo a uno solo de estos polos conduce a separarlos todavía más, a caer en errores ultraizquierdistas o seguidistas.

Todas las concepciones ultraizquierdistas (OMLE, FRAP) (al nivel contradictorio el MCE) y, a otro nivel, las posiciones sectarias después el trabajo respecto a las CCOO como expresión del movimiento obrero organizado que, salvo desbordamientos puntuales (Seat, S.Adrian) permanece mayoritariamente bajo la influencia de organizaciones tradicionales (PCE, ORT en algunos puntos). El ultraizquierdismo tiene la pretensión de construir una organización alternativa a las mismas (organizaciones ligadas al partido, CCOO sin reformistas, coordinadoras propias) y de hecho aislan a los sectores de n. v. que influencian de las masas que todavía siguen a estas CCOO «reformistas» o al PCE.

Las concepciones seguidistas, oportunistas de derecha, se niegan a apoyarse en la n. v. que no acepta la unidad de acción con el PCE o el marco de las CCOO que este influencia. Se limitan a condenarla por «pequeño-burguesa» --guiandose sólo, por las deformaciones políticas que las trepasan-- o a hacerle llamamientos propagandísticos al «frente unico». Todas sus posibilidades políticas --del m.e. de los grupos de la e.i., de las CCOO separadas-- se ven asi desaprobechadas favoreciendo el mantenimiento de la influencia de las organizaciones tradicionales.

45. Nuestro objetivo consiste en la unificación de clase obrera contra la dictadura y el capitalismo y a esto se dirigen tanto los objetivos como las formas de lucha de la organización que propugnamos. Conseguirlo efectivamente exige arrancar a la clase obrera de la influencia de las direcciones reformistas. Pero en esta tarea nos movemos entre dos limites. Por una parte, las posibilidades de desbordamiento de estas direcciones son demasiado importantes para limitarse a una defensa propagandística de la necesidad de combate con los métodos que propugnamos, ya que podemos

materializar, por lo menos parcialmente, nuestra politica. Al mismo tiempo, el movimiento no esta en una posiciòn tan defensiva que el emprender sus sectores màs dinàmicos una acciòn avanzada, relacionada con las preocupaciones de masas màs amplias, arriesge un retroceso del conjunto; de hecho, todos los ejemplos van en sentido contrario, es decir la asimilaciòn de las iniciativas de vanguardia por sectores mucho màs amplios, aùn a pesar de las maniobras del reformismo. Por otra parte, las posibilidades de desbordamiento no llegan a ser tan importantes que permiten imponer sistemàticamente consignas de lucha correctas a los reformistas. En suma, puès, la relaciòn de fuerzas no nos permite aplicar una tàctica *sistemàtica* de Frente Unico.

46 Nuestra tactica de unidad de acciòn-desbordamiento responde a este conjunto de problemas: las CCOO (las de hegemonìa PCE y las otras) constituyen el lugar preferente y permanente a travès del cual intentamos materializar nuestras propuestas e iniciativas de lucha. Y ello tanto en funciòn del papel que les atribuìmos en el camino hacia la HGR como por la constataciòn de que la n. v. tiende a expresarse cada vez màs dentro de estos organismos. Paralelamente, desarrollamos una actividad para lograr que el PCE y las demas organizaciones obreras acepten un marco de unidad de acciòn para las luchas. En ocasiòn de luchas de conjunto, lo anterior se concreta en nuestros esfuerzos para poner en pie *coordinadoras* de CCOO, comités coyunturales, comités elegidos y de organismos representativos de la lucha en otros sectores, junto con los partidos obreros. En todas las experiencias de luchas generalizadas, los embriones de este tipo de organizaciòn se han mostrado como la organizaciòn màs efectiva para potenciar la generalizaciòn y la centralizaciòn del movimiento y existen posibilidades reales de su transformaciòn en un verdadero Comité de huelga sobre la base del desarrollo de la autoorganizaciòn a todos los niveles. La contaposiciòn de estos organismos, aunque sòlo aparezcan de modo embrionario, a org. del tipo Asamblea de Cataluña, puede ser un arma eficaz para provocar una delimitaciòn entre la vanguardia amplia.

47 Sin embargo,la orientaciòn anterior puede quedarse muy debajo de las posibilidades reales o simplemente no realizarse si nos limitamos a defenderla en nuestra agitaciòn y propaganda autònoma o a hacer propuestas en las CCOO mediante una tendencia puntual. Es necesario utilizar todas las posibilidades practicas de materializar nuestra polìtica:

a) En primer lugar, hacièndola asumir por la tendencia puntual que hayamos podido aglutinar en el interior de las CCOO o bien --cuando no existe CO, cuando hay que impulsar la unidad de acciòn con

luchadores organizados o no que no aceptan el marco de la CO o cuando èsta adopta una posiciòn de pasividad– impulsando un comité coyuntural. Estas rupturas puntuales del marco de las CCOO deben integrarse dentro de un trabajo de reconstrucciòn de las mismas, considerando que para llevar a termino debe combinarse la necesidad de dar salida a la combatividad de los luchadores de vanguardia, con la educaciòn de los mismos en la posibilidad de desarrollar un trabajo revolucionario dentro de las CCOO y a la necesidad de su unificaciòn.

b) En segundo lugar, es necesario apoyar nuestras iniciativas en la capacidad de movilizaciòn en los sectores no proletarios (autònomamente o en unidad de acciòn), especialmente en la juventud estudiantil, jugando a fondo con sus posibilidades de politizaciòn intensa y con la atracciòn que ejerce sobre ellos la lucha proletaria. Para eso, se trata de aclarar la diferencia que existe entre los intereses reales del movimiento obrero y la orientaciòn reformista que parece normalmente en CCOO. Sòlo asî es posible que la vanguardia amplia distinga claramente las ocasiones en las cuales se trata de potenciar las coordinadoras de todos los partidos obreros (llamamientos a la A. de C.) en las que se trata de denunciar lo que impulsa el reformismo e impone a CCOO.

c) Por ùltimo, desarrollar una tàctica unitaria respecto a la extrema izquierda, en torno a consignas que respondan a necesidades reales del movimiento. Nuestra actitud respecto a ellos no es de considerarlos como un fenòmeno «p.b.» o «centrista» a secas; por su apoyo en la nueva vanguardia, son una realidad estructural del periodo, y en determinadas circunstancias son capaces de aceptar la u. de a. sobre bases correctas. Pero tampoco desarrollamos con ellos una tàctica unitaria indiscriminada, ya que sus deformaciones polîticas les llevan a menudo a posiciones sectarias, ultraizquierdistas, oportunistas, etc...

48 Todo lo anterior significa que con unas consignas correctas que correspondan a las necesidades del movimiento y con la orientaciòn unitaria que propugnamos, nuestras alianzas seràn forzosamente variables en funciòn de la relaciòn de fuerzas concreta que se establezca. En unos casos podremos imponer una coordinadora unitaria, en otros no podremos hacer màs que coordinar nuestras propias fuerzas con las de algùn grupo de extrema izquierda, en otras se plantearà con el PCE sin grupos de extrema izquierda, en otro en fin, puede darse un doble juego de alianzas con el PCE y la extrema izquierda.

D.- LA ACTIVIDAD MILITAR EN LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO.

49 Las distintas explosiones de masas que se han producido desde Burgos han representado un avance importante en el terreno de la asunción de la autodefensa por parte de sectores importantes del movimiento. Pero ha sido sobre todo una autodefensa espontánea, no prevista ni organizada por la vanguardia. Los m-r no pueden limitarse en este terreno a defender de modo propagandista las modalidades y las técnicas que exige la autodefensa: las iniciativas autònomas juegan aqui también un papel insustituible en la educación en la violencia de la vanguardia amplia y de las masas. Los m-r deben ser capaces de construir los núcleos fundamentales tanto de los piquetes masivos que aparecen en ocasión de las luchas, como en la formación de los necesarios destacamentos permanentes de autodefensa en el seno de las CCOO; para ello, no sólo es imprescindible una orientación política correcta, sino también dotarse de una estructura organizativa adecuada y de una preparación técnica suficiente.

50 El derrocamiento de la dictadura exigirá todavía más que la sola autodefensa no armada del movimiento, será necesaria una autodefensa armada como condición para poder pasar a la ofensiva también en el terreno del combate contra las fuerzas represivas. Sacar las conclusiones justas del periodo en que nos encontramos significa afrontar las tareas actuales en la perspectiva del combate armado, de la formación de milicias obreras surgidas a partir de los piquetes de autodefensa amplios, de los destacamentos de las CCOO y de los grupos armados de las organizaciones revolucionarias. La necesidad de introducir la violencia armada en el movimiento de masas es una tarea actual; menos que cualquier otra cuestión, esta tarea no puede ser abandonada en manos de los espontaneístas ni de concepciones gradualistas que pensasen que el movimiento debe pasar obligatoriamente por la experiencia de la autodefensa no armada para iniciar su educación en un nivel superior.

Esta descansa no solo en la propaganda y la explicación de los m-r sino también en las iniciativas prácticas que, en la etapa actual, sólo pueden revestir la forma de iniciativas armadas de la propia organización, determinadas en función del estado concreto del movimiento de masas, de modo que puedan revertir en una elevación del nivel de conciencia de franjas del mismo o, por lo menos, de su vanguardia amplia. Esto significa considerar que estas iniciativas armadas ocasionales no solo no se oponen a un trabajo de masas sino que son adecuadas y necesarias para su concreto desarrollo.

Sólo esta concepción de la actividad militar permite combatir por igual todo militarismo o espontaneísmo, y asegura la educación

de la vanguardia en torno a la necesidad de «armar a las masas del deseo de armarse».

Toda esta actividad està intimamente relacionada tanto con el trabajo antimilitarista en el seno del movimiento, y en especial entre la juventud, como con las tareas en el seno de las fuerzas armadas, destinadas a su desmoralizaciòn. Es decir, a que en ocasiòn de enfrentamientos con el movimiento de masas, sectores importantes de la tropa pasen al lado del proletariado.

51 El papel de la vanguardia, y en especial de la organizaciòn m-r, en todo lo que se refiere a la organizaciòn de la violencia, es determinado desde ahora mismo, y lo serà tanto màs cuanto mayores sean el nivel y las exigencias de las luchas. No sòlo existen acciones que por su propia naturaleza sòlo pueden ser asumidas por una organizaciòn polìtica (servicio de inteligencia, infraestructura bàsica, etc...), sino que muchas otras exigen la actividad autònoma de los m-r, bien sea por la correlaciòn actual de fuerzas en el seno de las CCOO (defensa de convocatorias pùblicas), bien por el estado del movimiento (acciones armadas). La inmensa mayorìa de los cuadros organizadores de la autodefensa primero, de los enfrentamientos armados despuès, no surgiràn como producto natural de las huelgas de masas, sino que seràn cuadros polìticos preparados tècnicamente a travès de multiples acciones de distincto tipo en las que la organizaciòn m-r debe jugar un papel importante. La inmensa mayorìa de las tàcticas, de los mètodos que haran posibles los brotos insurreccionales de la HGR, y que ya hoy permitiràn el fortalecimiento de las explosiones de masas locales, deben ser ya preparadas por la organizaciòn revolucionaria.
Por ùltimo, la organizaciòn m-r deberà esforzarse por combinar las desigualdades que aparecen respecto a la aplicaciòn de la violencia en los distintos sectores del mov., entre las distintas zonas y localidades, de modo que se estimulen en beneficio del conjunto del mov. y de la educaciòn de la nueva vanguardia a escala de todo el Estado.

E.- LA DIALECTICA DE LOS SECTORES DE INTERVENCION.

52 La nueva vanguardia no es una realidad homogenea, sino que se expresa a travès de diversas corrientes de radicalizaciòn, sobre las que inciden dictintas lìneas polìticas. Conquistar la hegemonìa polìtica y organizativa sobre esta nueva vanguardia exige tener en cuenta sus *formas concretas de emergencia* incidiendo sobre sus preocupaciones reales pero sin adaptarse a ellas. Se trata de apoyarse en la dialèctica objetiva que existe entre las diversas corrientes de radicalizaciòn (especialmente su atracciòn por las grandes luchas obreras y su politizaciòn creciente), para potenciar

inicitiativas polìticas que permitan un avance del mov. contra la dictadura v el capitalismo, y, a la vez, una educaciòn polìtica de la nueva vanguardia que la acerque al m-r, teniendo en cuenta que el objetivo priioritario que nos fijamos es el reforzamiento de la implantaciòn obrera.

Esto significa que la conquista de la nueva vanguardia debe hacerse gracias a su educaciòn en un trabajo de masas --superando las concepciones propagandìsticas o de «conquista ideològica» de la vanguardia--, pero no todo trabajo de masas es capaz de asegurar simultaneamente un avance del mov. v la politizaciòn de franjas de vanguardia hacia el m-r. No se trata sòlo de optar por un trabajo de masas «revolucionario» frente a otro «reformista», sino que incluso ciertos aspectos de un trabajo de masas «correcto» (si hacemos abstracciòn del momento actual de la construcciòn del partido) --asegurar va la infraestructura de CCOO que sòlo podrà mantenerse en ciertos sectores de algunas localidades y en momentos puntuales, construir una organizaciòn de la juventud, etc...-- no pueden estar asumidos por la LCR en este momento. Los problemas reales que tenemos ahora son: ? Què sectores de intervenciòn debemos elegir ? ? Què trabajo de masas debemos desarrollar en ellos ? ? Còmo se combina el trabajo autònoma ? Sòlo desde el punto de vista de construcciòn del P. debemos responder a estas preguntas.

53 De lo anterior se desprende tambièn la problemàtica de las organizaciones a potenciar en cada uno de los sectores de intervenciòn. Las estructuras de simpatizantes (cps, crs) se justifican tanto por la imposibilidad de construir una tendencia estable en CCOO y una corriente polìtica de masas en los demàs sectores (E.M., barrios, E.F.P., etc...) --salvo el provecto de C. de L. en la Universidad-- como por la necesidad de disponer de estructuras amplias y estables a travès de las cuales pueda potenciarse el trabajo de masas (tendencias puntuales, ctes. ad-hoc, ctes. elegidos) como la politizaciòn de la nueva vanguardia hacia el m-r. Estas estructuras dependen del tipo de radicalizaciòn que se desarrolla en cada medio, del tipo de intervenciòn que potenciamos en èl, y de la propia realidad de la LCR. Esto explica que las diversas organizaciones de simpatizantes que potenciamos sean distintas entre sì.

54 TRABAJO OBRERO. Es una combinaciòn del trabajo autònomo como organizaciòn polìtica dentro v fuera de las CCOO, dentro y fuera de la clase obrera, v de un trabajo de tendencia en el interior de las distintas CCOO, con el fin de recomponerlas como autènticos organismos unitarios v de lucha de clases de la vanguardia obrera amplia.

La necesidad de este trabajo autònomo que abarca temas tan diversos como el apovo a una lucha de empresa, la extensiòn de huelgas generales locales o la actividad antiimperialista, se deriva de

[illegible] de [illegible] constantemente el nivel de conciencia de los trabajadores avanzados –organizados o no en las CCOO– elevando así su nivel de organizaciòn. Este trabajo, si bien abarca la propaganda, la agitaciòn y las propuestas en la acciòn en el seno de las diferentes CCOO, incluve la capacidad de la organizaciòn m-r de potenciar movilizaciones, aunque puedan ser minoritarios, en las CCOO que, correspondiendo a la radicalizaciòn de, al menos, una parte de la vanguardia obrera, sean capaces de arrastrar a la acciòn a sectores de masa.

Esta capacidad debe ser explotada al màximo trantando de encuadrar para el desbordamiento del reformismo a franjas amplias de luchadores desorganizados de la n.v. Para ello hav que concebir las propuestas e iniciativas de nuestra tendencia puntual de modo que vayan mucho màs allà del marco de debilidad organizativa v de burocratismo que los reformistas imponen a las CCOO, presentando una nueva imagen de ellas a la n.v. y dàndole una perspectiva de trabajo en su seno. En ausencia de estas condiciones (carencia de un reagrupamiento de tendencia, imposibilidad de desarrollar las iniciativas en luchadores desorganizados de la n.v. con la puesta en pie de comités covunturales seràn una mediaciòn adecuada para facilitar la acciòn de sectores de la n.v. sobre franjas del mov. obrero y accelerar la construcciòn de CCOO. En todos estos casos, la puesta en pie de comités coyunturales y su posible coordinaciòn se situan dentro de una orientaciòn unitaria màs amplia, que exige por nuestra parte llevar una batalla por su coordinaciòn unitaria junto a todos los demàs organismos tipo CO y una lucha ideològica contra las posiciones sectarias que puedan «teorizar» la permanencia de una pràctica de comités coyunturales o su contraposiciòn a CCOO.

En estas condiciones el trabajo comùn de estos luchadores con las tendencias de algunas CCOO o con otras como tales, serà el mejor modo, tanto de responder a las campañas de «divisionismo» lanzadas por los reformistas, como educar a los luchadores obreros que por una y otra razòn (bajo nivel de conciencia o desconfianza ante las CCOO, etc) no formaban parte de CCOO en la necesidad de su incorporaciòn a las tareas de reforzamiento de las mismas.

Pero es claro que la influencia de los m-r sobre la vanguardia obrera y la clase no podrà conquistarse al margen de un trabajo de tendencia en las distintas CCOO, va que consideramos que el distintivo de la vanguardia obrera es precisamente su capacidad de organizaciòn permanente y esta (tràs la crisis del ultraizquierdismo) se da principalmente en organismos de tipo CCOO, aunque esto ne sea obice para que una parte de este trabajo no tenga, en la actual situaciòn, la forma de construcciòn de nuevas CCOO. Una de las pruebas de eficacia de nuestra intervenciòn autònoma es precisamente el avance en la construcciòn de una tendencia revolucionaria en el seno de las CCOO reforzadas y con una creciente influencia en la clase.

Aunque un ascenso impetuoso del movimiento con una

proliferaciòn de comités elegidos y revocables puede desbordar nuestro objetivo de que la tendencia revolucionaria llegue a ser hegemonica en las CCOO, ello no quita la necesidad del trabajo de su construcciòn en la medida en que este es capaz de orientar correctamente las tareas actuales.

Para *nosotros una tendencia revolucionaria* en CCOO serìa aquella que asumirìa la plataforma de los 9 puntos. Nuestra dèbil relaciòn de fuerzas en CCOO y la propia debilidad de èstas, no nos permite pensar en agruparuna tendencia estable, a escala de Estado, alrededor de esta plataforma. La funciòn de la misma consiste entonces en: a) Constituir la base de la propaganda, la agitaciòn y las propuestas de acciòn que los m.r. formulan a CCOO; b) Definir el objetivo respecto a la recomposiciòn de CCOO y la linea que deberìan vehiculizar, que resulte educativa para los militantes que combaten por la adopciòn de una linea de lucha de clases. Construir una tendencia estable en las CCOO a escala de Estado ,exige como condiciòn una implantaciòn sòlida de la L.C.R., que haga capaz de impulsar iniciativas de lucha correctas por parte de unas CCOO reforzadas, lo cual exigirìa no sòlo la construcciòn y la centralizaciòn de la fracciòn m.r. a este nivel, sino tambien la capacidad de la misma para proporcionar una coordinaciòn y una centralizaciòn y la infraestructura consecuente de las propias CCOO.

Lo que es realizable actualmente son las tendencias puntuales, es decir reagrupamientos de militantes obreros de CCOO en torno a consignas concretas de acciòn, formuladas en base a los 9 puntos, que corresponden a la situaciòn concreta del movimiento en una fàbrica, ramo, localidad o a escala de Estado. Sin embargo, no debe presuponerse en todos los casos ,la corta duraciòn temporal de una tendencia de este tipo, ya que es posible por ejemplo en una empresa) establecer unos acuerdos màs duraderos sobre consignas de lucha en la misma con, por ejemplo, una tendencia sindicalista revolucionaria.

Otro problema que aparece es la necesidad de definir (en funciòn de un anàlisis detallado) la dialèctica que establecemos entre las CCOO de hegemonìa PCE (que debe ser privilegiado a escala de Estado por el hecho de ser las ùnicas que tienen una realidad a este nivel) y las demàs CCOO y el trabajo puntual sobre franjas desorganizadas del M.O. por medio de comitès coyunturales.

Tambien entre los diversos ramos o zonas geogràficas de una localidad debe definirse una dialèctica que tenga en cuenta los distintos ritmos de radicalizaciòn y la necesidad de que nuestra implantaciòn alos sectores clave del aparato productivo.

En algunos sectores, como la sanidad , en donde existen CCOO, la construcciòn de una tendencia revolucionaria presenta algunos problemas adicionales. Tanto nuestra actividad autònoma como el trabajo de tendencia en CCOO, deben de incorporar los temas de lucha contra la medicina de clase. Al mismo tiempo, nuestra

actividad debe tender a unificar la lucha de los trabajadores de sanidad con ATS y MIR, mediante un trabajo común de tendencia y unas organizaciones de simpatizantes (CPs) comunes.

Los CPs, son organismos de simpatizantes que potenciamos. Los definimos como estructuras estables que: 1) engloban tanto a nuestros simpatizantes estrictos (del conjunto de nuestra política), como a los obreros que se nos han acercado puntualmente a través de una tendencia y que siguen dispuestos, explícitamente, a trabajar con la L.C.R., aunque sabemos que el nivel de comprensión que tienen de nuestra política es muy limitado (de hecho lo que han visto de nosotros en la empresa) ; 2) están dispuestos a impulsar la construcción de una tendencia revolucionaria en CCOO y a ampliar el radio de acción de las iniciativas autónomas de la L.C.R..

Como una especifidad dentro del trabajo obrero debemos incluir el trabajo en barrios populares. Nuestra actividaden ellos irá destinada a conquistar a la juventud radicalizada que desarrolla su actividad política en ellos. Para ello pondremos en pié estructuras de simpatizantes amplias (CRs) en las que se agrupan aquellos luchadores que muestran su acuerdo con la política de la L.C.R. y expresan su voluntad de extender la influencia de la misma mediante la agitación, propaganda, la animación de círculos obreros o la implantación en fábricas y el apoyo a las iniciativas políticas de la L.C.R. (solidaridad con las luchas obreras, contra las agresiones de la dictadura ...). En ocasión de luchas concretas será necesario poner en pié reagrupamientos más amplios (comités coyunturales) o desarrollar una unidad de acción con plataformas u otros grupos políticos. En el caso de que en el barrio se planteen graves problemas de vivienda, sanidad, carestía de la vida, etc. que puedan desembocar en una movilización de masas a corto plazo, estos temas, no sólo deberán formar parte de la agitación del CR, sino que deberán convertirse en un eje más de intervención, nunca exclusivo, sobre el que se intentará potenciar una movilización trabajando como fracción en un organismo ad hoc, dentro del que se impulsará una línea anticapitalista, de acción directa y la autoorganización de las masas (asambleas y comités). Al margen de estas ocasiones, los diversos problemas del barrio deben encontrar un lugar de propaganda y agitación del CR, -- para no cortarnos de los mismos -- pero no desarrollamos en torno a ellos un trabajo de masas estable y centramos nuestra actividad en la moción de círculos obreros y el apoyo de iniciativas políticas. Con ello no negamos que en los barrios pueda estarse produciendo un movimiento embrionario de radicalización que afecte a capas mucho más amplias que la juventud trabajadora, pero su caracter elemental (a veces paralegal), nuestras prioridades y la realidad de nuestras fuerzas, no permiten un trabajo en este sentido que llevaría aparejados serios riesgos de deformaciones políticas.

55 La necesidad para la burguesìa de paliar la crisis de su sistema educativo la ha llevado a la aplicaciòn de un proyecto global de rentabilizaciòn -pacificaciòn de la enseñanza que ha tenido por resultado màs sobresaliente un salto adelante en la movilizaciòn de todos los sectores de la enseñanza, que han hecho ya la experiencia de jornadas de lucha comunes (14 de Febrero y 8 de Marzo del 72), y que han jugado ya un papel importante en luchas de conjunto contra la dictadura (Burgos, Seat, Ferrol, S.Adrian, Pamplona).

La construcciòn de una corriente revolucionaria en la enseñanza persigue dos objetivos fundamentales: a) impulsar la formaciòn de un frente de la enseñanza que sea capaz de hacer retroceder parcialmente a la dictadura en sus planes en el terreno de la enseñanza, educar a una amplia franja de estudiantes, profesores y maestros en la denuncia de la enseñanza de clase, llevarlos a apoyar el programa del proletariado revolucionario en ese terreno; favorecer ya desde ahora el desarrollo de las luchas conjuntas contra la LGE; b) llevar a las franjas màs amplias posibles de estudiantes, profesores, maestros a intervenir en las luchas polìticas de masas contra la dictadura, el capitalismo y el imperialismo; en especial asegurar que en ocasiòn de luchas obreras duras o grandes combates contra las agresiones de la dictadura (S.Adrian,Pamplona), la solidaridad activa y efectiva de estos sectores de la enseñanza.

El desarrollo de esta corriente revolucionaria en la enseñanza y su ligazòn con el proletariado revolucionario es una tarea a largo plazo. Cubrirla efectivamente exige tener en cuenta las distintas experiencias de la lucha y politizaciòn de los diversos sectores de la enseñanza, y la distinta realidad de la L.C.R. en ellos. De estas particularidades depende el tipo de intervenciòn especìfica en cada sector, asì como el tipo de organizaciòn que potenciamos.

En el movimiento universitario tenemos el objetivo a medio plazo de la construcciòn de comitès de lucha, constituidos sobre la base de los ejes de la linea « universidad roja » pero lo suficientemente flexibles como para ser capaces de incorporar en cada lucha concreta a los estudiantes dispuestos a intervenir en las consignas que proponemos y cuya compresiòn màs completa de la linea UR se realizarà a travès de su militancia en èstos. Este proyecto no debe llevarnos a la divisiòn ideològica y sectaria de los organismos unitarios existentes --aunque muy cartelizados-- es decir, independientemente de los ritmos de radicalizaciòn y de las diferenciaciones que se produzcan entre vanguardia estudiantil. Deberemos combinar la construcciòn de comitès de lucha coyunturales en unos sitios con un trabajo de tendencia dentro de los comitès unitarios en otros. La construcciòn y la apariciòn pùblica de una red de organizaciones amplias de simpatizantes((CRs) es la condiciòn tanto del trabajo anterior como de la imprescindible actividad autònoma de la organizaciòn; dentro de èsta, cobra una

importancia excepcional la lucha ideològica y la defensa de la totalidad de nuestro programa, dada la intensa politizaciòn del medio y la radicalizaciòn fuertemente ideològica que le es propio. Cuando los comitès de lucha pasen a ser una realidad, ellos seràn los encargados de vehiculizar nuestra linea polìtica en la universidad, pero seguirà siendo necesario el mantenimiento de unas organizaciones de simpatizantes màs restringidas (CR), para contribuir al desarrollo de nuestro programa global la lucha ideològica y la formaciòn m.r. de sus miembros antes de la incorporaciòn a la L.C.R.

El movimiento de Enseñanza Media surge de la radicalizaciòn de la juventud frente a la crisis de los valores tradicionales de la sociedad capitalista y contra la aplicaciòn de la rentabilizaciòn capitalista de la enseñanza, ligado al auge del movimiento universitario, con el que participa conjuntamente en movilizaciones pero guardando al mismo tiempo sus especifidades propias. La creaciòn de organismos amplios y abiertos ha significado un paso adelante en la estructuraciòn de la vanguardia que ha roto asì con la dispersiòn y fragmentaciòn propias del medio dàndole asì unas mayores posibilidades de continuidad al movimiento. La intervenciòn de los m.r. en su seno ha ido creando una corriente revolucionaria que se ha expresado ya puntualmente (1 de mayo, campaña 1001). Nuestra tarea consiste, por un lado, en los sectores màs atrasados, en hacer experiencias de tendencias puntuales y por otro, en los sectores donde èstas ya han llevado a la pràctica, en plantearnos ya la creaciòn de una tendencia permanente. Para todo èllo es necesaria la creaciòn de unos CRs amplios que aparezcan pùblicamente.

En las Escuelas de Formaciòn Profesional no puede hablarse de la existencia generalizada de organismos unitarios de vanguardia. Nuestro objetivo allì consiste tambien en la creaciòn de una red de CRs. amplios queasuman tanto la intervenciòn autònoma sobre el medio como el posible trabajo de tendencia en organismos unitarios y organismos coyunturales de lucha.

En Profesores No Numerarios apoyamos por una parte la construcciòn de comisiones PNN, como organismos unitarios de vanguardia, ya que, dada la experiencia del movimiento, constituyen el lugar donde pueden cristalizar una nueva vanguardia dispuesta a continuar la ruptura con el legalismo y el peticionismo que se ha producido fundamentalmente durante el pasado curso. Sin embargo, nuestro trabajo fundamental se invertirà en la creaciòn de una red de CRs. capaces tanto de impulsar nuestro trabajo autònomo como nuestro trabajo de tendencia dentro de comisiones PNN.

En todos los sectores de la enseñanza luchamos por la estructuraciòn democràtica del movimiento, es decir, por la apariciòn en las luchas de comitès elegidos y revocables en asambleas, coordinados entre si.

INTERVENCION EN LAS «NUEVAS CAPAS MEDIAS» EN PROCESO DE RADICALIZACION.

56 El trabajo en MIR, PNN y maestros ha sido ya definido anteriormente. Sin embargo, la LCR debe ya intervenir en otros sectores radicalizados, aunque no hayan dado lugar a un movimiento propio (abogados, periodistas, artistas). Las razones para la intervenciòn en estos sectores drivan de la necesidad de dar salida a su radicalizaciòn con una polìtica correcta, sacando ventaja del hecho que muchos de ellos, por preceder del m.e., se sienten ya atraìdos por nuestra polìtica. Nuestra intervenciòn en estas capas debe basarse en la defensa de la totalidad de nuestro programa y nuestro proyecto socialista, asì como la propuesta de consignas concretas de lucha dentro de una orientaciòn anticapitalista y de convergencia con la clase obrera.

El principal riesgo consiste en dejarse absorbar por las alternativas «profesionalistas» y «legalistas» que preconizan los reformistas, especialmente a travès de los proyectos de democratizaciòn de los colegios profesionales. Frente a ello, propugnaremos una movilizaciòn polìtica puntual del medio, basada en consignas particulares (campañas antirepresivas, aborto libre y gratuito...) y una actividad de politizaciòn permanente apoyada en la existencia de organizaciones amplias de simpatizantes (crs).

F. TRES PRIORIDADES EN EL EMPLEO DE NUESTRAS FUERZAS.

57 Toda la problemàtica de la dialectica de los sectores de intervenciòn se situa en realidad dentro de una elecciòn de posibilidades que toda organizaciòn revolucionaria debe efectuar entre las diversas tareas objetivas de construcciòn del Partido. La guìa para esta elecciòn debe ser la propia tàctica de Construcciòn del Partido. En funciòn de ella, las tres grandes prioridades que se presentan actualmente en la LCR son :

58 Reforzamiento polìtico y organizativo. Esta prioridad deriva de la naturaleza de la nueva vanguardia que pretendemos conquistar, de su bùsqueda de alternativas polìticas de recambio, de la existencia de una gran variedad de grupos de extrema izquierda concurrentes con nosotros, y de la necesidad de consolidar un nùmero inicial de cuadros de la LCR.

Sin unos militantes formados polìticamente capaces de dar respuesta a las preguntas de esta nueva vanguardia, de orientarla polìticamente y organizativamente en la intervenciòn, de educarla en los fundamentos del m-r, serà imposible conquistarlos para la LCR, incluso a pesar de èxitos importantes que hayamos podido lograr en un reagrupamiento por cuestiones tàcticas de lucha. La capacidad para ofrecer respuestas polìticas globales es una exigencia particularmente intensa en el medio estudiantil, e intelectual en

función del contenido ideológico de su politización.

La conquista de la nueva vanguardia exige que hagamos la prueba de nuestra eficacia en la acción práctica, pero nuestra influencia no será duradera si no demostramos al mismo tiempo nuestra superioridad teórica-política, si no disponemos de un esqueleto de cuadros y militantes formados. Esto es todavía más importante en el momento actual en que la crisis del PCE y la reestructuración de la extrema izquierda liberan un gran número de militantes que se interesan directamente por las cuestiones políticas más generales.

Sin esta prioridad del reforzamiento político y organizativo comprometemos nuestro crecimiento a la larga. Un núcleo de varios centenares de cuadros y militantes formados políticamente y avezados al trabajo organizativo, pueden encuadrar perfectamente a varios miles de nuevos militantes surgidos al calor de las grandes luchas de masas que serán necesarias para derrocar a la dictadura. Sin esta condición cada nueva ganancia de militantes significará un debilitamiento de la LCR en el terreno político y organizativo.

Cuando hablamos de la prioridad de la formación de cuadros y militantes en toda una fase, debemos entender que se trata de cuadros y militantes ligados al movimiento de masas, reconocidos en éste. Estos son los cuadros a potenciar, sobre todo en el campo obrero, como condición tanto de nuestra influencia política, como de cambiar la composición de la gran mayoría de nuestros cuadros actuales, obligados muchas veces a una actividad en el aparato de la organización cuando no han acumulado todavía una experiencia importante en el movimiento de masas.

El trabajo en las «nuevas capas medias» y las medidas encaminadas a lograr la inserción social de todos nuestros militantes --especialmente los procedentes del sector estudiantil-- van encaminadas, entre otras cosas, a formar este tipo de militantes.

El proceso de fusión con ETA (VI) no dejará de plantear la necesidad de avanzar en este reforzamiento, ya que, por una parte, debemos ser capaces de asimilar la rica experienca de esta organización, por otra parte, la fusión será un estímulo para la vanguardia amplia y va a multiplicar el número de nuestros simpatizantes. Ser capaces de dirigirlos y educarlos exige de nuevo --y a corto plazo-- este reforzamiento político y organizativo de la organización m-r.

59 Penetración política actual. Para avanzar en la implantación política de la LCR no es suficiente una intervención no activista, que de prioridad a las tareas de capitalización, formación y elaboración política. Es necesario diferenciar entre los diversos tipos de influencia política. Por una parte la que está basada en el programa global de los m-r y en su capacidad para tomar las iniciativas políticas que permitan hacer avanzar al conjunto del movimiento, y por tanto, jugar el papel de una vanguardia leninista.

Por otra parte, la ilusiòn espontaneista que se contenta con la influencia de los militantes sobre su medio de intervenciòn, sobre la base de problemas especìficos del mismo o de consignas polìticas minimalistas (que no destacan nunca del nivel de conciencia «medio» de las masas); este tipo de actividad puede combinarse perfectamente con un trabajo de propaganda y reclutamiento individual e ideològico sobre la base del programa m-r.

La actividad de los m-r sobre los problemas especìficos de cada medio en el que intervienen –no sòlo la clase obrera, sino la universidad, bachilleres, PNN, sanidad, etc– es absolutamente imprescindible para ligarse a la vanguardia y a las masas y arrastralas a iniciativas polìtivas màs avanzadas. Esta actividad especìfica debe ser capitalizada de modo leninista, en forma de iniciativas polìticas que permitan un avance del movimiento en su conjunto, que repercutan en la atracciòn de una franja de luchadores hacia el programa global de los m-r (y no sòlo hacia una o varias consignas concretas del mismo). Es en este terreno donde cobran importancia las iniciativas centrales de la organizaciòn, que se constituyen asì en el criterio de eficacia del trabajo en una actividad dispersiva y en desviaciones obreristas o seguidistas.
Estas iniciativas centrales no corresponden siempre a un estado de ànimo ya cristalizado en las amplias masas (por ejemplo, la autodefensa, la violencia revolucionaria, la disoluciòn de los cuerpos represivos, el control obrero, la autoorganizaciòn del movimiento, etc). Para impulsarlas efectivamente, no sòlo en la propaganda, los m-r deben orientarse por la situaciòn objetiva, el estado de ànimo de la vanguardia amplia, que no vayan en sentido contrario a las luchas de masas y que en funciòn de sus fuerzas, puedan materializarlas aunque sea parcialmente.
El origen estudiantil y el peso fundamental que el trabajo estudiantil tiene en nuestra dialèctica de los sectores de intervenciòn favorecen que los bandazos –del espontaneìsmo seguidista al ultraizquierdismo– y los mètodos de trabajo, falta de regularidad, trasplante mecànico de la radicalizaciòn estudiantil al sector obrero, se transmiten al conjunto de la organizaciòn. Estos peligros no se evitan reduciendo nuestra intervenciòn en el medio estudiantil, sino adquiriendo un dominio màs consciente y organizado de la misma. Sin esta intervenciòn estudiantil reforzada y dominada se verìa amenazada la propia capacidad de la LCR para lograr una penetraciòn polìtica central en base al conjunto del programa m-r.

Implantaciòn en la clase obrera y unas CCOO reforzadas.

60 Toda nuestra construcciòn del Partido, en la presente fase, està orientada a conquistar a franjas significativas de la vanguardia obrera al programa y a la organizaciòn m-r. En funciòn del anàlisis que hacemos de CCOO, esta implantaciòn

consiste, en gran parte, en el crecimiento de la fracciòn m-r y de la tendencia lucha de clases dentro de unas CCOO reforzadas, capaces de ganarse la confianza de la clase obrera. El crecimiento de nuestra implantaciòn en CCOO es puès un ìndice indispensable para medir nuestro avance en la construcciòn del P. (evidentemente no es el ùnico, ya que una organizaciòn puede tener una buena implantaciòn en CCOO sobre la base de una polìtica economicista o minimalista sin avanzar un sòlo paso hacia la construcciòn del P.R.).
Avanzar en esta implantaciòn en la clase y en CCOO es inseparable de un trabajo regular. Medimos nuestra influencia polìtica por el eco que despiertan las propuestas y las iniciativas basadas en nuestro programa global, en particular de las iniciativas polìticas que pueda potenciar un avance del conjunto del movimiento. La simple explicaciòn general de la necesidad de una iniciativa de este tipo puede convencer sòlo a algunos obreros politizados. Si se combina con una agitaciòn màs concreta que parta de la experiencia propia de los obreros a los que se dirige, es posible extender un poco màs el radio de nuestra propuesta, pero a extensiòn de determinadas circunstancias expecialmente favorables en que èsta ligazòn es especialmente intensa, no nos asegura la capacidad de esta vanguardia para arrastrar masas a la acciòn. Sòlo si esta segunda actividad se realiza sobre la base de todo un trabajo regular previo, en el que la vanguardia m-r ha tomado posiciòn y ha intervenido en las luchas concretas de los obreros, defendiendo en ellas posiciones de luchas de clases, combatiendo para transcrecerlas y para desbordar la polìtica de las organizaciones reformistas. Cuando ha empezado a demostrar la eficacia de sus propuestas concretas, sòlo entonces pueden aparecer unas relaciones de confianza y respeto de la vanguardia obrera respecto de la organizaciòn m-r. Sòlo entonces es posible avanzar el movimiento y reforzar la implantaciòn m-r.
Este trabajo regular tambièn es la condiciòn de vencer los recelos de muchos luchadores obreros que tienen la experiencia de las apariciones y desapariciones de sucesivos grupos de extrema izquierda.

CONSTRUIR LA INTERNACIONAL.

61 La construcciòn del Partido y de la Internacional estàn dialecticamente relacionadas es a la vez una exigencia de las luchas que se desarrollan a escala mundial y del reforzamiento polìtico y organizativo de la nueva vanguardia que aparece a travès de ellas.

A la estrategia de conjunto del imperialismo sòlo puede oponerse una estrategia de conjunto de una Internacional revolucionaria. Pero la actividad de èsta es ya una exigencia concreta actual y ha demostrado su efectividad en numerosas ocasiones: para la solidaridad con las

luchas antiimperialistas en el mundo (Indochina, Argentina, etc) en defensa de las luchas antiburocràticas en los Estados obreros degenerados, o burocràticamente deformados, en las luchas anticapitalistas contra un mismo trust (Fiat-Seat), en la solidaridad con las luchas polìticas de masas en los paìses capitalistas avanzados (Mayo 68, Burgos, etc).
Para la educaciòn de la nueva vanguardia no sòlo es necesario una organizaciòn capaz de ofrecerle una comprensiòn comùn, a nivel global de las tareas revolucionarias sino que necesita un polo activo alrededor del cual poder reagruparse, capaz de iniciativas concretas de lucha, de impedir la misma reabsorciòn de esta vanguardia por los aparatos tradicionales o su desgasto en experiencias centristas. Sòlo a travès de una organizaciòn es posible reforzar intensamente el caràcter combinado del avance polìtico de la nueva vanguardia, haciendo repercutir en su conjunto cada uno de los avances parciales.

Ser una parte activa en la vida de la IV Internacional, incrementar nuestra capacidad de iniciativas de lucha internacionalista son pues las exigencias actuales de la construcciòn de la Internacional revolucionaria de masas y de su secciòn española, asì la LCR dedicarà todos los esfuerzos posibles para que la Internacional viva, para que se fortalezca polìtica y organizativamente, para que extienda y profundice su vinculaciòn con el proletariado y las masas explotadas y oprimidas del mundo, su capacidad de direcciòn de las luchas anticapitalistas, antiimperialistas y antiburocràticas.

---

las tareas de los marxistas revolucionarios en la lucha contra la opresión nacional

introducción

El Congreso debatiò ampliamente sobre la necesidad de abordar un bajo sistemàtico en direcciòn de las corrientes especìficas de radicalizaciòn en torno a la lucha contra la opresiòn nacional. Esta discusiòn no se limitò sòlo a Catalunya y Euskadi, sino que se extendiò al problema gallego y a la cuestiòn del Paìs Valenciá.

El Congreso aprobò finalmente la Resoluciòn que publicamos aquì, salvo en sus referencias a Galicia; tambièn fuè aprobada una resoluciòn especìfica sobre el Paìs Valenciano, que aparece como anexo.

En relaciòn al problema de Galicia, dos posiciones se vieron confrontadas: la que, considerando que històricamente no se ha formado una nacionalidad en esta regiòn, califica la cuestiòn gallega como regional, en la que se desarrolla una corriente de radicalizaciòn especìfica frente a los efectos del desarrollo desigual y combinado del capitalismo y del centralismo reaccionario de la Dictadura en esta regiòn, y en defensa de las particularidades històrico--culturales de Galicia. Otra, la que afirma la existencia de una nacionalidad oprimida en Galicia, constituìda històricamente a travès de las diversas luchas que se desarrollaron desde su integraciòn forzada a Castilla, en que se manifiesta hoy por el desarrollo de un movimiento nacional con amplia audiencia popular.

La caracterización del problema gallego como nacional o regional, no aparecía como una simple polémica abstracta, sino que obligaba a distinguir claramente entre el peso de las particularidades histórico--culturales y la necesidad de que, ligando estas particularidades con el desarrollo del capitalismo surja históricamente una minoría nacional diferenciada en una « región » determinada. Y, en el caso de Galicia, analizar esta cuestión significaba partir del marco histórico de formación del Estado español para tener en cuenta sus implicaciones en cada región.

Las diferencias en torno a esta cuestión específica, tenían también sus repercusiones en lo que se refiere a las conclusiones prácticas que se desprenden para los m-r: mientras que para la primera posición, la necesidad de desarrollar una intervención específica en torno al problema gallego, no debe llevar sin embargo a la defensa hoy en nuestra propaganda del derecho de autodeterminación -- aunque no excluye la posibilidad de luchar por este derecho en el marco de un desarrollo importante de tendencias « nacionalistas » durante el proceso de derrocamiento de la Dictadura --, en cuanto que significaría impulsar ahora el desarrollo de esas tendencias; para la segunda, en cambio, su caracterización del problema gallego como problema nacional, le lleva a defender ya desde ahora la propaganda por el derecho de autodeterminación.

Sin embargo, la inmadurez del debate sobre esta cuestión particular, no permitió que el Congreso zanjara con un voto formal, la posición de la LCR sobre Galicia. Se realizó una votación indicativa y se decidió hacer públicas las dos posiciones aparecidas y proseguir una discusión con vistas a que la LCR llegue a adoptar una posición definitiva sobre este problema. A través de todo este debate se trataba de armar a la LCR y a la vanguardia amplia en torno a la necesidad de asumir una intervención específica en la lucha contra la opresión nacional, como tarea democrática pendiente de una revolución democrático--burguesa abortada que sólo el proletariado integrándola a su programa revolucionario podrá resolver en el marco de una República Socialista Federal. Al mismo tiempo, ante los efectos del desarrollo desigual y combinado del capitalismo, era preciso integrar en nuestra actividad la lucha contra los desequilibrios regionales y la defensa de las regiones sistemáticamente desfavorecidas por la política de la gran burguesía o con una serie de particularidades histórico--culturales que han persistido hasta ahora pese a la persecución de que han sido víctimas bajo la Dictadura.

Para definir una posición clara en torno a estos problemas, era preciso partir de una distinción entre cuestión nacional, cuestión colonial y cuestión regional. Y dentro del análisis específico de la cuestión nacional, de la diferenciación entre la aparición de una nacionalidad en el marco del desarrollo capitalista y en el seno de una

sociedad, por consiguiente, que conoce ya una estructuración de clases en su interior, y las minorías nacionales sobreexplotadas – negros americanos, chicanos... – que no se hallan divididos en diferentes clases sociales.

Esto es lo que, de modo sucinto era expuesto en un texto de debate presentado por varios camaradas de la LCR.

---

marco histórico general

1.- La cuestión nacional aparece históricamente en la época de las revoluciones burguesas, es decir, en el período clásico en que la burguesía podía jugar un papel progresivo poniéndose a la cabeza de la nación y formando así un Estado aparte.

Pero históricamente este proceso no se produjo triunfalmente en los diferentes países capitalistas. La necesidad de apoyarse en la pequeña-burguesía, en el campesinado y en el proletariado incipiente con el fin de poder contrarrestar el peso y la resistencia al cambio por parte de las fuerzas sociales tradicionales – esencialmente la aristocracia terrateniente –, las medidas radicales que debía adoptar para asegurarse la hegemonía política, exigían que la burguesía hubiera ya adquirido el suficiente poder económico y la cohesión interna necesaria para imponer su proyecto político a las otras fuerzas e impedir así un retroceso en su propia consolidación como clase dominante.

En aquellos países donde el Estado absoluto, formado en la época de transición de una formación social pre-capitalista, aquella en la que predomina el modo de producción capitalista, como consecuencia de la debilidad de la burguesía, no abrió paso a una revolución democrático-burguesa sino que provocó la formación de estados multi-nacionales, la opresión de las nacionalidades apareció como producto del fracaso de la burguesía en la asunción de sus tareas políticas.

2.- Con la entrada en la época de la decadencia imperialista, y el desarrollo desigual y combinado del capitalismo, la burguesía ya no

es capaz de jugar un papel progresivo. Opresiòn colonial y opresiòn nacional en el interior mismo de la cadena imperialista, demuestran que las tareas democràticas de la revoluciòn burguesa, sòlo pueden verse realizadas en la època del capitalismo en putrefacciòn, en el marco de la Dictadura del Proletariado.

En el interior mismo de la cadena imperialista, la opresiòn nacional sigue persistiendo en determinadas reacciones sobre las cuales, bien por el grado de independencia impuesto por la nacionalidad opresora – Irlanda, Quebec –, bien por el mayor desarrollo y las diferencias sociales, econòmicas y culturales respecto al resto del Estado – Catalunya, Euskadi –, el capitalismo decadente sigue imponiendo una discriminaciòn y una persecuciòn constante contra la libre expresiòn polìtica y cultural de estas regiones y contra todos los que luchan contra la opresiòn del Estado central.

Sin embargo es preciso señalar una diferencia cualitativa entre la opresiòn nacional existente en los paìses capitalistas avanzados y la que se produce en los paìses coloniales: mientras que en los primeros existe ya una estructuraciòn de clases consolidada, con una burguesìa dominante y una clase obrera en antagonismo creciente que dan un caràcter marcadamente socialista a la revoluciòn pendiente, en cambio en los paìses coloniales la debilidad de las burguesìas autòctonas y la clase obrera, el peso del campesinado, otorgan a la lucha por la liberaciòn nacional y por la independencia frente al imperialismo un papel y una dinàmica anti-capitalista que hacen posible el inicio de un proceso de revoluciòn permanente en estos paìses.

Es la relaciòn de fuerzas social existente entre las distintas clases en los paìses capitalistas avanzados la que debe llevarnos a no excluir, teniendo en cuenta el margen de maniobra de estas burguesìas, la eventualidad de una concepsiòn de autonomìa nacional o incluso de un Estado independiente por parte de las burguesìas autòctonas que, aùn no resolviendo *radicalmente* el problema nacional serìa suficiente para desviar a la clase obrera de la lucha anti-capitalista.

Destacar esta diferencia cualitativa tiene su importancia a la hora de evitar analogìas simplistas entre la aplicaciòn de la teorìa de la revoluciòn permanente a los paìses coloniales y la concentraciòn de la misma en los paìses capitalistas avanzados. Mientras que en los primeros, las reivindicaciones democràticas juegan pràcticamente el papel de reivindicaciones transitorias, no sucede asì en los segundos donde, consideradas como reivindicaciones estrictamente democràticas – cf. Trotsky y el papel de estas consignas incluso en los paìses fascistas, Programa de Transiciòn –, deben ir estrechamente combinadas a las reivindicaciones transitorias y socialistas como ùnico medio de favorecer el desenlace victorioso de la crisis revolucionaria y de evitar la desviaciòn del movimiento de masas hacia la conciliaciòn con la burguesìa.

3.- Por los mismos efectos del desarrollo desigual y combinado

en la època actual, por la tendencia a la restauraciòn del Estado *fuerte* y a la limitaciòn consiguiente de las libertades democràticas, por la acentuaciòn de las diferencias entre las distintas regiones – desarrollo de unas a expensas de otras, « colonialismo interior » --, la revuelta de determinadas capas de la p-b de las regiones desfavorecidas – esencialmente, campesinado y capas medias --, ligada a la defensa de sus particularidades culturales, contribuye al renacimiento de tendencias autonomistas, que, en determinados casos, llegan a configurarse en movimientos regionalistas de orientaciòn anti-capitalista -- Bretaña y Occitania en Francia --.

---

resolución

I.- LA CUESTION NACIONAL Y EL MARCO HISTORICO DE FORMACION DEL ESTADO ESPAÑOL

1.- La cuestiòn nacional aparece històricamente en la època de las revoluciones burguesas, es decir, en el perìodo clàsico en el que la burguesìa podìa jugar un papel progresivo ponièndose a la cabeza de la naciòn y formando asì un Estado aparte.

Pero històricamente este proceso no se produjo triunfalmente en los diferentes paìses capitalistas. La necesidad de apoyarse en la p-b, en el campesinado y en el proletariado incipiente con el fin de poder contrarrestar el peso y la resistencia al cambio por parte de las fuerzas sociales tradicionales -- esencialmente la aristocracia agraria --, las medidas radicales que debìa adoptar para asegurarse la hegemonìa polìtica exigìan que la burguesìa hubiera ya adquirido el suficiente poder econòmico y la cohesiòn interna necesaria para imponer su proyecto polìtico e impedir asì un retroceso en su propia consolidaciòn como clase dominante.

En aquellos paìses donde el Estado absoluto – surgido en la època de transiciòn de una formaciòn social pre-capitalista a aquella en la que predomina el modo de producciòn capitalista --, como consecuencia de la debilidad de la burguesìa, no abriò paso a una revoluciòn democràtico-burguesa sino que provocò la formaciòn de estados multinacionales, la opresiòn nacional apareciò como

producto de la opresiòn de una naciòn sobre otras en el interior de un mismo Estado.

2.- La formaciòn del Estado español obedece a un proceso històrico especìfico ligado a las caracterìsticas que ha revestido el progresivo desarrollo del modo de producciòn capitalista y la conformaciòn como clase dominante de la burguesìa española.

Como ya señalò Trotsky en « La Revoluciòn española y las tareas de los comunistas », la funciòn jugada por el Estado absoluto en España puede ser asimilada a la practicada por el despotismo zarista en Rusia, aunque con una diferencia fundamental: en el caso de España, el papel jugado por la monarquìa absoluta en relaciòn a las distintas clases, obedecìa a un proceso en el que a un perìodo de esplendor y de expansiòn de la burguesìa siguiò un perìodo de decadencia en el que la debilidad y falta de cohesiòn interna de la burguesìa industrial no le permitieron jugar un papel hegemònico en el seno de las fuerzas dominantes y realizar asì su propia revoluciòn polìtica.

3.- De la expansiòn del XVIII a la Guerra de la Independencia, de los intentos de instauraciòn de una monarquìa constitucional – Cortes de Càdiz... – a la restauraciòn de la monarquìa absoluta, de los diferentes perìodos pree-revolucionarios abortados durante el siglo XIX hasta el fracaso de la Ia Republica y, posteriormente, la pèrdida definitiva de las colonias de Amèrica, el proceso de formaciòn de la « naciòn española » no se ve acompañado de una presiòn centrìpeta en las distintas regiones bajo la direcciòn de la burguesìa.

4.- Seràn, pues, el fracaso de la revoluciòn democràtica, la consolidaciòn de un Estado a travès de un centralismo reaccionario impulsado por la oligarquìa agraria y determinadas fracciones burguesas y la misma fragilidad de esta alianza en los momentos de esta grave crisis econòmica y polìtica de todo el sistema – 1898, 1917 –, los factores que produciràn diferenciaciones importantes en el interior de la burguesìa y que estimularàn – allì donde han adquirido un fuerte poder econòmico y existen una serie de particularidades culturales y nacionales (Catalunya, Euskadi) – una orientaciòn nacionalista en sectores importantes de la misma, sobre todo a partir de finales del XIX.

Pero el cambio de perìodo històrico a partir de 1917 – con la victoria de la revoluciòn rusa y el comienzo de la època de decadencia imperialista –,el desarrollo del capital financiero en España como producto de la fusiòn entre fracciones de la burguesìa industrial y de la oligarquìa agraria, el crecimiento numèrico de la clase obrera y de sus organizaciones determinaràn tambiièn una nueva relaciòn de fuerzas entre las clases. Asì, si bien las burguesìas catalana y vasca contribuyen decisivamente al desarrollo de una

conciencia nacional en sus países respectivos, no pueden ya sin embargo a partir de este nuevo período ponerse a la cabeza de unos movimientos nacionales en los que su conservadurismo social les impide una alianza estable con la p-b y la clase obrera.

En este sentido, el período de la II República será la demostración clara de la incapacidad *histórica* de estas burguesías para *resolver radicalmente* el problema nacional, pero al mismo tiempo la concesión de estatutos de autonomía por parte del Estado central y la utilización de la ideología nacionalista por fracciones de la burguesía y de la p-b catalana y vasca reflejarán la disposición de sectores importantes de las clases dominantes a hacer « concesiones » en este terreno siempre que quede garantizada la defensa de los intereses capitalistas.

5.- La conciencia de minoría nacional que se desarrolla apartir de finales del XIX entre amplias capas de la población catalana partirá, pues, de un hecho histórico indiscutible: la imposibilidad de unificar a todos los pueblos de la península en el marco de un mismo Estado por la vía de la revolución democrático-burguesa, y la existencia de una serie de diferencias sociales, económicas y culturales entre Catalunya y el resto del Estado, reflejo en último término de las formas que ha revestido en España el desarrollo desigual del capitalismo y de la configuración histórica de una minoría nacional en el País catalán.

La fundación de la « Lliga » en 1900 expresará la aspiración de sectores importantes de la burguesía catalana a dirigir el movimiento nacional. Pero, a medida que se refuerza la clase obrera y se radicalizan los sectores más avanzados del movimiento nacional, esta burguesía jugará un papel cada vez más conservador: « la semana trágica » de 1909, la crisis política de 1917, el golpe de Estado de Primo de Rivera en 1923 serán otras tantas ocasiones en las que la burguesía catalana preferirá aliarse con el poder central antes que renunciar a la defensa de sus intereses de clase.

Los grupos nacionalistas p-b – producto de la radicalización durante el primer cuarto del siglo XX en torno al problema catalán – se mostrarán incapaces de enfrentarse radicalmente ante el poder central. El período de 1931 a 1936 marcará el fracaso de su política: desde el Estatuto del 32 a las jornadas de octubre del 34 la p-b se mostrará impotente, frente al centralismo reaccionario de la gran burguesía y al conservadurismo de la « Lliga », para llevar hasta el final la solución del problema nacional.

En el movimiento obrero, frente a la actitud oportunista y nacionalista del Bloque Obrero y Campesino de la negociación apolítica del problema nacional por los anarquistas, las jornadas de julio del 36 harán posible la ligazón estrecha de este problema con la lucha por la revolución socialista, por encima de todo nacionalismo

6.- La formación histórica de la burguesía vasca se produjo más tarde que la de la burguesía catalana: a partir de la segunda mitad del siglo XIX, recogiendo los adelanto técnicos alcanzados con el desarrollo capitalista a escala internacional, se van configurando una burguesía y una industria que, después del desastre del 98 sobre todo, van a favorecer el surgimiento de un movimiento nacional en Euskadi. El retraso en la formación de esta burguesía, los lazos que mantiene todavía c on una serie de elementos enraizados en la tradición, llevarán a una ideología nacionalista de marcado corte racista y conservador. Sabino Arana, fundador de este movimiento, será a su vez el principal teórico del nacionalismo vasco -- « Dios y Leyes Antiguas » ensalzamiento de la raza vasca, etc. --.

Esta oposición constante de la « solidaridad nacional entre las clases » frente a la agravación de la lucha de clases se manifestará de modo más trágico todavía en el período del 31 al 36: mediante su lucha por un Estado autónomo, el PNV se enfrentará abiertamente a toda movilización independiente de los trabajadores, tanto en ocasión de octubre del 34 como en julio del 36. El desgajamiento de una organización nacionalista p-b radical, Acción Nacionalista Vasca, se producirá en este período, pero su debilidad le impedirá aparecer como polo alternativo, al verse sometidos a diversas presiones en el seno del movimiento nacional. La actitud chauvinista de la mayoría de las organizaciones obreraz -- sobre todo PSOE y CNT -- no favorecerá las rupturas en el interior de este movimiento en torno a la alianza con la clase obrera como único camino para conseguir la realización de su derecho a la autodeterminación.

7.- En Galicia, sin embargo, a pesar de la existencia de un movimiento autonomista importante durante todo el siglo XIX, el fracaso de la Ia República no llegará a provocar el desarrollo de un movimiento nacional semejante al de Catalunya y Euskadi. Las mismas formas que revistió su integración al reino de Castilla históricamente, la estrecha ligazón de una burguesía autóctona débil con la gran burguesía centralista y la incapacidad de la p-b para ponerse a la cabeza de este proceso, explican este hecho.

Sin embargo, el peso de unas particularidades histórico-culturales y la importancia política y social de la cuestión agraria favorecerán durante la segunda república, el desarrollo de tendencias autonomistas que encuentran una audiencia entre sectores del campesinado y de la p-b urbana. Dado el poco peso social del proletariado y la debilidad de las organizaciones obreras, estas tendencias no rebasarán el marco « democrático » de alianza con el Gobierno del Frente Popular y se aliarán bajo la hegemonía de grupos pretendidamente « nacionalista ».

II.- LA OPRESION NACIONAL BAJO LA DICTADURA FRANQUISTA

8.- El desarrollo capitalista español, sobre todo en las dos ùltimas dècadas, no ha podido resolver radicalmente las viejas contradicciones de la sociedad española. En lo que se refiere a la opresiòn nacional, a la feroz represiòn del perìodo de autarquìa -- « Españoles, hablad la lengua del imperio » era la norma oficial por todas partes -- ha seguido una polìtica màs directamente orientada contra las alas màs radicales de los movimientos nacionales y con vistas a una relativa tolerancia en el uso -- literario, sobre todo, y no oficial y social -- de los idiomas de las nacionalidades oprimidas.

Al mismo tiempo, los efectos del desarrollo desigual y combinado se hacen sentir particularmente allì donde històricamente se habìa producido ya un desarrollo econòmico màs avanzado: reforzamiento del poder econòmico de las burguesìas catalana y vasca, pero mayor dependencia respecto al Gran Capital en fracciones importantes de las mismas; crecimiento importante de la clase obrera y cambios importantes en su composiciòn, con una parte numerosa no autòctona procedente de otras regiones; descomposiciòn en sectores tradicionales de la p-b y desarrollo de las « nuevas capas medias ». Pero todos estos cambios no han eliminado de ningùn modo la persistencia en estas regiones de unas minorìas nacionales y no impiden la existencia de una corriente de radicalizaciòn especìfica, sobre todo en la p-b, en torno a la lucha contra la opresiòn nacional.

9.- Estos mismos efectos de la ley del desarrollo desigual se manifiestan en regiones que, como Galicia, se ven desfavorecidas por el poder central y sufren un atraso importante en relaciòn a los principales puntos de concentraciòn de la economìa capitalista española. En el caso de Galicia, la estructura social agraria existente -- en la que tiene un peso mayoritario el campesinado pobre --, su papel de « exportadora de mano de obra » -- casi medio millòn de emigrantes en el perìodo del 59 al 71 -- y la mitificaciòn que supone la polìtica de -- desarrollo de la regiòn -- por parte del règimen, han favorecido una ligazòn creciente, sobre todo a partir de los años 60, entre la cuestiòn social y la defensa de las particularidades culturales de Galicia, en determinados sectores de la p-b.

10.- En Catalunya podemos distinguir dos perìodos clàsicos en el desarrollo del movimiento nacional bajo el franquismo. En el que coincide con el perìodo de autarquìa la Dictadura mantiene una opresiòn sistemàtica contra la libre expresiòn de Catalunya en lo que se refiere a la lengua y cultura, pero ya en estos años se inicia un

lento renacimiento, sobre todo en los intelectuales, del movimiento que se verà combinado con la incipiente politizaciòn de nuevos sectores que entran en lucha contra la Dictadura. En este perìodo tambièn, la burguesìa catalana conocerà una marginaciòn importante respecto a su participaciòn en el interior del bloque dominante capitalista, tratando de contrarrestar esta situaciòn con una polìtica de presiòn constante sobre el Règimen para incidir en los cambios que van anunciando la reinserciòn en el mercado imperialista y la entrada en el perìodo de expansiòn.

En las dos ùltimas dècadas, se ha producido una extensiòn importante de la base social entre la cual se expresan las corrientes nacionalistas y al mismo tiempo una mayor diferenciaciòn en su seno en relaciòn a la « politizaciòn » del problema nacional frente a la relativa tolerancia practicada por el poder central ante ciertas formas de expresiòn cultural que irà combinada con la represiòn contra todo intento de dar un contenido social a la misma.

11.- En Euskadi, sin embargo, existe una mayor continuidad en las formas que reviste la opresiòn nacional por parte del poder central. En el marco en el que se producirà la opresiòn feroz de los años 40 – radicalizaciòn molecular de la p-b e impotencia del nacionalismo pacifista del PNV, que ùnicamente confìa en la presiòn sobre las burguesìas europeas y americana con el fin de hacer reconocer su « Gobierno Vasco » en el exilio – crearà las bases para el desarrollo de un movimiento nacional en los años 50 y 60 de corte radical y en ruptura con el PNV, al menos en sus sectores màs combativos. El peso de las diferencias culturales entre Euskadi y el resto del Estado, la opciòn de sectores de la p-b por la vìa de la acciòn directa explicaràn la mayor politizaciòn de este movimiento y el margen estrecho de que goza la Dictadura para practicar una polìtica de « tolerancia » cultural.

Los efectos del desarrollo capitalista tambièn marcaràn el proceso de evoluciòn que se producen en las alas màs radicales del movimiento nacional: ante el progresivo reforzamiento numèrico de la clase obrera y el aumento de su componente no autòctono, ante las mutaciones y descomposiciòn que se producen en sectores de la p-b tradicional, y frente la abstenciòn polìtica practicada por los sectores mayoritarios de la burguesìa media vasca dada su mayor ligazòn al Gran Capital, los grupos màs avanzados del movimiento nacional, confrontados a la represiòn de la Dictadura y a la impotencia de la p-b,, se orientaràn en direcciòn de la clase obrera – de Euskadi y de todo el Estado, por encima de las diferencias nacionales – como la ùnica clase capaz de resolver radicalmente el problema nacional vasco.

Asì, a un perìodo en el que la orientaciòn p-b « militarista » protagonizò la lucha contra la opresiòn nacional, sobre todo a partir de Burgos, en el que la masiva entrada en lucha de la clase obrera favorece el acercamiento de la corriente de radicalizaciòn en torno al

problema nacional al movimiento obrero y a la vanguardia que se forja en las luchas contra la explotaciòn capitalista.

Pero este proceso no ha sido ni es lineal: desde los intentos de ETA V de privilegiar la solidaridad de todos los vascos sobre la solidaridad de clase entre obreros vascos y emigrantes, entre èstos y toda la clase obrera española en torno a una lìnea de independencia de clase, a los del PCE de resucitar un « Gobierno Vasco » ampliado y un Estatuto semejante al aprobado bajo la 2a Repùblica, la pretensiòn de convertir a la clase obrera en masa de maniobra de la colaboraciòn de clases se ve confrontada todavìa ante una oposiciòn revolucionaria dèbil numèricamente, aunque con fuertes simpatìas en distintos sectores de la poblaciòn, siendo su principal protagonista ETA VI.

III.- LA LUCHA CONTRA LA OPRESION NACIONAL Y LA INTERVENCION DE LOS REVOLUCIONARIOS A ESCALA DE TODO EL ESTADO

12.- La opresiòn nacional del Estado español, aparece pues, como consecuencia de una revoluciòn burguesa cuyas tareas democràticas se vieron saboteadas e irrealizadas ante la debilidad de la burguesìa para oponerse frontalmente a la resistencia conservadora de las clases tradicionales.

Incluir la lucha contra la opresiòn nacional dentro del programa de la revoluciòn española no significa atribuirle el caràcter de una reivindicaciòn *transitoria*. Dentro de la combinaciòn de reivindicaciones elementales – econòmicas y democràticas – transitorias y estrictamente socialistas que debe reflejar el programa de la revoluciòn española, la lucha por el derecho de autodeterminaciòn de las nacionalidades oprimidas no puede ser considerada como un objetivo que, teniendo en cuenta la estructuraciòn d e clases y el propio margen de maniobra de las burguesìas « nacionales » llegue por sì mismo a poner en cuestiòn las bases mismas de la dominaciòn capitalista y asegure una dinàmica transitoria del proceso que ha de abrirse en el marco del derrocamiento de la Dictadura. La lucha por esta reivindicaciòn *democràtica* exige, por el contrario, ser integrada a un programa de acciòn hoy, a una orientaciòn anticapitalista basada en el desarrollo de la auto-organizaciòn y el armamento de los trabajadores mañana, en los que su ligazòn a la agitaciòn y propaganda constante en torno a objetivos de caràcter transitorio impida que las distintas burguesìas « nacionales » y española utilicen el nacionalismo como medio de encauzar al movimiento de masas a la simple concesiòn de una autonomìa o incluso de un Estado independiente dentro del marco de la sociedad capitalista.

13.- En este sentido, los revolucionarios popularizan la alternativa de una Repùblica Socialista Federal como marco en el cual serà reconocida una amplia autonomìa en los terrenos cultural, polìtico y administrativo de Catalunya y Euskadi, en tanto que nacionalidades oprimidas, y de Galicia y otras regiones desfavorecidas por la polìtica centralista reaccionaria de la gran burguesìa y con fuertes particularidades històrico-culturales.

En relaciòn a Catalunya y Euskadi, los revolucionarios defenderàn el derecho de autodeterminaciòn, incluìda la separaciòn, de estas nacionalidades. Pero el respeto de este derecho no ha de impedir la popularizaciòn de la Uniòn Libre en el marco de la RSF como marco en el que deberà asegurarse la aboliciòn de todas las discriminaciones y desigualdades entre las diferentes nacionalidades en el Estado español. Al mismo tiempo, la lucha intransigente contra todas las formas de la opresiòn nacional deberà ir unida a una batalla constante contra todo nacionalismo, en tanto ideologìa destinada a encubrir la oposiciòn de clases entre burguesìa y proletariado.

14.- Pero la batalla contra todo nacionalismo no puede llevarnos a confundir el nacionalismo opresor de la burguesìa española y el de la burguesìa y p-b de las nacionalidades oprimidas que, aunque interclasista igualmente, refleja la utilizaciòn para sus fines propios por parte de estas capas del sentimiento real, existente en amplias capas de la poblaciòn, de la opresiòn nacional que sufren por parte del poder central.

Es esta distinciòn la que exige una combinaciòn de las tareas que deben desarrollar los m-r: mientras que en el resto del Estado, la agitaciòn esencial deberà centrarse en la lucha contra el nacionalismo opresor de la gran burguesìa y el apoyo a la lucha de los pueblos de Catalunya y Euskadi por el derecho de autodeterminaciòn, en cambio, en Catalunya y Euskadi y, a otro nivel en otras regiones con particularidades culturales, nuestra tarea central serà la de luchar contra las corrientes nacionalistas burguesas y p-b popularizando la Uniòn Libre en la RSF como marco de soluciòn del problema nacional y de las desigualdades regionales.

15.- La soluciòn de una RSF aparece, pues, como la ùnica que corresponde a la necesidad de hacer compatibles la necesaria centralizaciòn econòmica y la creciente internacionalizaciòn de las fuerzas productivas, por un lado, con las exigencias de autonomìa que deben ser reconocidas a las nacionalidades oprimidas y a las regiones desfavorecidas por la polìtica actual de la burguesìa.

Esta alternativa se opone, por un lado, a toda idea de separaciòn de estas regiones y nacionalidades en un Estado aparte y, por otro, a la imposiciòn por la fuerza de uniòn con el resto del Estado.

El caràcter federativo del nuevo Estado obrero serà la ùnica garantìa de asegurar una igualdad real entre las diferentes

nacionalidades y ha de abrir paso, a su vez, hacia una uniòn màs amplia en el marco de los Estados Unidos Socialistas de Europa.

16.- Respecto a las formas que pueda revestir la expresiòn del derecho de autodeterminaciòn en las nacionalidades oprimidas, los m-r no podemos proponer hoy una fòrmula *concreta* ya determinada en comùn a Catalunya y Euskadi. Dependiendo de las formas que pueda adoptar la explosiòn de una crisis pre-revolucionaria a escala estatal y del grado de desarrollo de la organizaciòn independiente del mov. de masas, de la propia fuerza que pueda adquirir el mov. nacional o sus organizaciones en estas regiones, diferentes fòrmulas pueden plantearse: desde una Asamblea convocada especialmente sobre la base del sufragio universal – en el caso de un desarrollo importante del movimiento nacional y de una debilidad de los organismos de poder obrero – para la definiciòn sobre la separaciòn o la Libre Uniòn con el resto del Estado, hasta la definiciòn sobre esta cuestiòn en el marco de la legalidad impuesta por los organismos revolucionarios de las masas, frente al sabotaje constante de la burguesìa, mediante la votaciòn libre de la poblaciòn a travès de sus òrganos representativos, desbordando la legalidad burguesa.

En cualquier caso, la determinaciòn de una fòrmula concreta deberà ir ligada a la tarea central de los m-r: profundizar el contenido anticapitalista del proceso revolucionario y combatir todo nacionalismo como ideologìa dirigida a poner por encima el interès « nacional » – el del capital – sobre el interès de clase que opone a la clase trabajadora frente a la burguesìa.

17.- Pero la existencia de una opresiòn nacional y de fuertes diferencias regionales no puede ser un obstàculo para que, desde hoy, los revolucionarios defiendan de modo intransigente la necesidad de unificar a toda la clase obrera y a su vanguardia amplia sometidas a la opresiòn de un mismo Estado. Unificar las CCOO, coordinar los mov. de solidaridad en las distintas regiones son tareas necesarias para avanzar en el camino de la HGR contra la Dictadura, poder centralizado de la gran burguesìa de todo el Estado.

Y en la realizaciòn de estas tareas, los m-r deben construir una organizaciòn comùn a escala estatal basada en el centralismo democràtico, como condiciòn para centralizar la actividad de la vanguardia en el seno del mov. de masas.

Ellos no significa que la organizaciòn m-r niegue la necesidad de reconocer una autonomìa a la organizaciòn que interviene en direcciòn de un mov. nacional. Al contrario, la autonomìa de la direcciòn « regional » y de la organizaciòn que intervenga en Euskadi en torno a cuestiones de tàctica relacionadas con el problema nacional o a las relaciones organizativas con la direcciòn central ha de ser una garantìa y, en ningùn modo, un obstàculo, para el funcionamiento comùn en el seno de una misma organizaciòn.

IV.- LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS EN CATALUNYA

18.- Los efectos de las transformaciones producidas en las últimas décadas, las vacilaciones de la p-b – entre la semitolerancia cultural practicada por la Dictadura y la necesidad de dar un contenido *social* a la lucha contra la opresión nacional –, la debilidad del nacionalismo entre la clase obrera y el mayor reforjamiento de ésta como clase, así como su papel dirigente en las luchas de masas de los últimos años, señalan las limitaciones a las que se ve confrontada la corriente nacionalista en esta región.

Sin embargo, la sensibilidad creciente de la población ante las discriminaciones de que es víctima la lengua catalana, la persistencia en el uso social de la misma por parte de sectores importantes y el sentimiento real de opresión nacional por parte del poder central son la prueba de que, pese a las transformaciones producidas – principalmente debido a la emigración –, sigue produciéndose una corriente de radicalización específica en torno a este problema.

De cualquier modo, la debilidad actual del mov. actual en Catalunya pese a su larga tradición histórica, y el peso creciente de la clase obrera y de su vanguardia amplia a través de las luchas exige una definición clara de las tareas de los m-r. Estas deberán centrarse, por un lado, en la agitación y propaganda por:

– enseñanza del catalán financiada por el Estado

– bilingüismo en la enseñanza y abolición de todas las discriminaciones contra la lengua catalana

– por el derecho de autodeterminación de Catalunya, por su libre unión con el resto del Estado en el marco de la RSF.

Por otro, nuestra actividad regular en torno a estos temas deberá favorecernos la propuesta constante de una participación, en ocasión de luchas obreras o de agresiones específicas contra Catalunya, de los grupos nacionalistas radicales o la formación de organismos específicos coyunturales– que agrupen a sectores radicalizados en torno a la cuestión nacional –, en las coordinadoras que potencien las CCOO o las organizaciones revolucionarias. De esta forma, realizaremos una alianza estrecha dela claseobrera con la corriente de radicalización nacional y combatiremos los intentos de la p-b de fomentar el desarrollo de un mov. nacional bajo su dirección.

19.- Junto a esta actividad, los m-r desarrollarán una batalla política sistemática contra todo nacionalismo: contra el de los grupos p-b y reformistas que, pretendiendo separar la solución del problema nacional de la lucha por la revolución socialista, no hacen sino favorecer el desarrollo de una ideología de « solidaridad nacional » al margen de las clases; contra las adaptaciones oportunistas por parte de grupos de extrema izquierda que, confundiendo la defensa del derecho de autodeterminación con el apoyo incondicional a los mov. nacionales, en lugar de facilitar las diferenciaciones en el interior de

estos mov., contribuyen a la difusiòn de las ilusiones p-b en el seno del mov. obrero.

En este sentido, la campaña desarrollada en torno al estatuto del 32 por el PC y las fuerzas p-b participantes en la Asamblea de Catalunya ha de ser denunciada como una mistificaciòn de lo que ha de ser la soluciòn radical del problema catalàn: Estatuto concedido en el marco de una Repùblica « democràtico-burguesa », su restauraciòn, lejos de llevar al reconocimeinto de la autodeterminaciòn de Catalunya, no serìa màs que un medio de aplazar la soluciòn de la misma en aras del respeto al Estado burguès.

V.- LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS EN EUSKADI

20.- Los efectos del desarrollo capitalista con el reforzamiento creciente de la clase obrera, la radicalizaciòn creciente de la p-b, la base de masas ganada por el mov. nacional --pese a la represiòn creciente de la Dictadura contra sus alas màs radicales -- no hacen sino favorecer un acercamiento de los sectores màs avanzados del mov. nacional a la lucha de la clase obrera y exigen al mismo tiempo una intervenciòn sistemàtica de los m-r, superior a la que debe desarrollarse en otras regiones, en torno al problema nacional.

En este sentido, la agitaciòn y propaganda por:

- enseñanza del euskera financiada por el Estado
- bilingüismo en la enseñanza
- defensa contra la represiòn de todos los militantes nacionalistas.

deberà ir acompañada de una polèmica constante con otras organizaciones – PNV, por un lado;ETA V por otro principalmente -- en torno a la soluciòn del problema nacional vasco: nuestra defensa del derecho de autodeterminaciòn de Euskadi y por la Libre Uniòn en el marco de la RSF ha de ser una tarea central frente a toda idea de separaciòn en un Estado aparte, propugnada por estas corrientes nacionalistas.

Al mismo tiempo, la audiencia entre sectores amplios de la poblaciòn de la lucha contra la opresiòn nacional exige la puesta en pie de organismos especìficos -- a escala local y zonal sobre todo-- que agrupen a sectores radicalizados dispuestos a organizar la defensa de militantes nacionalistas vìctimas de la represiòn, la realizaciòn de manifestaciones en ocasiòn de jornadas de lucha por las reivindicaciones ligadas a la libertad de enseñanza del euskera o, en fin, el desarrollo de campañas entre la poblaciòn en torno a la libre autodeterminaciòn de Euskadi.

21.- Pero nuestra intervenciòn en torno a estos temas debe ir estrechamente unida a una actividad central en el seno del mov. obrero y al desarrollo de la solidaridad con las luchas obreras entre la poblaciòn asì como a la integraciòn de los sectores màs radicalizados

del mov. nacional a la participaciòn en los organismos de coordinaciòn que sean puestos en pie por CCOO y por la vanguardia amplia.

La crisis de direcciòn del mov. nacional en Euskadi -- producto de la impotencia de la p-b y del fracaso de la orientaciòn militarista de ETA V -- no hace sino facilitar una mayor diferenciaciòn en el interior de este mov.. En este sentido, la dialèctica de sectores de intervenciòn sobre la que se apoya la tàctica de construcciòn de la organizaciòn m-r en Euskadi exige una concentraciòn adecuada que favorezca, sobre la base de nuestra actividad en la nueva vanguardia y en el mov. obrero, una polarizaciòn en torno a nuestra polìtica en la franja « nacionalista » que, partiendo de la experiencia adquirida en el ùltimo perìodo, entra en ruptura con la ideologìa nacionalista del PNV o de ETA V.

Para la realizaciòn de este objetivo, no cabe duda que la fusiòn abierta entre ETA VI y la LCR ha de constituir un salto cualitativo en las relaciones que podràn mantener los m-r con las diferentes corrientes de radicalizaciòn en Euskadi. La autonomìa en una serie de tareas especìficas de que gozarà la nueva organizaciòn que intervendrà en el Paìs Vasco habrà de falicitar la progresiòn en este terreno.

VI.- LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS EN GALICIA

22.- La persistencia del retraso en el desarrollo econòmico de Galicia en relaciòn al resto del Estado, los efectos contradictorios del dèbil proceso de industrializaciòn producido en la ùltima dècada – reforzamiento del poder de la burguesìa centralista, apariciòn de una nueva clase obrera procedente del campo gallego –, el mantenimiento de una discriminaciòn constante contra las particularidades culturales de esta regiòn, siguen favoreciendo el desarrollo de tendencias autonomistas en el marco de la crisis social global a escala de todo el Estado.

Sin embargo, la entrada en lucha de la clase obrera, su asimilaciòn ràpida de las enseñanzas de las luchas màs avanzadas del resto del Estado – Ferrol, Vigo – no hacen sino quitar credibilidad a las corrientes p-b en cuanto a su capacidad para configurar un mov. « nacional » bajo su direcciòn. De cualquier forma, el grado de solidaridad alcanzado entre la poblaciòn en torno a las luchas obreras màs avanzadas demuestran tanto el peso de un sentimiento de regiòn sistemàticamente desfavorecida por el poder central como la creciente capacidad de la clase obrera y de su vanguardia – pese a su debilidad actual – para atraer a los sectores influenciados por la corriente nacionalista.

23.- Nuestro anàlisis del problema gallego como un problema regional no significa subestimar la necesidad de una intervenciòn

especìfica de los m-r en este terreno. En el perìodo actual, esta actividaddeberà centrarse en la agitaciòn y propaganda por:

- la aboliciòn de las discriminaciones contra la lengua gallega
- el bilingûismo en la enseñanza

Al mismo tiempo, el estado atrasado econòmicamente de la regiòn y la desmistificaciòn de la polìtica « regional » de la Dictadura exigen una propaganda especìfica en torno a la lucha contra el centralismo reaccionario del Estado español y sus consecuencias en esta regiòn – cuestiòn agraria, emigraciòn – asì como la popularizaciòn de la RSF como ùltima alternativa capaz de asegurar una autonomìa regional de Galicia que garantice el respeto de sus particularidades culturales y la superaciòn de su atraso econòmico.

---

la cuestión regional y el pais valenciano

resolución

1.- El País Valenciano tiene sus origenes històricos, culturales y linguìsticos en la conquista catalano-aragonesa del siglo XIII: Posteriormente su cultura y lengua han estado fundamentalmente ligados a Catalunya; ahora bien, con una castellanizaciòn y su-misiòn a la monarquìa absolutista de la nobleza màs prematura que en Catalunya y con grandes resistencias de las clases populares.

Durante el siglo XVIII la economìa del Paìs Valenciano conoce un gran crecimiento sobre la base de la expansiòé comercial y la apariciòn de manufacturas, que permite una acumulaciòn estraordinaria de capital de los comerciantes y manufacturereros. Este capital no fue invertido durante el siglo XIX en la industrializaciòn del Paìs Valenciano sino en la compra de tierras desamortizadas. La burguesìa se configurò, a partir de los años 40 del siglo pasado, como terrateniente y comercial. Solo marginalmente se crearon industrias en lugares donde era inviable una agricultura de exportaciòn. La fracciòn mayoritaria de la burguesìa valanciana – contrariamente a los proteccionistas catalanes y vascos – tomò parte por el librecambismo y con ello por los latifundistas, aristocracia, capital financiero. Lo que significò su sumisiòn a la monarquìa – tal como se verificò en 1917 ante el movimiento de masas – y su renuncia a herigirse de los del poder central. El resto de clases y capas sociales no tuvieron interès o capacidad para impulsar un movimiento nacional.

2.- Durante la II Republica, a pesar de que el Frente Popular planteò la cuestiòn del Estatuto, èste no tuvo ninguna audiencia en las masas. La cuestiòn nacional no se situò ni antes ni despuès de la Guerra Civil en el centro de las movilizaciones de las masas. Sòlo pequeños grupos polìticos formados por intelectuales pro-catalanistas, sin base social, se plantearon el problema regional del Paìs Valenciano como cuestiòn nacional pendiente.

3.- Bajo la Dictadura franquista sòlo se ha planteado en el seno del movimiento estudiantil de los años 60 un ambiguo movimiento cultural valencianista bajo la orientaciòn del PCE y ligado al SDEV. Con la caìda de èste el movimiento valencianista desapareciò de la Universidad carante de base social real y de direcciòn polìtica. El ùnico grupo valencianista con cierta importancia que reivindicò ambiguamente la cuestiòn nacional en el Paìs valenciano fue el PSV que desapareciò a causa del eclepticismo (sobre la misma cuestiòn del Paìs Valenciano y sobre su referencia al marxismo) y contradicciones polìticas que lo atravesaban. Por otra parte, desde 1939 se han reforzado los lazos de la burguesìa del Paìs Valenciano con el gran capital y desde finales de los 50 el peso numèrico de la clase obrera ha aumentado sensiblemente.

4.- Actualmente no existe en el Paìs Valenciano cuestiòn nacional pendiente por la existencia de una minorìa nacional oprimida porque: ni la burguesìa intentò -- ni intenta -- impulsar y dirigir un proyecto polìtico distinto al central; ni las reivindicaciones nacionales estàn en el centro de atenciòn de las masas -- tampoco existe tradiciòn en este sentido --; ni existe una conciencia de opresiòn cultural o linguìstica clara -- aunque si difusa -- y mucho menos conciencia de opresiòn nacional; ni han surgido durante la Dictadura franquista -- aparte de nùcleos de intelectuales -- grupos polìticos que recogieran a sectores de vanguardia cuya radicalizaciòn se hubiera gestado en torno a la cuestiòn nacional.

Por lo tanto no debe plantearse la intervenciòn sobre un movimiento nacional -- inexistente --, ni impulsar la consigna de auto-determinaciòn.

Sin embargo, las peculiaridades del Paìs Valenciano: lengua catalana usada en amplios sectores de la poblaciòn y discriminada en la escuela y la administraciòn; cultura reprimida y substituida -- a instancias de la Dictadura -- por formas subdesarrolladas y serviles; pasado històrico y cultural comùn con Catalunya; problemas especìficos de un numeroso proletariado agricola -- los jornaleros -- y de un extenso campesinado pobre... nos plantea a los marxistas revolucionarios una serie de tareas relacionadas con una cuestiòn nacional.

Tareas ineludibles porque a su vez no es descartable -- ante la agudizaciòn de las contradicciones sociales -- la apariciòn de ilusiones autonomistas entre el pequeño campesinado y burguesìa urbana e

incluso entre ciertos sectores del proletariado (de pequeñas empresas y franjas de jornaleros). La apariciòn tardìa de esta cuestiòn plantearìa grandes problemas al proletariado. Pero, a su vez la apariciòn de ilusiones autonomistas depende principalmente – y casi ùnicamente – de la respuesta que de el proletariado ante la cuestiòn nacional y los problemas econòmicos y sociales del campesinado pobre; y secundariamente, de la cuestiòn nacional en Catalunya. Es fundamental, a su vez, para el proletariado industrial valenciano y ante la Huelga General Revolucionaria no quedar aislado de los jornaleros y en medio de la patìa de una multitud de campesinos pobres.

5.- Para los marxistas revolucionarios las tareas centrales en el PV respecto a la cuestiòn nacional son: impulsar la lucha contra toda forma de opresiòn del pueblo valenciano, forjar la unidad de clase de obreros y jornaleros, y potenciar la alianza revolucionaria del proletariado y el campesinado pobre. Abordar estas tareas comporta actualmente:

Popularizar entre la vanguardia amplia y ciertos sectores de la juventud de los pueblos la alternativa de Republica Socialista Federal en la que el PV tendrà una autonomìa regional.

— Realizar lucha ideològica con las posturas patrioteras – contradictorias por otra parte – del PCE(m-l), las ambiguedades nacionalistas de Germanìa Socialista y la instrumentalizaciòn de la cuestiòn del Paìs Valenciano por parte del PCE de cara a ganarse a la burguesìa valenciana para la Mesa Democràtica del PV, presentàndose como el mejor defensor de la entrada en la CEE y defendiendo la soluciòn pequeña burguesa del estatuto de autonomìa no planteando el marco estatal.

— Denunciar en nuestra propaganda la discriminaciòn linguìstica y cultural existente. Defender la enseñanza en catalàn y castellano en la escuela y el derecho de todo ciudadano a ser respondido en los tràmites legales en la lengua que utilice al demandar a la administraciòn, asì como la cooficialidad de ambas lenguas. Intervenir con nuestra agitaciòn, incluso impulsando la movilizaciòn, ante cada atropello de la dictadura contra manifestaciones culturales valencianas, no solo en defensa de los derechos democràticos en general sino del derecho de la libre expresiòn en catalàn de la cultura valenciana.

— Popularizar las consignas para los jornaleros en cuanto a igualaciòn de derechos y condiciones de trabajo y salario con los obreros. Intervenir con nuestra agitaciòn y propaganda en las movilizaciones espontàneas de los jornaleros impulsando de un lado la solidaridad de obreros y estudiantes y de otro de las CCOO de los pueblos realicen

un trabajo de aproximaciòn y organizaciòn de los obreros agrìcolas.

— Popularizar entre la vanguardia obrera y estudiantil las consignas y reivindicaciones (frente a las cargas fiscales, carestìa de la maquinaria y abonos, la rapiña de exportadores y asentadores) y el papel que asignamos en la alianza revolucionaria al campesinado pobre. Asi mismo, impulsar la solidaridad con las luchas que surjan de esta capa y en defensa de su derecho a la auto-organizaciòn.

---

contribución

galicia

LA CUESTION NACIONAL. PLANTEAMIENTO HISTORICO DEL PROBLEMA.

1.- «El capitalismo en desarrollo conoce dos tendencias històricas en el problema nacional. La primera consiste en el despertar de la vida nacional y de los movimientos nacionalistas en la lucha contra la opresiòn nacional, en la creaciòn de Estados nacionales. La segunda, en el desarrollo y la multiplicaciòn de vinculos de todas clases entre las naciones, la destrucciòn de las barreras nacionales, la formaciòn de la unidad internacional del capital, de la vida econòmica en general, de la polìtica y de la ciencia,etc...

Ambas tendencias son una ley universal del capitalismo. La primera predomina en los comienzos de su desarrollo; la segunda distingue al capitalismo maduro, que marcha hacia su transformaciòn en sociedad socialista...» (Lenin, Notas crìticas sobre el problema nacional, O.Completas, T.20, p.19).

Aquì Lenin explica claramente còmo la naciòn, como producto acabado, aparece con el desarrollo de la sociedad capitalista, en la època de desintegraciòn de la sociedad feudal y del ascenso de las revoluciones burguesas, en las que las burguesìas tienden a constituirse en Estado nacional, porque esta es la forma que mejor responde a sus intereses y garantiza un desarrollo mayor en las relaciones capitalistas.

2.- Sin embargo, en la època del capitalismo maduro, de la decadencia del imperialismo, la tendencia se invierte. Y lo que antes era «separaciòn», ahora se convierte en integraciòn progresiva de las

naciones sobre la base de una integración a nivel mundial del capital. De ahí los intereses expansionistas (imperialistas) de las burguesías de los estados desarrollados y por la estrecha relación y coincidencia de intereses con éstas, la pérdida del papel progresivo de las burguesías nacionales de los estados atrasados, en la lucha por la liberación nacional.

Y si «lo típico de la primera época es el despertar de los movimientos nacionales, el hecho de que se incorporen a ellos los campesinos, como sector de la población más numerosos y más difícil de «alzar», en la lucha por la libertad política en general y por los derechos de la nacionalidad en particular. Para la segunda época, lo típico es la ausencia de un movimiento democrático-burgués de masas, cuando el capitalismo desarrollado, aproximando y amalgamando cada vez más las naciones, ya plenamente incorporadas al intercambio comercial, pone en primer plano el antagonismo entre el capital internacional fusionado y el movimiento obrero internacional...» (Lenin, Sobre el derecho de las naciones a su autodeterminación, O. Completas, T.20, p.397).

3.- En este marco general cabe hacer una distinción entre les paises coloniales y las naciones oprimidas en el interior de la cadena imperialista. Pues si bien en las primeras, « el proletariado está obligado a combinar la lucha por las tareas más elementales de la independencia nacional y la democracia burguesa con la lucha socialista contra el imperialismo» (P. de T.). En los segundos, el problema se situa en un marco cualitativamente distinto: la estrecha relación y coincidencia de intereses entre la burguesía autónoma y la de la nación opresora, el desarrollo de un movimiento obrero fuerte, con una tradición de lucha, y la actualidad de la revolución socialista, hacen que la reivindicación nacional no tenga, por si sola, una dinàmica anticapitalista que ponga en peligro la dominación burguesa, sino que para que esto sea posible, esta reivindicación democrática debe estar estrechamente ligada en la lucha por la organización independiente del proletariado, -- única clase candidata al poder en la época de decadencia imperialista -- que es quien en el marco de su dictadura puede ofrecer solución a los problemas de opresión nacional.

4.- Por último, pese a que en la época de decadencia imperialista, la burguesía para seguir manteniendo su dominación se ha visto obligada a destruir algunas de las conquistas de las Revoluciones burguesas: tendencia a la restauración de un Estado fuerte, restricción de ciertas libertades, etc... estos factores no explican, por si solo el surgimiento de movimientos nacionalistas. La reactivación de éstos, solo se comprende por la agravación de los efectos del desarrollo desigual y combinado en ciertas nacionalidades, que conlleva una mayor opresión cultural y económica de estas por las otras nacionalidades más desarrolladas (el ejemplo de Galicia es

significativo en este sentido) y por la proletarización creciente de la pequeña burguesìa. Estos factores unidos a la existencia de unas particularidades històrico-culturales y a la existencia històrica de movimiento autonomista en dichas nacionalidades, es lo que explica que, en su radicalizaciòn, la pequeña burguesìa combine la revuelta social con la defensa de unas particularidades històrico-culturales que va cada vez màs pisoteadas por la tiranìa del capitalismo.

PROCESO DE UNIFICACION CON EL ESTADO ESPANOL

1.- El potencial unificador de la revoluciòn industrial capitalista, que a lo largo de todo el siglo XIX iba estructurando los mercados nacionales de los Estados europeos, se estrella en el Estado español ante la debilidad de la clase que podìa impulsar y dirigir este proceso por su papel progresivo, en aquel momento, en las relaciones de producciòn: la naciente burguesìa industrial.

En este marco, la crisis continuada que vive la sociedad española en el siglo XIX, es la crisis de unas clases tradicionales, aferradà al Antiguo Regimen, a las que se enfrenta una incipiente burguesìa de base fundamentalmente perifèrica, que no contaba aùn con la suficiente consolidaciòn y decisiòn como para implantar efectivamente su hegemonìa polìtica frente a la oligarquìa tradicional y terrateniente y la monarquìa absolutista.

2.- A lo largo de este proceso, la burguesìa industrial de las regiones perifèricas (fundamentalmente Euskadi y Catalunya) manifestaron una voluntad unitarista: su aspiraciòn fundamental era de dirigir a la sociedad en su conjunto, la de consolidar un mercado nacional para sus productos. Pero el fracaso de la Revoluciòn de 1868 y de la experiencia de la 1a Repùblica y el largo compromiso de la Restauraciòn iràn aumentando las contradicciones entre el centro polìtico tradicional (Castilla, y màs concretamente Madrid) y las posibilidades renovadoras que como alternativa de recambio ofrecìan los nuevos nùcleos del capitalismo industrial vasco y catalàn.

1868, con la perdida de las colonias y el consiguiente desplazamiento en los mercados americanos por los imperialismos de los Estados europeos avanzados y Norte-Amèrica, sancionan definitivamente la incapacitad del Estado Español, formado por la alianza de las clases tradicionales y la naciente burguesìa industrial para proporcionar al capitalismo español la protecciòn necesaria en la època capitalista. Significa al mismo tiempo, el punto de ruptura del inestable pacto que mantenìan les fuerzas ligadas al Antiguo Règimen y la burguesìa industrial perìferica, a la que la ùnica salida que le queda, incapaz de desplazar definitivamente a las clases dirigentes tradicionales, es la constituciòn de « Partidos Nacionales » (Euskadi y Catalunya) para lo que se apoyan en las particularidades històrico-culturales propias de dichas regiones.

Y serà al filo del siglo XX, bajo la direcciòn polìtica de las respectivas burguesìas, cuando se va articulando el movimiento nacionalista de Catalunya y de Euskadi, y màs debilmente, ante la falta de una burguesìa con potencialidades hegemònicas, el de Galicia. De esta manera, vemos còmo los movimientos nacionales, surgen y se desarrollan en las regiones de la periferia como respuesta de la burguesìa industrial autòctona a la frustrada revoluciòn burguesa-española.

3.- Sin embargo, la existencia en algunas de estas regiones de un proletariado industrial con fuerza y cierta tradiciòn de lucha (el caso màs claro, es el de Catalunya) y el papel progresivamente conservador que se ve obligada a adoptar la burguesìa ante el impetuoso ascenso del movimiento obrero que ya amenaza seriamente con destruir las relaciones de producciòn capitalistas (profusiòn de huelgas, y conflictos, Huelga General de 1917) haràn que tanto la burguesìa vasca como la catalana apoye el Golpe de Estado de Primo de Rivera en 1923. Con lo que el pretendido asalto perifèrico a la revoluciòn burguesa en el que se habìa comprometido la burguesìa de las nacionalidades ibèricas, acaba de la misma forma que habia acabado su intento de asalto frontal hacia la hegemonìa polìtica en el siglo XIX, con un compromiso obligado e inestable con las clases dirigentes tradicionales.

4.- Ahora bien, màs allà del papel oportunista que jugaron las burguesìas perifèricas impulsando la cuestiòn nacional, para lo que se apoyaron en ciertas particularidades històrico-culturales propias de estas «nacionalidades» con el fin de atraerse a la pequeña-burguesìa y al campesinado, el movimiento nacional se convierte en el siglo XX en una realidad irreversible, que, viendose traicionado por la burguesìa atemorizada ante el impetuoso ascenso del movimiento de masas, escapa de su control y, encabezado por sectores radicales de la pequeña burguesìa y la intelectualidad, se vuelve contra ella, enarbolando la bandera de la revoluciòn democràtica y exigiendo la soluciòn de toda una serie de tareas democràticas pendientes, entre las cuales la cuestiòn nacional ocupa un lugar central.

LA CUESTION NACIONAL EN GALICIA

1.- Galicia, que durante los siglos XI,XII y XIII ejercìa sus funciones como naciòn autònoma, viò destruìda su unidad polìtica bajo el reinado de los Reyes Catòlicos, que, a travès del destierro y la persecuciòn de la nobleza autòctona y de la represiòn sobre todo lo diferencial gallego, intentaron llevar adelante su plan de « doma y castraciòn » de Galicia. Este plan proseguirà bajo Carlos I que negarà el voto a Galicia en las Cortes de Compostela, hacièndola representar

por Zamora. A partir de este momento el esplendor en todos los terrenos de la Galicia de los siglos XII y XIII entrarà en ur. largo letargo, del que tìmidamente empezarà a resurgir en torno a las grandes figuras intelectuales del S. XVIII: Feijoo, Cornide,etc. pero estas ilusiones, pese a verse en cierta medida acrecentadas durante la Guerra de Liberaciòn contra las tropas de Napoleòn, durarà poco. La reforma administrativa de 1833, con la imposiciòn de la arbitraria divisiòn geogràfico-administrativa en provincias y regiones, sancionarà definitivamente la obra iniciada en el S. XV por los Reyes Catòlicos.

2.- Sin embargo, la imposiciòn de esta medida burocràtica por parte del gobierno central, choca ya en sus comienzos con el resurgimiento de una cierta conciencia diferencial que teniendo como portavoz a las figuras literarias gallegas del S.XIX: Rosalìa... iba fomentando la extensiòn de una conciencia de opresiòn nacional entre sectores de la p-b y de la intelectualidad gallega. Esta conciencia, pese a que tiene una base social muy pequeña y se manifiesta en forma de « regionalismo » confuso, y la mayor parte de las veces culturalista y literaria, cristalizarà a partir de la Asamblea de Lugo (1843) en una insurreciòn armada de caràcter autonomista (1846) que serà ràpidamente reprimida: màrtires de Carral. A partir de esta fracasada revuelta, la intelectualidad que se encontraba en la vanguardia de este incipiente movimiento nacional toma conciencia de su impotencia y de la necesidad que tiene de interesar y buscar la solidaridad de todas las clases sociales de Galicia para poder impulsar un movimiento nacional de masas. El banquete de Conjo (1856) es un primer intento en este sentido, reuniendo a intelectuales y artesanos de Santiago.

Estos hechos, aunque tienen como protagonistas a sectores de la p-b, e intelectualidad gallega, ponen de manifiesto còmo Gal amparo del auge de la revoluciòn burguesa en todo el Estado español, se va extendiendo en Galiza una conciencia de opresiòn nacional. Tambièn pone de manifiesto còmo Galiza se anticipa històricamente a Euskadi y Catalunya a la hora de plantear la cuestiòn nacional: en julio de 1873, poco despuès de instaurarse la 1a Repùblica, una Asamblea Popular reunida en Santiago aprueba por aclamaciòn: « una vez planteada en España la forma republicana federal de Gobierno, resolvemos ejercer el derecho de iniciativa para organizar polìtica y administrativamente nuestro territorio... ». Tambièn el primer programa verdaderamente autonomista lo elabora Brañas en 1889, adelantàndose en unos años a las « Bases de Manresa » (1892) y a las primeras formulaciones de Sabino Arana en Euskadi (1897). Sin embargo, el avance desde estas primeras manifestaciones de matiz màs bien « regionalista », hasta la fundaciòn del Partido Galleguista es màs dèbil y titubeante que la toma de conciencia del nacionalismo vasco o catalàn.

Esta debilidad originaria del movimiento nacional gallego es

correlativa al escaso desarrollo de una burguesìa autòctona. Los incipientes nùcleos burgueses tienen en principio una orientaciòn castellanista y la poblaciòn rural vive atrapada entre la miseria cultural y material y la emigraciòn. El conjunto de estos factores expli ca que sea la p-b quien tome la cabeza del movimiento nacional impregnando a este de un caràcter democratero y culturalista, del que solo podrà desprenderse, en cierta medida, en torno a la segunda Repùblica.

3.- Serà a partir de la fundaciòn de la ORGA -- Organizaciòn Republicana Autònoma Gallega --, del pacto de Lestrove en 1930, en el que reunidos portavoces de todas las clases gallegas, se acuerda enviar un representante a la reuniòn de San Sebastiàn con el fin de reivindicar el mismo tratado que a Catalunya; y de la Asamblea de La Coruña convocada en 1931 por la Federaciòn Republicana Gallega en la que se aprueba un proyecto de Estatuto que en su artìculo primero dice: « Galiza es un Estado autònomo dentro de la Repùblica Federal Española », cuando el mov. nacionalista gallego alcance una verdadera dimensiòn de masas. Su base social era fundamentalmente la p-b y el campesinado que era quien de una manera màs directa sufrìa la opresiòn de unas leyes y decretos elaborados por un Gobierno central que nada conocìa de la verdadera situaciòn del campo gallego, ademàs de que veìa ligado a la soluciòn del problema nacional la ansiada reforma agraria.

4.- Coincidiendo con la aprobaciòn de la carta constitucional de la Repùblica se funda en diciembre de 1931 el PG. En su declaraciòn de principios se encuentran las bases del nuevo movimiento autonomista con caràcter de masas: Galiza unidad cultural; pueblo autònomo; Galiza comunidad cooperativa,la tierra para el trabajo; anti-imperialismo, pacifismo...A partir de aquì y del proyecto de Estatuto aprobado en la Asamblea de La Coruña comienza el largo recorrido de Estatuto de Autonomìa gallego, que determinarà con su presentaciòn en Cortes el 1 de octubre de 1938 despuès de haber sido votado por mayorìa absoluta en toda la regiòn el 28 de junio de 1936.

5.- Por ùltimo lo que hace posible el salto de un mov. nacional minoritario a un mov. democràtico de masas, es sin duda el ascenso de la revoluciòn en la penìnsula: « la revoluciòn ha despertado en España màs poderosamente que nunca todas las cuestiones, entre ellas la de las nacionalidades. Las tendencias y las ilusiones nacionalistas representadas principalmente por los intelectuales p-b que se esfuerzan por encontrar un apoyo en los campesinos contra el papel desnacionalizador del Gran Capital y contra la burocracia del Estado » -- Trotsky, Escritos sobre España --. Sin embargo, la ausencia de un proletariado desarrollado en Galiza y con una mìnima presencia en la lucha de clases, unido a la falta de una direcciòn

verdaderamente revolucionaria implantada a escala de Estado, explican el caràcter chauvinista y democratero de este mov., que, si bien apoyàndose sobre unas reivindicaciones sentidas por las masas: opresiòn nacional, reforma agraria,... se somete a su direcciòn p-b, para la que el marco de una Repùblica federal burguesa era el apropiado para solucionar tanto el problema de la autonomìa – reivindicaciòn parlamentaria del Estatuto –, como la Reforma Agraria.

LA CUESTION NACIONAL BAJO EL FRANQUISMO Y LAS TAREAS DE LOS MARXISTAS REVOLUCIONARIOS

1.- Traicionada por sus direcciones, la revoluciòn en el Estado español, a la derrota del proletariado siguiò el triunfo de la màs brutal reacciòn. Con ella se abrìan las puertas a una etapa en la que al Gran Capital, para mantener su dominaciòn de clase ponìa en pie un règimen militar fascista, que llegarìa a sus ùltimos extremos todas las formas de opresiòn y explotaciòn que las masas venìan padeciendo tradicionalmente.

Una de las primeras víctimas de esta oleada de terror fuè la autonomìa alcanzada por las diversas nacionalidades: Catalunya, Euskadi y Galiza – èsta apenas sin estrenar –. La supresiòn de los estatutos y la persecuciòn de todo lo diferencial y autòctono de estas regiones: lengua, cultura,... iba unido a la represiòn sistemàtica sobre las organizaciones nacionalistas, asì como la imposiciòn a punta de bayoneta de la cultura castellana y del centralismo burocràtico del Estado burguès. En este marco, algunos focos de resistencia aùn continùan en el interior: Alicante, Asturias, Galiza. contando con el apoyo de las masas. Especialmente en Galiza donde las guerrillas que duran hasta el año 1953, adquieren a partir de Ponte una orientaciòn galleguista que les permite contar con un apoyo del campesinado.

2.- A partir de fines de los 50, todo el proceso de acumulaciòn de capital que se habìa producido durante la etapa autàrquica, da paso a un perìodo de desarrollo real y de grandes transformaciones econòmicas, cuyas implicaciones de cara a la cuestiòn nacional estàn en la base del resurgimiento de los mov. nacionales bajo el franquismo. Por un lado, la unificaciòn de los intereses de la burguesìa catalana, vasca y gallega en una tarea comùn: mantener su dominaciòn de clase, lo que implicaba su opciòn por el marco estatal y la herramienta represiva de la Dictadura: por otro, el fuerte desarrollo de un proletariado joven en todas las regiones y una agravaciòn de los efectos del desarrollo desigual en aquellas regiones menos favorecidas – Galiza entre ellas –.

Por otro lado, este proceso de desarrollo no llevò paralelamente una evoluciòn democràtica. Por el contrario, la burguesìa incapaz de

solucionar las contradicciones estructurales del capitalismo español -- la reforma agraria entre otras --, se ha visto obligada para frenar el mov. de masas a intensificar una y otra vez la represión sobre cualquier inicio de lucha del proletariado y las masas oprimidas en defensa de sus reivindicaciones más elementales tanto económicas como políticas.

3.- Es en este marco en el que se produce el resurgimiento de los mov. nacionales. La p-b viéndose desplazada por la creciente concentración del capital y la agravación de las contradicciones del capitalismo español, se lanza a la lucha política. Y en las diversas nacionalidades, combina en su radicalización elementos de revuelta social con elementos de lucha contra la opresión nac ional.

Sin embargo la lección de la derrota del 39 pesa ya desde el nacimiento de estos mov., que desde sus orígenes manifiestan, no solo una gran radicalización -- ETA, UPG... --, sino también una confusa orientación anticapitalista.

Pero el renacimiento de estos mov. no puede separarse del poderoso ascenso de la lucha de masas que desde el año 61 se viene produciendo y cuyo principal motor es la clase obrera. Así pues, los nuevos factores vienen a acentuar la peligrosidad de los mov. de lucha contra la opresión nacional en el marco de la dictadura.

a.- El fracaso de la orientación puramente nacionalista y la impotencia de las direcciones p-b en un período de maduración de los elementos de una crisis pre-revolucionaria en el Estado español

b.- Las lecciones de Burgos, donde se puso de manifiesto cómo la Dictadura con su brutal explotación y opresión ha creado las condiciones que hacen posible una huelga política generalizada en defensa de las víctimas de la opresión nacional.

4.- El resurgimiento en Galiza en los años 60 de grupos nacionalistas -- fundamentalmente UPG -- así como la transformación del PCE en PCG, ponen de manifiesto cómo la vanguardia no es ajena a este renacimiento de los problemas derivados de la opresión nacional. En este sentido, la transformación económica producida bajo la Dictadura, no solo no ha significado un freno para el desarrollo de una conciencia de opresión nacional en ampliasfranjas de la clase obrera -- como podría ser el caso de Catalunya por la pérdida de importancia de los trabajadores autóctonos -- sino que por la propia naturaleza del desarrollo capitalista en las regiones más retrasadas: sobreexplotación económica, miseria material y cultural... se ha acentuado la explosividad de las contradicciones, haciendo posible la multiplicación de las explosiones generalizadas -- Ferrol, Vigo... -- en una región, que hasta hace muy poco, era fundamentalmente campesina, haciendo posible que una franja importante de la vanguardia adopte una postura precisa sobre la cuestión nacional: el PCG y las CCOO reivindican el Estatuto de Autonomía para Galiza, en tanto que O.O. se define por la

autodeterminación y UPG por la independencia, además de la existencia de una corriente fuerte de radicalización entre la juventud obrera y estudiantil, así como de intelectuales en torno a este tema – bachilleres, barrios, PNN... –. Dejando a un lado el análisis de estas posiciones, lo que sí ponen de manifiesto esta definición precisa de la vanguardia obrera sobre la cuestión nacional, no es solo su toma de conciencia de las múltiples vertientes de la opresión nacional: opresión cultural, subdesarrollo..., sino que la lucha por estas tareas está ligada a la lucha por el socialismo.

5.- Planteadas las cuestiones en estos términos, los m-r no podemos cerrar los ojos ante los que ya es evidente. Existe una franja importante de la vanguardia obrera con una conciencia clara de la problemática derivada de la opresión nacional y para evitar que sea la dirección p-b la que encabece este mov. o bien la burguesía la que en un período de restauración de las libertades democráticas infunda falsas ilusiones nacionalistas en el mov. de masas con el fin de desviarlo de su lucha contra el Estado burgués, debemos tener respecto a la cuestión nacional en Galiza una postura clara y precisa:

a.- Los m-r defendemos el derecho de Galiza a su libre autodeterminación, al igual que el resto de las nacionalidades ibéricas, lo cual significa el derecho de separación de Galiza y la constitución de un Estado nacional independiente. Esto no quiere decir que los comunistas hagan propaganda por la separación, sino que estamos por la Libre Unión de todas las nacionalidades en el marco de una RSF.

b.- Por otro lado la intervención regular de los m-r en Galiza reviste un carácter específico. Debemos emplear en la agitación cotidiana la lucha contra cualquier manifestación de opresión del centralismo burocrático sobre las masas gallegas.

- abolición de todas las discriminaciones sobre la lengua gallega
- bilingüismo en la enseñanza.
- derecho a la libre expresión de la cultura gallega.

Uniendo esto a un denuncia sistemática de la sobreexplotación de que es objeto Galiza: salarios más bajos que en el resto de la península, sangría económica por medio de los bancos, emigración, y todos los problemas que de ahí deriven..., así como el problema específico del campesinado objeto de fuertes cargas impositivas y víctima propicia del injusto sistema de Seguridad Social.

6.- Por último, la utilización de estas consignas no está desligada del papel que cumplen en este período: la lucha por la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas en el interior de la cadena imperialista no emprende por sí sola una dinámica de lucha anticapitalista en el marco de una decadencia imperialista. Para hacer posible el avance de la revolución permanente española, estas consignas democráticas deben estar ligadas a la utilización de

consignas transitorias que apunten directamente hacia el derrocamiento de la Dictadura v el capitalismo en el Estado español.

la cuestión colonial

resolución:

Asimismo, los m-r abordaràn el combate contra los restos del imperio colonial español, manteniendo una posiciòn intransigente respecto a la independencia incondicional del Sahara, la retirada de las tropas españolas de ocupaciòn como condiciòn de la libre autodeterminaciòn del pueblo saharì.

Por otra parte el mantenimiento de los enclaves de Ceuta v Melilla, instrumentos posibles de la contrarrevoluciòn en el Estado español v puñales en la espalda del pueblo marroquì, plantea la necesidad de abordar el combate por la revoluciòn incondicional al pueblo marroquì, de Ceuta v Melilla v la retirada de las tropas v cuerpos militares españoles.

resolución

la fusión con ETA-VI-

1.- A lo largo del presente año han madurado extraordinariamente los acuerdos polìticos entre las dos organizaciones sobre cuya base al II Congreso habìa mandatado al nuevo CC para estrechar las relaciones a todos los niveles con ETA (VI).

2.- En un marco de progresivo acercamiento de esta organizaciòn a la IV Internacional, las discusiones entre direcciones centrales y las mantenidas por nuestros camaradas en Euskadì con cèlulas y direcciones provinciales de ETA (VI) fructificaron en la conclusiòn de un Protocolo de acuerdo y en la publicaciòn de la primera declaraciòn conjunta que reflejaba la identidad de puntos de vista en los que ambas organizaciones se proponìan abordar las tareas del periodo actual de la lucha contra la dictadura franquista y el capitalismo en el Estado español.

3.- A partir de la pariciòn de estos documentos -- publicados por la LCR en COMBATE N.14 -- y de su favorable acogida entre sectores importantes de la vanguardia amplia, se han hecho patentes los positivos resultados de una intervenciòn conjunta de las dos organizaciones (impulso de comités de solidaridad con diversos combates obreros en Guipuzcoa, intervenciòn en la lucha de CAF, campaña anti-represiva en Vizcaya, propaganda y agitaciòn conjunta en ambas provincias, etc...).

Posteriormente, la Huelga General de los trabajadores y pueblo de Pamplona y la intervenciòn en ella de ETA (VI) -- con la que nuestra organizaciòn se ha identificado -- ha reforzado la comprensiòn de los militantes de ambas organizaciones de la necesidad y la urgencia con que se plantea, de cara a la maduraciòn de la Huelga General Revolucionaria, el avance en la construcciòn de la organizaciòn marxista-revolucionaria a escala estatal. A este nivel ha progresado la intervenciòn conjunta de las dos organizaciones en la lucha contra el Proceso 1001 iniciada con la difusiòn de una declaraciòn conjunta firmada en Agosto por las direcciones centrales de ambas organizaciones.

4.- Paralelamente a esta accentuaciòn de la convergencia en la intervenciòn en la lucha de clases se ha producido la adhesiòn de la inmensa mayorìa de los militantes de ETA (VI) a la tendencia constituida en su seno a finales de mayo bajo la bandera de la construcciòn de la IV Internacional y el Partido Revolucionario con la LCR. Esta tendencia ha visto triunfar rotundamente su plataforma política en la VII Asamblea de ETA (VI) tras un periodo de debate democràtico en la organizaciòn.

5.- Todo este conjunto de factores ha contribuido poderosamente a acelerar en los ùltimos meses los ritmos y mediaciones del proceso de fusiòn entre las dos organizaciones. Concretar un marco organizativo màs favorable para la construcciòn de la IV Internacional y para la homogeneizaciòn a todos los niveles de las dos organizaciones se convertìa en una condiciòn para la progresiòn de los acuerdos polìticos entre ambas.

Asì, se ha abierto paso la necesidad de poner en pie una organizaciòn unificada (LCR-ETA(VI)) que combine una centralizaciòn polìtica a escala de Estado con el respeto a la autonomìa relativa de la direcciòn en Euskadi, sistema organizativo capaz de impulsar el avance en un proceso de fusiòn definitiva de las dos organizaciones que tenga en cuenta los ritmos desiguales de evoluciòn de las mismas.

6.- El III Congreso de la LCR se convierte en instrumento consciente de este proceso de fusiòn sancionando;
a) El cambio sustancial en las relaciones con ETA(VI) que supone la estructuraciòn de una organizaciòn unificada. La organizaciòn unificada -- LCR-ETA(VI) -- contarà con un mismo CC, con una prensa ùnica a escala de Estado compuesta por los òrganos COMBATE y COMUNISMO y con una revista para Euskadi ZUTIK ! como portavoz de Euskadi de la organizaciòn unificada.

b) La transitoriedad de esta situaciòn que concluirà en un Congreso de fusiòn definitiva de las dos organizaciones.

c) La relativa autonomìa de la direcciòn de Euskadi que se desprende tanto de la especifidad que le confiere la problemàtica de la lucha contra la opresiòn nacional sobre el pueblo vasco como el hecho de que una de las dos partes fusionadas procede de una organizaciòn implantada a nivel de Euskadi con un proceso històrico diferente del de la LCR.

7.- Armada de una sòla direcciòn, intervenciòn y prensa, la organizaciòn unificada se propone hoy recorrer el resto del camino de la homogeneizaciòn polìtica de los criterios de intervenciòn en el movimiento obrero, en el movimiento estudiantil y en la corriente de

radicalizaciòn que genera la opresiòn nacional sobre el pueblo vasco. Estas tareas seràn abordadas en el marco de la preparaciòn del X Congreso de la IV Internacional y el Congreso de fusiòn definitiva de las dos organizaciones.

La organizaciòn unificada sabrà recorrer este camino que operarà sin duda un salto cualitativo en la Construcciòn del Partido Revolucionario en el Estado español y en el reforzamiento de la IV Internacional como Partido Mundial de la Revoluciòn Socialista.

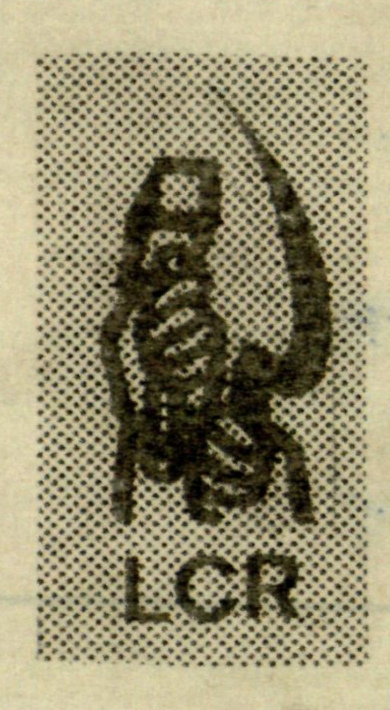
---

nota

pag, 75

al final de la resolucion sobre «Las tareas de los revolucionarios en la lucha contra la opresion nacional» , falta el pàrrafo siguiente :

Sin embargo, la especificidad del problema gallego -- en el marco de una revoluciòn burguesa inacabada y frente a los efectos del desarrollo desigual en la època de decadencia imperialista -- y la posibilidad de un desarrollo importante de tendencias autonomistas dentro del proceso que ha de abrirse con el derrocamiento de la Dictadura no excluyen que los revolucionarios, al mismo tiempo que combatiràn contra las tesis nacionalistas y colonialistas de los diferentes grupos p-b, tengan que defender abiertamente la reivindicaciòn del derecho de autodeterminaciòn de Galicia como la condiciòn para asegurar una libre integraciòn de Galicia al resto del EStado.



EDITA: LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA/ETA VIª

organización simpatizante
de la IV INTERNACIONAL

40 pts.